

Leon Trotsky

Escritos

Tomo VII 1935 - 1936

volumen 2



León Trotsky

Escritos
1935 - 1936

Tomo VII
volumen 2

8 diciembre 1935 - 13 julio 1936

Edición Original
Writings (1935 - 36)
Pathfinder Press, New York, 1977

Traducción de
Daniel Acosta

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1978
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Observaciones al pasar¹

8 de diciembre de 1935

Estimado amigo W:

Con gran alegría recibí sus señales de vida después de un silencio tan prolongado. El hecho de que usted siga con la frente en alto y dispuesto a luchar después de todos los golpes y pruebas difíciles que debió soportar no me sorprende, pero no obstante, me alegra mucho saberlo en estos tiempos en que tantos se desmoralizan, se adaptan al reformismo, o se hacen a un lado escudados detrás de toda una gama de críticas superizquierdistas.

De los camaradas del PC o de la fracción zinovievista que se inclinan hacia nosotros, muchos son individuos con talento político, aunque algunos desgraciadamente no encuentran el camino recto y las palabras adecuadas con tanta facilidad. Tocamos este tema, al menos en parte, en el artículo "Sobre aquellos que no controlan sus nervios", publicado en el último número de *Unser Wort*. Gracias a la guerra y a la Revolución de

Octubre, la dirección comunista europea (incluidos los zinovievistas) se vio "arrojada" hacia las masas. Luego se volvieron indolentes y se acostumbraron a "dirigir" a las masas mediante frases cortas y pegadizas. Pensaban que su poder residía en sí mismos y en sus frases. En realidad, su poder derivaba de la confianza que las masas soliviantadas depositaban en la Revolución de Octubre y en la Comintern, a pesar de sus fórmulas falsas. De ahí que muchos elementos de este sector se parezcan al joven pródigo que, habiendo despilfarrado su herencia, busca la fórmula mágica que le permita volver a llenar sus bolsillos. El trabajo preparatorio y pedagógico del pionero revolucionario no les atrae. En cambio, pasan sus vidas a la pesca, no sólo de nuestros errores (que naturalmente son muchos), sino también de *el* error en virtud del cual las masas no acuden a ellos de conjunto. Por los libros de historia saben que el bolchevismo pasó por períodos de ascenso y también de reflujo (1906-12, 1914-17), pero jamás comprendieron el significado político de este hecho. De ahí sus vacilaciones constantes, su propensión a atribuir la misma importancia a las cuestiones secundarias y a las esenciales de nuestro programa y a prestar oídos al chismorreó filisteo del SAP; en verdad, no sólo al chismorreó, sino también a sus críticas verdaderamente oportunistas.

El ejemplo más reciente: Erde, el supuesto responsable de la ayuda internacional a los partidos internacionalistas, se distanció del SI con base en consideraciones secundarias, aunque en la práctica eran importantes. Mi impresión es que el SI no manejó el asunto en forma correcta. Sin embargo (mejor dicho, por eso mismo) consideré que su actitud de romper con el SI

fue completamente errónea y en ese sentido le escribí una carta. Su respuesta me llegó hace pocos días. Erde plantea una serie de críticas a los bolcheviques-leninistas, mezclando lo importante con lo secundario y sin formular una perspectiva general. Por otra parte, en todo el documento campea un tono hostil, no dirigido hacia mí, sino hacia nuestra organización internacional y algunos camaradas. En la carta encuentro dos pasajes reveladores, uno respecto de las sanciones y el otro respecto del SAP.

Erde dice: "Dado que la clase obrera no hace nada, no puede hacer nada, y en su mayor parte no desea hacer nada, las medidas tomadas por la burguesía deben servir como base para una campaña. Cualquier posición negativa ayuda al fascismo."

Con este fundamento Erde rechaza la posición de nuestros camaradas italianos respecto de las sanciones. ¿Cuál es la posición del camarada Erde hacia los stalinistas y reformistas? Lo que el proletariado debe hacer, dada su debilidad actual, es... buscar apoyo en la burguesía. En realidad el proletariado es débil porque le permite a la burguesía hacer lo que quiere. Si esta pasividad respecto del propio gobierno imperialista se eleva a nivel de principio, no sólo no fortalece al proletariado, sino que compromete el futuro de su vanguardia.

Más abajo Erde agrega: "¿Cómo es posible que la sección holandesa tomara esa decisión estúpida de romper todo vínculo con los exiliados que son miembros del SAP? Estos camaradas del SAP son nuestros mejores amigos".

En mi opinión, la decisión de los holandeses no es estúpida, sino acertada. También el partido norteamer-

ricano resolvió, hace poco, romper todos los vínculos fraternales con el SAP y el IAG. En la actualidad, el SAP no es sino la agencia de los errores y ambigüedades de las direcciones y ex direcciones de las viejas organizaciones para el ataque solapado, calumnioso y filisteo a la Cuarta Internacional.

Si Erde mantiene esas posiciones con respecto a ambas cuestiones -que, por otra parte, están estrechamente relacionadas (las sanciones y el SAP, es decir, el oportunismo de derecha)-, ¿qué sentido tiene perder el tiempo en discusiones acerca de los errores prácticos del SI y de los errores reales o imaginarios de *Unser Wort*? Nos ubicamos en distintos lados de la barricada.

No conozco la posición del camarada Harte respecto de las sanciones y de "nuestros mejores amigos", aunque al principio marchaba con Erde. Dificilmente coincide ahora con él. Pero sus cartas me permiten deducir que él también está entre los impacientes, quienes hasta ayer "dirigían" a las masas y que todavía no se han librado de este hábito que no tiene cabida en nuestras filas. No sólo porque no tenemos grandes masas para "dirigir", sino también porque la "pequeña masa" que agrupamos a nuestro alrededor con éxito creciente no desea ser "dirigida" después de haber pasado por la experiencia de Zinoviev-Stalin. No cabe duda de que nuestros camaradas jóvenes necesitan buenos consejos. Por eso siempre he insistido de manera muy especial en la necesidad de ganar a los mejores elementos de la vieja generación. Pero ahora algunos quieren remplazar la educación a largo plazo con el látigo del capataz. Esto no sirve. Hasta los más jóvenes tienen sentido de independencia, adquirido con gran sacrifi-

cio. Esta sensación les permite resistir a las viejas organizaciones con sus frentes únicos, frentes populares y demás gestos grandilocuentes que tanto impresionan a los filisteos.

Usted dice que un camarada cree que yo ya llegué a la conclusión de que la contrarrevolución ha triunfado por completo en la Unión Soviética, pero me parece *inoportuno* decirlo públicamente. Independientemente de las intenciones, no puedo concebir un insulto mayor. *Decir la verdad* siempre ha sido nuestro principio cardinal; insinuar que yo tengo dos opiniones, una para mí (y para mis amigos más íntimos) y otra para el mundo exterior, es proponerse.

Respecto de la analogía *histórica* del termidor, hace poco tiempo hice una autocrítica pública². No era más que una analogía, que siempre resulta unilateral e incompleta. Realmente no puedo agregar nada a lo que dije anteriormente con respecto a la esencia del problema. En cuanto a la Unión Soviética y la guerra, el camarada Braun le expresará cual es mi posición reducida a su mínima expresión. ¿Podemos colaborar con camaradas que no coinciden con nosotros en este problema esencial? No se puede responder con un simple sí o no. El grupo francés de Treint sostiene que está de acuerdo con nosotros en todo, menos en lo del carácter social de la Unión Soviética, razón por la cual no firmara la *Carta Abierta*. Sin embargo, si algún individuo o grupo ingresa a la Cuarta Internacional manteniendo sus diferencias en lo referente a la Unión Soviética, significa que se sienten muy seguros de sí mismos, o bien que subestiman la importancia de la cuestión. En ambos casos sería un error cerrarles las puertas a esos camaradas. Debemos aceptarlos para seguir

discutiendo con ellos con base en los acontecimientos. No creo que se pueda responder con mayor precisión.

En relación con el frente único, creo que es difícil plantear el problema con claridad, debido a la tendencia a confundir muchísimo los términos del mismo. El concepto de "frente único" está estrechamente ligado al conocido dicho: *marchad separados, pero golpead juntos*. El frente único es necesario si hemos de golpear juntos. Por consiguiente, no se trata de una institución permanente, sino de un plan de batalla circunstancial. En épocas de "quietud", el frente único sería la excepción. En un período revolucionario, el frente único puede extenderse e incluso asumir formas organizativas (por ejemplo, la forma de soviets revolucionarios). Sea como fuere, en todos los casos se trata de estrechar filas para golpear; la premisa para ello es la existencia de organizaciones de masas.

Tomemos como ejemplo el fenecido "frente único" del ILP y del PC británico. Era una alianza permanente entre grupos de propaganda. Esto no es un frente único, sino el reconocimiento franco de que uno de los grupos (o quizás ambos) no tienen derecho a la existencia política independiente. *Marchan* juntos antes de haber reunido las fuerzas necesarias para *golpear*. Quien tenga algo que decirle a la clase obrera, debe marchar solo.

No sé si estas observaciones hechas al pasar son pertinentes para la discusión que usted menciona, y si sirven para aclararla. Usted puede juzgarlo mejor que yo. En todo caso, debemos ser pacientes con los grupos que se nos acercan, aunque lo hagan con injustificados aires de superioridad. No debemos ceder un ápice respecto de los principios, pero no debemos practi-

car la política de prestigio. No debemos permitir que nos guíen los malos recuerdos, ni perder la cabeza. Creo que ésta debería ser la norma. Con la gente del SAP fuimos sumamente pacientes durante varios años. Si en este caso el reservarnos nuestras opiniones no sirvió más que para escarmiento, es culpa de ellos. Puesto que somos los más fuertes, debemos mostrar buena voluntad con todos los grupos o individuos. Nos respalda nuestra tradición y no tenemos dudas acerca del futuro.

Cuide bien su salud, querido amigo, y no permita que los infortunios de la vida lo desmoralicen.

L. Trotsky

Acerca de la amalgama de la tarjeta postal³

15 de diciembre de 1935

Al Secretariado Internacional de la LCI

Estimados camaradas:

1. Informes provenientes de fuentes absolutamente dignas de confianza señalan que la GPU sigue desarrollando a nivel *internacional* la amalgama de la tarjeta postal de Fred Zeller. Así, el Comité Central del PC noruego ha recibido órdenes de Moscú de vigilar a T. y a sus amigos, porque están preparando -vean ustedes- un atentado terrorista contra (lógicamente) Stalin. Por otra parte, se responsabilizó de antemano al CC de cualquier consecuencia desastrosa que provocara su posible negligencia. El propósito es claro. Moscú quiere que este infeliz CC le proporcione informes que permitan a la GPU reunir materiales para la provocación. El CC quedó absolutamente estupefacto. Podemos suponer que la GPU envió instrucciones similares a todos los CC de la llamada Internacional Comunista.

2. En una carta personal, Fred Zeller dio la misma explicación de la estúpida tarjeta postal que había dado yo. Fue simplemente una broma entusiasta. Sólo un imbécil total creería que por medio de una tarjeta postal amistosa y humorística (dentro del espíritu del Barrio Latino), Fred Zeller trató de incitar a un joven stalinista a penetrar en el Kremlin y asesinar a Stalin.

Sin embargo, considero que la reacción de nuestros camaradas y amigos ante los despreciables actos de los lacayos de la GPU (Duclos y compañía) es absolutamente insuficiente. La evaluación de Zeller ("el fracaso total de las calumnias stalinistas") es optimista en exceso. Los recursos materiales de la GPU son inmensos. Y existe estupidez en abundancia. Debemos responder vigorosa y, sobre todo, sistemáticamente.

3. Es necesario crear un comité especial (imparcial) utilizando la información proporcionada por los yugoslavos [Tarov y Ciliga]. ¿No podemos interesar a Souvarine? Quizás también a Rosmer, e inclusive a Magdeleine Paz;⁴ (pero no a Raymond Molinier, quien tiene "ideas" propias al respecto, tan confusas y utópicas como siempre⁵. (En la práctica ya saboté varias campañas contra las amalgamas). Zeller podría apelar a cada uno de ellos.

El objeto del comité: desarrollar una campaña internacional en favor de los presos políticos revolucionarios, empezando por Zinoviev y Kamenev, los dos yugoslavos, etcétera. Hace poco recibí un proyecto de manifiesto en favor de Zinoviev y Kamenev, pero sin explicaciones. El texto me pareció inapropiado para sus objetivos (contenía una larga disgresión acerca de Plejanov, etcétera). Pero un llamado no es lo adecuado. Se necesita un comité que desarrolle una campaña

sistemática.

4. Hago al comité la siguiente sugerencia: envíe a Romain Rolland, por correo certificado, una copia de mi respuesta a sus insinuaciones en *l'Humanité*. ¿La respondió? Por supuesto que no. Eso me permite acusarlo de difundir calumnias criminales contra Zinoviev, Kamenev y otros y llevarlo ante una *comisión de ética*. ¿Es posible? Yo creo que sí. Tal vez se podría consultar a Marcel Martinet, si no está demasiado enfermo. (Quizás también a Louzon)⁶. En todo caso, acusar públicamente a Romain Rolland de calumniar a prisioneros indefensos me parece bastante efectivo.

5. Volviendo al tema de la dichosa tarjeta postal. ¿Es cierto que el destinatario era vigilado por la GPU (si es así, ¿por qué?) y que pudieron entrar a robarle la carta mediante una llave maestra? (esa es la versión que circula por aquí).

6. En el artículo de Zeller ("Respuesta a los calumniadores" publicado en *Revolution*, N° 17) aparece la frase siguiente: "Si *L'Avant-garde* [periódico de la juventud stalinista francesa] persiste en su campaña, me veré obligado a explayarme más sobre el problema." Nada debe quedar librado a la especulación. Es necesario insistir aunque *L'Avant-garde* no lo haga: F. Zeller tiene la obligación de revelar todo.

7. Por mi parte, podría presentar al comité un documento que resuma brevemente mi artículo referente al asunto Kirov (el papel de Stalin y de Iagoda en el asesinato de Kirov), y el desarrollo posterior de las amalgamas.

Llamo vuestra atención sobre el hecho de que por lo menos una semana antes de enterarme de esta tarjeta postal humorística escribí, a instancias de Fred Zeller,

un artículo explicando las razones de la victoria de Stalin. Publiqué el artículo -según mi costumbre invariable- con una fecha (12 de noviembre de 1935), en la última edición del *Biulleten* ruso, afirmando al final que el stalinismo como sistema se derrumbará bajo la presión del movimiento revolucionario internacional: "No queremos ni esperamos otra venganza." Creo que *Revolution* debería publicar el artículo con una introducción de los editores acerca de las circunstancias en que fue escrito⁷.

8. Hay camaradas que creen que vale más repetir interminablemente los mismos argumentos acerca de la milicia obrera, que molestarse por las amalgamas stalinistas. Es un error. No se avanzará hacia las milicias sin desacreditar al stalinismo, que hoy es el mejor ayudante del fascismo. Los metalúrgicos dicen que el fósforo es la sífilis del hierro. Debemos comprender y proclamar que el stalinismo es la sífilis del movimiento obrero.

Solicitud de un mes de licencia⁸

27 de diciembre de 1935

Es absolutamente necesario que se me conceda una licencia de por lo menos cuatro semanas y no se me hagan llegar las cartas de las secciones... En caso contrario, me resultará imposible recuperar mi capacidad de trabajo. Estas nimiedades repugnantes no sólo me impiden dedicarme a asuntos más importantes, sino que me producen insomnio, fiebre, etcétera... Te pido que te muestres absolutamente implacable. Quizás pueda estar nuevamente a tu disposición, digamos, para el primero de febrero.

Por una explicación lúcida⁹

30 de diciembre de 1935

Camarada Vereecken:

Usted no respondió a mi última carta. Sin embargo, le formulé una pregunta concreta: ¿A qué grupos no entristas apoya usted? ¿Qué vínculos internacionales mantiene? Tenemos derecho a preguntárselo: usted conoce nuestros vínculos internacionales perfectamente bien, pero nosotros no conocemos los suyos. Por otra parte, usted mismo sugiere desarrollar un trabajo en común.

Por lo que puedo juzgar desde aquí, el "capítulo POB" de nuestra sección belga toca a su fin.¹⁰ Esperamos sinceramente que nuestro grupo salga fortalecido. Desde el comienzo de las expulsiones -que parecen inminentes debido a la pérfida traición de Godefroid- se debe plantear el problema del partido nuevo. Debemos prepararlo. Debemos preparar el terreno mediante una explicación lúcida. Ese fue el objeto de mi carta anterior. Espero su respuesta con el mayor interés¹¹.

Con mis mejores saludos,

L. Trotsky

Acontecimientos en la URSS¹²

31 de diciembre de 1935

A todas las secciones y organizaciones simpatizantes de la LCI:

Ultimamente los camaradas de distintos países se quejan de la falta de artículos generales acerca de la URSS. Tomaremos medidas enérgicas para remediar el problema en el próximo período. El camarada Markin [León Sedov] ha recibido la tarea de crear un servicio de prensa especial para tratar estas cuestiones¹³. Ya ha escrito un primer artículo sobre el movimiento stajanovista. Este artículo se basa en documentos muy importantes; opino que traza un cuadro absolutamente fiel del carácter y del papel de este movimiento, que los stalinistas glorifican en forma absolutamente deshonesta y sin críticas. Quiero llamar la atención de todos los camaradas sobre este artículo¹⁴.

Cruz [Trotsky]

El carácter de clase del estado soviético¹⁵

1º de enero de 1936

Estimados camaradas

Me preguntáis si el sistema soviético imperante puede ceder ante un "tercer" tipo de sociedad, ni capitalista ni socialista. Urbahns cree que éste es de hecho el "capitalismo de estado", e identifica al sistema soviético con el capitalismo fascista regimentado.¹⁶ Olvida una diferencia muy sutil: el fascismo encierra las fuerzas productivas altamente desarrolladas dentro de los límites del estado nacional y frena su desarrollo posterior. El sistema soviético, incluso en su forma actual, imparte a las fuerzas productivas un ritmo de desarrollo jamás alcanzado anteriormente. Así, Urbahns se muestra incapaz de diferenciar lo que es históricamente progresivo de lo archirreaccionario.

Veo que no compartís la formulación de Urbahns. Pero creéis que la burocracia soviética, al desarrollarse, podría adaptar las formas de propiedad a sus pro-

pios intereses, hasta el punto de convertirse en una nueva clase dominante. No especificáis cuales son esas nuevas formas de propiedad. Os limitáis a la afirmación general de que la evolución es fuente inagotable de formas y formaciones nuevas.

En esta formulación general, me resulta tan difícil el aceptar o el rechazar la "tercera" posibilidad, porque se deben abstraer demasiados factores, principalmente los que condicionan nuestra actividad revolucionaria.

Ahora bien, las *formas de propiedad* son formas sociales por excelencia. Citáis ejemplos -tomados, por otra parte, de la época precapitalista- donde ciertas formas de propiedad no poseían gran importancia. Estos ejemplos sólo demuestran que es necesario diferenciar las formas de propiedad reales de las supuestas, es decir, de las *ficciones* jurídicas (que también cumplen una función real, pero en un plano más elevado). La burguesía ha reducido las formas de propiedad a su expresión más descarnada. La revolución proletaria nacionalizó la propiedad capitalista. Surge la pregunta: ¿puede esta nacionalización degenerarse hasta convertirse en una ficción donde la verdadera propiedad, bajo tal o cual forma, vuelva a la nueva clase dominante que surja de la burocracia?

La propiedad nacionalizada se mantiene o derrumba junto con la economía planificada. Por lo tanto, no se trata de una ficción, sino de una poderosa realidad. Sin embargo, la nacionalización significa que las fuerzas productivas se organizan y dirigen no solamente de acuerdo con un plan, sino también en bien de los intereses generales. La burocracia perjudica al nuevo sistema en ambos sentidos. Por un lado, reduce la eficiencia de la economía planificada; por el otro, consu-

me una tajada enorme del excedente de producción.

Si hablamos de un "tercer" sistema debemos determinar si se trata de los nuevos derechos adquiridos por la burocracia sobre una tajada cada vez mayor del ingreso nacional -lo que equivale al derecho al parasitismo- o si se trata de la liquidación virtual de la economía planificada. Sólo la segunda hipótesis constituiría una nueva base social.

Debemos comprender claramente que la abolición de la economía planificada y, con ello, de la nacionalización de las fuerzas productivas, provocará su inexorable y automática paralización y desintegración. En ese caso, ya no tendríamos un sistema progresivo, sino un sistema en descomposición que desembocaría inevitablemente en el capitalismo fascista. Posiblemente un proceso tan rico en posibilidades generaría algo original. Pero la *esencia* de la cuestión prácticamente no cambiaría.

Supongamos que la economía planificada permanece fundamentalmente intacta, que las fuerzas productivas siguen en ascenso; en ese caso, según vuestra hipótesis, lo único que sucederá es que la burocracia logrará estabilizar, fortalecer y perpetuar su parasitismo jurídica, ideológica y políticamente (también religiosamente, ¿por qué no?). Esta perspectiva supone que la gran masa de la población aceptará pasivamente el nuevo yugo, a pesar de la elevación del nivel económico y cultural, y que soportará todo sin oponer resistencia para siempre jamás. Pero eso no es probable, de ninguna manera. En cierta etapa, el progreso económico brinda una gran fuente de poder a la burocracia. Pero el propio progreso actúa en contra de su autocracia y parasitismo.

¿Qué perspectivas se nos abren? Probablemente, una nueva revolución. No será una revolución social, sino *política*. La evolución de la burguesía también conoce “grandes” revoluciones, es decir, revoluciones sociales, y revoluciones puramente políticas basadas en la propiedad ya establecida. Sea como fuere, los pronósticos teóricos de Marx y Lenin no previeron la posibilidad de revoluciones políticas sobre la base de la propiedad nacionalizada por el proletariado. Pero tampoco previeron la degeneración bonapartista de la dictadura proletaria. Ambas cosas pertenecen a esas etapas, formas transitorias, etcétera, que la historia produce con tanta abundancia. Las leyes generales de la transición del capitalismo al socialismo, tal como las estableció el marxismo, no pierden su fuerza en virtud de estos “episodios” (“episodios” tan desagradables).

Me apresuro a enviarles estas breves consideraciones acerca del interesante problema que me habéis planteado.

Con mis más cálidos saludos,
Suyo,

L. Trotsky

Los comunistas extranjeros corren peligro¹⁷

2 de enero de 1936

En la resolución del último plenario del Comité Central del PCUS (23 de diciembre de 1935) acerca de la verificación de los documentos partidarios, credenciales, etcétera, encontramos la extraña indicación de que, debido a la negligencia de los organismos partidarios pertinentes, las agencias de espionaje extranjeras puedan infiltrar agentes en el Partido Comunista, disfrazados de exiliados políticos y comunistas extranjeros.

Este párrafo de la resolución nos exige la mayor atención y desconfianza. Desde luego que no se puede excluir que algunos espías se coloquen la máscara stalinista y, dada la total burocratización de la vida partidaria, lo hagan con todo éxito. Pero nos preguntamos por qué el Comité Central resolvió destacarlo en la resolución. En general, los verdaderos problemas de espionaje no se tratan abiertamente. Bastaría un memorandum secreto a los organismos partidarios. Pero el hecho de

considerar necesario el anunciar públicamente en forma tan espectacular que existe infiltración de espías extranjeros, demuestra que se trata de una maniobra destinada a resolver un problema completamente distinto y mucho más profundo.

En los últimos años, cientos de comunistas extranjeros fueron atraídos a la Unión Soviética mediante engaños, y allí arrestados, confinados en campos de concentración, o incomunicados, o deportados. Se ejecutó a decenas de ellos. Se trató de vincular el asesinato de un grupo importante de militantes de la Oposición extranjeros al asunto de Kirov. Ahora tratan de crear un pretexto más general y duradero para el exterminio de extranjeros de espíritu crítico. Es muy probable que los autores de la amalgama (en primer lugar la pareja Stalin-Iagoda) estén muy preocupados por las revelaciones del camarada yugoslavo Ciliga después de su liberación¹⁸. Tienen razón. Por eso tratan de dar a los agentes extranjeros de la GPU (incluyendo a los señores editores stalinistas) una fórmula prefabricada para engañar a la opinión pública. Dado que no se puede involucrar al mundo entero en el asesinato de Kirov, se pueden arrojar sospechas sobre los demás, acusándolos de espías.

No les servirá. Los obreros exigirán la creación de una *comisión internacional* imparcial para investigar los asesinatos, acusaciones y persecución de los comunistas extranjeros. Esta consigna adquiere ahora gran importancia para purificar al movimiento obrero del veneno de la amalgama stalinista.

Apuntes de un periodista¹⁹

10 de enero de 1936

Uruguay y La URSS

Uruguay acaba de romper relaciones diplomáticas con la URSS. Indudablemente, la medida obedece a la presión de Brasil y de otros países latinoamericanos, posiblemente también de Estados Unidos, y constituye una especie de "advertencia". En otras palabras, la ruptura de relaciones diplomáticas es un acto de provocación imperialista. No tiene otro significado. En lo que concierne a la ayuda financiera de la Internacional Comunista a los revolucionarios latinoamericanos, no se necesitan organismos diplomáticos: existen decenas de medios y métodos. No mencionaremos aquí que la intervención de la Comintern en los movimientos revolucionarios provocaba, y sigue provocando invariablemente, el naufragio de éstos; de manera que, en realidad, los gobiernos burgueses no deberían quejarse de los dirigentes de esa institución sino, por el contrario, imponerles la más alta condecoración: no la "orden

de Lenin”, desde luego, sino, digamos, la “orden de Stalin”.

Pero aquí no nos interesa ese aspecto, sino la conducta de la prensa soviética. ¡Imposible imaginar un espectáculo más repugnante! En lugar de dirigir los dardos de su justificada indignación contra los animadores *todopoderosos* de la reacción uruguaya, la prensa soviética se dedica a hacer chistes insípidos y estúpidos a costa del *pequeño territorio*, la *escasa población* y la *debilidad* de Uruguay. En los versos descarados y cien por ciento reaccionarios de Demian Bedni²⁰ encontramos retratada su incapacidad para encontrar al Uruguay en el mapa sin ayuda de anteojos, y su recuerdo de las quejas impotentes del cónsul uruguayo sobre la confiscación de su automóvil por los bolcheviques en la Revolución de Octubre. Nuestro poeta laureado adorna el discurso del cónsul con toda clase de acentos “nacionales”, en el espíritu de las bromas de las Centurias Negras publicadas en órganos oficiales del zarismo como *Novoie Vremia* y *Kievlianin* (dicho sea de paso, se rumorea que Demian Bedni inició su carrera literaria en el *Kievlianin*).²¹ Es cierto que en las jornadas de la Revolución de Octubre los obreros y Guardias Rojos confiscaron los automóviles de sus excelencias los diplomáticos; era menester desarmar al enemigo de clase, puesto que los diplomáticos eran todos partidarios de la contrarrevolución. Basta recordar que Kerenski huyó de Petrogrado protegido por la bandera de Estados Unidos²². Pero después de la victoria, cuando se investigaron todas las quejas, los diplomáticos de los países *pequeños* y *débiles* fueron tratados por el gobierno soviético con mayor deferencia y amistad que los de los *grandes* bandidos. En todo caso,

en aquella época, quien se hubiera mofado de algún acento "nacional" hubiera sido arrojado al estercolero más cercano.

Hoy las cosas han cambiado. Stalin y Litvinov hacen cabriolas ante Mussolini y Laval. ¡En qué tono tan abyecto habló Moscú con Hitler cuando éste tomó el poder! A cambio de eso, descargan todo su sublime esplendor sobre la cabeza del "pequeño", "insignificante", "imposible-de-encontrar-en-el-mapa" Uruguay. ¡Cómo si se tratara aquí de la superficie y la población del país, y no de su política estatal! En esta clase de "niedades" el espíritu reaccionario de la burocracia dominante se expresa con mayor claridad, quizás, que en su política general.

Recordemos otro episodio. El día en que el ministro inglés Eden llegó a Moscú, el periódico partidario de Mogilev publicó un artículo acerca de la hipocresía de la política inglesa²³. *Pravda* se indignó: "¿Puede concebirse una muestra mayor de imbecilidad política?" Escribir sobre la hipocresía de la diplomacia inglesa es... hacer gala de imbecilidad; pero es absolutamente lícito escribir pornografía oscurantista y chovinista sobre el pueblo uruguayo: sí, el pueblo, porque -sépanlo los sicofantes de *Pravda*- el lenguaje, el territorio y la población de un país tienen que ver con el pueblo, no con el gobierno.

Posdata: Como si todo esto fuera poco, en su informe al Comité Central Molotov mencionó la vergonzosa obra de Demian Bedni como la posición oficial del gobierno respecto de la ruptura de relaciones diplomáticas con Uruguay. Así se coloca el sello oficial del gobierno soviético sobre la pornografía chovinista. Caer así es caer del todo.

Torgler y Maria Reese²⁴

En diciembre de 1935 la prensa de la Comintern anunció que Torgler había sido expulsado del partido [comunista alemán] por su "conducta indigna en el juicio [del incendio del Reichstag]". Es evidente que la Comintern, como muchos organismos enfermos, adolece de una extrema lentitud de reflejos. Ya han transcurrido dos años desde el juicio Dimitrov-Torgler. En ese lapso la Comintern expulsó a miles de comunistas que cuestionaron las bondades del viraje social-patriota, o las credenciales marxistas del "Frente Popular". En el caso de Torgler se tomaron su tiempo: evidentemente, se abrigaban esperanzas de que este pequeño-burgués cobarde pudiera resultar útil. Transformaron a Dimitrov en un semidios y se olvidaron comedidamente de Torgler. Una auténtica organización revolucionaria se hubiera referido brevemente a la conducta valiente de Dimitrov *como algo que se da por sentado* y hubiera expulsado a Torgler inmediatamente. Sin embargo, hace tiempo ya que la Comintern perdió sus reflejos revolucionarios normales...

En realidad no expulsaron a Torgler por su conducta en el juicio, hecho ya casi olvidado, sino porque se pasó en cuerpo y alma al nazismo. Según el despacho de *Pravda*, Torgler no sólo fue liberado del campo de concentración, sino que está preparando "algún libro" junto con Maria Reese. Si es así, entonces no queda la menor duda, porque hace tiempo ya que Maria Reese se vendió al Ministerio de Propaganda nazi.

El *Pravda* (27 de diciembre de 1935) de Moscú subraya que Reese pasó "de Trotsky a Hitler". Por una vez en mil años aparece una noticia con una pizca de verdad: Maria Reese, quien cumplió una función impor-

tante en el partido stalinista antes de venderse a Goebbels, trató de infiltrarse en la organización de los bolcheviques-leninistas²⁵. Sin embargo, no tardamos en percatarnos de que este individuo pertenece al tipo, actualmente dominante en el aparato de la Comintern, de los que consideran al movimiento obrero una fuente de prestigio e ingresos. Precisamente por eso no pudo permanecer en nuestras filas; no por años, como entre los stalinistas, ni siquiera por un par de meses, en realidad sólo un par de semanas.

¿Y Torgler? Este no era ningún infiltrado: ¡era el presidente del bloque parlamentario del PC! Y sea como fuere, pasó directamente de Stalin a Hitler, sin tantear antes el ambiente de los bolcheviques-leninistas. *Pravda* guarda silencio en torno a esta "aventura". Sin embargo, las filas de la burocracia stalinista de todos los países están repletas de Torglers y Reeses dispuestos a aceptar cualquier viraje... siempre que se cumplan dos condiciones: primero, que sus pellejos no corran peligro; segundo, que se les pague con alguna moneda estable. Es lo único que les importa. No resulta difícil vaticinar que en los aciagos acontecimientos que se avecinan en Europa, el aparato de la Comintern será un semillero de renegados.

¿"Cultura socialista"?

En la conferencia de los stajanovistas en el Kremlin, un tal Diakonov, director de la fábrica de automóviles de Gorki, mencionó cautelosa y discretamente la posibilidad de completar el plan quinquenal en cuatro años. Orjonikije lo interrumpía cada vez que intentaba hablar, haciéndole no sólo preguntas, sino también chistes y bromas de dudoso gusto²⁶. No nos resulta difícil

imaginarnos la posición en que se encontró el modesto orador ante las majestuosas bromas en el lujoso auditorio del palacio del Kremlin. Diakonov llegó a decir, "Camarada Sergo, quiero responder a sus preguntas, pero usted no me da tiempo." Sin embargo, Orjonikije no se arredró. Según la crónica periodística, interrumpió el brevísimo informe de Diakonov en no menos de catorce ocasiones; además de eso, al dirigirse al director de la fábrica, es decir, un subordinado suyo, utilizó constantemente las fórmulas del tuteo²⁷. ¿Acaso son viejos compinches? No. Cuando Diakonov se dirige a su superior, emplea siempre un tono respetuoso, no lo trata de "tú", sino de "usted"...

En la conferencia se habló mucho sobre la actitud *cultural* hacia los trabajadores y el pueblo. Pero Orjonikije -y no sólo él- se comportó a la manera del auténtico patrón feudal ruso de los buenos tiempos, que se dirige alegremente a sus subordinados en el tono familiar de "¡oye, tú!" ¡No resulta difícil imaginar cómo hubiera reaccionado Lenin ante semejantes modales de gran señor! El descaro y la vulgaridad le resultaban orgánicamente intolerables, sobre todo en relación con un camarada joven subordinado, que se desconcierta fácilmente cuando toma la palabra.

Digamos de paso que Orjonikije se dignó a mofarse de Diakonov en forma muy benigna; pero por su tono indicó claramente que nada le hubiera costado comportarse de otra manera. No podemos dejar de recordar un incidente de 1923, cuando Orjonikije, en su carácter de primer dignatario del distrito de Transcaucasia, abofeteó a un camarada joven que osó contradecirlo. En su lecho de enfermo, Lenin reunió todos los materiales relativos a este hecho repugnante, y propuso al

Comité Central que relevara a Orjonikije de todas sus responsabilidades y lo separara del partido durante dos años. Fue justamente esta propuesta la que selló la alianza de Orjonikije con Stalin. Pero hoy, en la lucha por la "cultura" socialista, Orjonikije no tiene por qué reprimirse...

Debe agregarse que Kaganovich hace todo lo posible por no permitir que Orjonikije lo supere en este terreno. No es por nada que ambos ostentan el título de... "amados comisarios del pueblo". Kaganovich se dirigió a los maquinistas ferroviarios que hablaron en la conferencia en tono familiar, a la manera de un general de los buenos tiempos dirigiéndose a su ayudante de campo. Si hay alguna diferencia entre ambos, es que Kaganovich resulta un poco más repugnante que Orjonikije.

Y *Pravda*, el órgano central del Partido Comunista (!?!), reproduce estos ejemplos de vulgaridad señorial para enseñanza y ejemplo de todos.

Bizantinismo

En la conferencia stajanovista celebrada el 17 de noviembre en el Kremlin, Voroshilov se refirió a los pilotos que "dominan por completo, en forma auténtica, en forma stalinista, la técnica de la aviación" (*Pravda*, 20 de noviembre de 1935)²⁸. Así nos enteramos que Stalin, el perfecto, domina la técnica de la aviación.

El mencionado Voroshilov agregó más abajo: "Stalin, quien ha estudiado el problema del armamento militar en todos sus alcances... ha dicho más de una vez que los tanques, aviones, cañones, no son jabón, no son fósforos, no son tortas, sino medios para la defensa, por eso tened la bondad de realizar vuestro trabajo

como corresponde," Así aprendemos que es lícito realizar el trabajo de fabricar fósforos y jabón, no "como corresponde", sino de cualquier manera. ¡Esto es lo que se conoce con el nombre de "exceso de celo"!

Comprendemos que Stalin se ocupe en estudiar exhaustivamente el problema del armamento militar. Pero tomemos, por ejemplo, a Mikoian²⁹. Profundizando más las conclusiones de Voroshilov, en la misma conferencia, Mikoian relató la siguiente anécdota reveladora: las fábricas soviéticas producen "golosinas, agua de colonia, salchichones excelentes", etcétera, para la exportación, mientras que los mismos productos para el mercado de consumo interno son de pésima calidad (ya sabemos por boca de Voroshilov que esto es absolutamente lícito en relación con los fósforos, el jabón y las tortas). Diríase que Stalin le dio un consejo a Mikoian: *engañe* a los obreros diciéndoles que los productos son para la exportación y luego colóquelos en el mercado interno. No sabemos qué es lo que más nos maravilla en la anécdota del dignatario: el desprecio por el consumidor soviético, la astucia de Stalin, o el exceso de celo de Mikoian.

Pero el mencionado Mikoian no se detuvo allí. Resulta que cuando Mikoian promulgó "la orden de producir jabones de la mejor calidad", Stalin, todavía insatisfecho, ordenó a su vez (¡a Mikoian!) que llevase *muestras de jabón de tocador a una sesión del Buró Político*. Como resultado de ello, cuenta el fiel Mikoian, "el Comité Central votó una resolución especial... acerca de las variedades y fórmulas de jabón." Con lo cual nos enteramos que Stalin, además de aviador, es un avezado saponificador.

Este fue el espíritu, con mayor o menor dosis de

mikoianismo, de todos los discursos de la conferencia. Toda la atmósfera está impregnada de un bizantinismo intolerable. No, caballeros: ¡el país no puede respirar esa atmósfera, no lo hará por mucho tiempo!...

Una observación casual

En su informe ante el CEC sobre el movimiento stajanovista, Sarkisov, secretario de la cuenca del Don, incluyó dos golpes maestros. Dijo que los propios stajanovistas deben escribir en los periódicos acerca del stajanovismo: "resulta más claro y sencillo, y el obrero que lee se entera de *que ese hombre realmente existe.*"

Molotov: "Exacto."

Estas palabras casuales revelan una verdad aplastante: no existe un lector que crea en lo que dice la prensa oficial; a los obreros no les cabe la menor duda de que los burócratas fabrican, no sólo las estadísticas míticas, sino también los individuos. Se necesitan métodos especiales para inducir a los obreros a creer "que ese hombre realmente existe." Agreguemos que esa es la tarea de los solemnes congresos de stajanovistas en el Kremlin, la publicación de fotografías, etcétera.

El mismo Sarkisov, en relación con el aumento de la productividad en las minas de carbón, presentó el siguiente ejemplo: "Un solo operario puede cuidar dos caballos." Lo cual, agregó, no sólo permite elevar la productividad del trabajo, sino, por añadidura, "que los caballos descansen." El operario no tiene por qué descansar: el sudoroso caballo lo hace por él.

¿Y quiénes son los jueces?

Dimitri Sverchkov participó como *menchevique* en

el Soviet de Petrogrado de 1905. Como menchevique de derecha, fue correo de Avksentiev, ministro del interior bajo Kerenski. Durante la Revolución de Octubre se refugió en Kuban, ocupada por los blancos, y echó denuestos contra los bolcheviques a través de la prensa local. Cuando el Ejército Rojo se adueñó del Cáucaso, Sverchkov se unió tranquilamente a los bolcheviques. En 1922 escribió el libro *En el alba de la revolución*, donde reconstruye el período del soviét de 1905 sobre la base de sus recuerdos personales. Este librito chispeante fue reeditado en varias ocasiones. Pero, dado que se trata de una crónica de *hechos*, no de las *ficciones* promulgadas últimamente, el libro ya no sirve. El *Pravda* del 12 de diciembre de 1935 publica una crítica descabellada, donde sostiene que este viejo libro supuestamente "glorifica a Trotsky". Mientras tanto, el tal Dimitri Sverchkov hizo carrera: hoy es miembro de la Corte Suprema de la URSS. El infeliz autor envió inmediatamente una carta a *Pravda* donde reconoce que la crítica es "justa". ¡Naturalmente! En 1922 la memoria de Sverchkov estaba afectada por sus terribles experiencias personales, pero en 1935 recuperó totalmente el uso de sus facultades. ¡En un artículo periodístico escrito en ocasión del aniversario del primer soviét, Sverchkov publica "recuerdos" exactamente opuestos a los que publicó en un libro trece años atrás!

Este es el material con el que se hacen los excelentes jueces. Posiblemente algunos aparecerán algún día en el banquillo de los acusados... para responder a la acusación de *servilismo*, *perjurio* y otras manifestaciones de la *bajeza* humana...

Acerca de la sección soviética de la Cuarta Internacional³⁰

11 de enero de 1936

Se está arreglando una nueva purga en el autotitulado Partido Comunista de la Unión Soviética. Esta vez lleva el modesto rótulo de "control de credenciales partidarias". La diferencia entre esta purga y las anteriores es que el propio partido no participa siquiera formalmente: no hay reuniones generales, confesiones personales, denuncias públicas, ni testimonios confirmatorios. La maquinaria de control funciona en la trastienda, porque, vean ustedes, sólo se trata de las "credenciales". En realidad, como resultado de esta modesta investigación técnica, ya se ha expulsado aproximadamente al diez por ciento del partido. Todavía no se ha completado el control de los aspirantes. Pero ya hay mucho más de 200.000 expulsados de las filas del partido. Recordemos al pasar que esta cifra era la casi *totalidad* de los miembros del Partido Bolchevique en la época en que condujo al proletariado a

la conquista del poder.

El *Pravda* del 2 de enero clasifica las cifras de expulsados según las siguientes categorías principales:

“Desde los trotskistas, zinovievistas, oportunistas, falsarios, elementos extraños, tramposos y aventureros, hasta espías de agencias extranjeras.” Se observará que la lista repite la fórmula general de las amalgamas termidorianas. Que nadie sea tan ingenuo como para “indignarse” por la mezcolanza de trotskistas con tramposos y espías. Todo régimen enfrentado al pueblo persigue, por un lado a los revolucionarios y por el otro a los criminales. Desde tiempos inmemoriales ambas categorías compartieron las cárceles del zar, como hoy comparten las cárceles de la burguesía del mundo entero. En su momento, Kerenski juró una y otra vez que los bolcheviques eran cómplices de las Centurias Negras y del espionaje alemán. Stalin se mantiene fiel a la tradición. En lugar de “indignarnos” examinemos la amalgama estadística más de cerca.

Lo primero que nos llama poderosamente la atención es que entre más de 200.000 expulsados, los “trotskistas” ocupen oficialmente el primer lugar. ¿Significa que constituyen un gran grupo desde el punto de vista *numérico*? ¿O que la burocracia, tras liquidar “los restos y remanentes” del trotskismo en no menos de diez ocasiones signe considerándolos su enemigo más *peligroso*? La respuesta a ambas preguntas es sí. Enseguida demostraremos, basándonos en las estadísticas oficiales, que los bolcheviques-leninistas expulsados en la última purga (últimos meses de 1935), suman no menos de diez mil, en realidad muchos más. La brutalidad de la represión demuestra con creces hasta qué punto la burocracia teme a esta “categoría”.

Es común que los informes oficiales agrupen a los trotskistas y zinovievistas dentro de la misma categoría. Los zinovievistas eran un grupo leningradense; en el resto del país no eran más que unos cuantos individuos aislados y, dejando de lado su inestabilidad general, jamás tuvieron una existencia política independiente. De manera que podemos clasificar a los expulsados en seis categorías: (1) bolcheviques-leninistas; (2) zinovievistas; (3) "oportunistas" (que aquí aparecen por razones de simetría y camuflaje: por regla general, los informes individuales no los mencionan); (4) falsarios y elementos extraños (ex guardias blancos, etcétera); (5) tramposos y aventureros; (6) espías extranjeros. Estas categorías se repiten, con pequeñas variaciones, en los informes distritales, la correspondencia, los editoriales, etcétera.

Antes de entrar al análisis de la fuerza numérica de los bolcheviques-leninistas, queremos señalar que en ninguna de las listas de categorías o en ninguno de los comentarios que hemos leído se menciona a los *mencheviques* y *social-revolucionarios*. Ninguno de los dos partidos existe políticamente. Como señaló muy correctamente el camarada Tarov, su política reaccionaria de 1917 les cerró todo acceso a las nuevas generaciones de la ciudad y del campo. Y como señaló en varias ocasiones el camarada yugoslavo Ciliga, hasta ayer cautivo de Stalin, la única oposición seria en el país es la de los bolcheviques-leninistas. En otros términos, la oposición al bonapartismo en la Unión Soviética, no se deriva de los principios de la democracia pequeñoburguesa, sino de las conquistas de la Revolución de Octubre y marcha bajo su bandera. Tengámoslo muy en cuenta, porque reviste una importancia co-

losal para el futuro.

Después de tantas purgas y campañas de exterminio físico, nos resulta casi increíble que entre las categorías de expulsados -que no suman cientos, ni miles, sino 200.000 como mínimo- los bolcheviques-leninistas encabezan la lista. ¿Cuántos eran? La prensa soviética, cautelosamente, se abstiene de citar las cifras totales. La única mención, directa o indirecta (generalmente indirecta), de la cifra total de "trotskistas" expulsados, aparece en artículos y observaciones referidas a las provincias y distritos. Queremos extendernos en el análisis de estos datos.

Jataevich, secretario de la provincia Dneper-Petrovsk, señala que durante el control de documentos en su satrapía, el partido expulsó a 2.646 personas, el ocho por ciento del total. Durante el control, dice, "logramos descubrir no sólo a individuos aislados, sino a *grupos* contrarrevolucionarios trotskistas-zinovievistas ocultos en las filas del partido." Jataevich no nos proporciona la cifra. Pero sí cita otras: "1.500 guardias blancos, *kulaks*, miembros de las pandillas de Petliura, Majno y otros; 300 falsarios y tramposos que se infiltraron en el partido con documentos falsos" (*Pravda*, 26 de diciembre de 1935). Estos dos grupos suman 1.800. Además, hay una referencia oscura a "espías extranjeros que se infiltraron en el partido"; pero no puede referirse más que a una veintena de individuos. Si restamos la cifra anterior, quedan no menos de 1.600 trotskistas, zinovievistas, y opositoristas de todo tipo. Salvo que Jataevich oculte alguna otra categoría de expulsados. ¿Cuáles? ¿Por qué? Pero si los trotskistas no fueran sino la tercera parte de los arriba mencionados, igualmente les corresponde una cifra imponente (500

a 1.000). Esta cifra es, naturalmente, hipotética.

En un pequeño artículo publicado en la misma edición de *Pravda*, leemos que en la región de Azov-Mar Negro fueron expulsadas 4.324 personas, siete por ciento del total. En el control se reveló que "en distintas organizaciones urbanas existían grupos contrarrevolucionarios trotskistas-zinovievistas (la fábrica 'Krasni-Aksai', el departamento agrícola regional, el trust de frutos y uvas)." El breve artículo no señala cuántos de los expulsados pertenecían a estos grupos, pero reconoce que siguen apareciendo "enemigos ocultos".

En la región de Siberia Occidental fueron expulsados 3.576 miembros del partido (once por ciento) y 1.935 postulantes (12,8 por ciento). El secretario Eije escribe en *Pravda*: "El mayor número de expulsiones corresponde a los *kulaks* y guardias blancos de los ejércitos de Kolchak: casi un tercio. *Luego vienen los trotskistas y zinovievistas...*" (23 de diciembre de 1935). Según este informe, los bolcheviques-leninistas ocupan el segundo lugar desde el punto de vista numérico. Todos los expulsados, con excepción de los guardias blancos, ocupan no más de cuatro categorías. Si cada una de estas categorías comprendiera igual cantidad de expulsados, cada una tendría más de 900. Sin embargo, el propio Eije señala que, después de los guardias blancos, los trotskistas y zinovievistas son numéricamente los más grandes. Por lo tanto, no puede haber menos de 1.000 bolcheviques-leninistas expulsados en Siberia Occidental, es decir, aproximadamente un veinte por ciento del total de expulsados. Dice Eije: "La mitad de los trotskistas y zinovievistas expulsados del partido trabajaba en las instituciones pedagógicas... La basura (!) trotskista-zinovievista se es-

forzó por penetrar en el sector ideológico con fines propagandísticos." Aquí se refiere evidentemente a los nuevos miembros del partido, la juventud obrera-estudiantil. Podemos conceder que Siberia representa una excepción en cuanto al elevado porcentaje de bolcheviques-leninistas: evidentemente, la juventud sufre la influencia de los exiliados (agreguemos que el mismo fenómeno se produjo bajo el zarismo).

En el distrito de Jarkov, de 50.000 miembros fueron expulsados más de 4.000. El secretario Zaitsev sólo clasifica los 2.356 casos verificados por los organismos de mayor autoridad. Entre éstos se encuentran: 594 degenerados morales y violadores de la disciplina; 907 *kulaks* y guardias blancos; 120 falsarios y tramposos; 42 nacionalistas burgueses y, por último, 120 trotskistas. En este caso tenemos una cifra concreta y, por otra parte, no se menciona a los zinovievistas. Si tenemos en cuenta que en Jarkov, la satrapía de S. Kosior, Petrovski y Compañía, el exterminio físico de la Oposición comenzó en 1923 y fue tan despiadada y brutal que su fama se extendió por toda la Unión Soviética, la modesta cifra de 120, que comprende a más del cinco por ciento de los 2.356 expulsados, resulta verdaderamente asombrosa³¹.

Es perfectamente claro que la burocracia no tiene ni puede tener motivos para exagerar la influencia de los bolcheviques-leninistas. Por eso, las cifras que aparecen en la prensa las debemos considerar *mínimas*. Por otra parte, desde 1924 la camarilla stalinista expulsa a los militantes de la Oposición calificándolos de "degenerados morales" y aun de "guardias blancos". No cabe duda de que los bolcheviques-leninistas de mayor prestigio y actividad aparecen bajo estos rótulos para facilitar

su ejecución en los campos de concentración o camino al exilio.

Tomando el coeficiente de Siberia Occidental, obtenemos una cifra de no menos de 40.000 "trotskistas" y zinovievistas expulsados en toda la Unión Soviética. Ya hemos explicado por qué consideramos que esta cifra es excesiva. Pero aunque tomemos el porcentaje mínimo de Jarkov, es decir, del cinco por ciento, obtenemos más de 10.000. Por último, si calculamos el promedio de Jarkov y Siberia Occidental, obtenemos 25.000. Probablemente, esta última cifra es la más próxima a la realidad.

Cualquiera comprende claramente la gran importancia política de estos datos. Queda una pregunta: ¿por qué la burocracia no da a conocer las cifras totales, pero a la vez publica datos parciales lo suficientemente claros como para que uno se pueda orientar? La respuesta es muy sencilla: la burocracia hace lo imposible por no dar publicidad a los bolcheviques-leninistas, pero al mismo tiempo debe lanzar la voz de alarma. ¡Cuidado! ¡"Ellos" son muchos! ¡"Ellos" crecen!. Sea como fuere, ya no se habla de "restos" y "puñados a destruir".

Los bolcheviques-leninistas eran y siguen siendo los enemigos más implacables de la burocracia, la cual trata de perpetuar su posición de casta dominante. No es de extrañar que la camarilla stalinista asigne el primer lugar en sus amalgamas a los "trotskistas". Se han ganado con sus luchas este honor. El carácter de la última purga constituye la prueba más clara del aumento de su prestigio. La burocracia ya no puede utilizar al partido aterrorizado para liquidar sumariamente a sus enemigos; ni siquiera puede hacerlo en forma

pública a los ojos de aquel. Reemplaza la purga pública por la cámara secreta, es decir, la pone en manos de la GPU. Desde luego, los expulsados van a parar a las mismas manos... para ser exterminados. El método se adecuaba tan bien a los intereses de la burocracia, que Stalin ya tiene proyectada una nueva purga: desde el 1º de febrero hasta el 1º de mayo del corriente año. Los viejos carnés (se dice que están "ajados") serán cambiados por otros nuevos, y en las instrucciones del CC se incluye la cláusula estricta de que, en el momento de cambiarlos, los secretarios, vale decir la GPU, deben controlar nuevamente a cada miembro del partido y entregar el carné únicamente al que merezca "confianza". Quizás dentro de seis meses nos dirían cuántos bolcheviques-leninistas adicionales fueron ascendidos del partido al campo de concentración.

Para muchos, estos datos pueden parecer inesperados. Hemos reproducido todos nuestros cálculos ante el lector para aventar toda sospecha de subjetivismo o prejuicio por nuestra parte. La esencia de la cuestión reside en que bajo la influencia de la prensa stalinista y de sus agentes (como Louis Fischer y otros caballeros)³², no sólo nuestros enemigos, sino también muchos de nuestros amigos occidentales, se hacen a la idea de que si quedan bolcheviques-leninistas en la URSS, casi todos están en los campos de trabajos forzados. ¡No! ¡De ninguna manera! Las medidas policíacas no pueden desarraigar el programa marxista, ni la gran tradición revolucionaria. Es cierto que el trabajo de los bolcheviques es más difícil en la URSS que en cualquier otro país del mundo (en este sentido es muy interesante el reciente testimonio del camarada yugoslavo Ciliga). No obstante, el intelecto revolucio-

nario no deja de funcionar por un solo día. Si no como doctrina, entonces como sentimiento, como tradición, como bandera, nuestra tendencia tiene un carácter de masas en la URSS y evidentemente atrae fuerzas nuevas. Entre los diez a veinte mil "trotskistas" expulsados en los últimos meses de 1935, los representantes de la vieja generación, los participantes del movimiento de 1923-28 constituyen decenas, quizás cientos, pero no más. La masa fundamental la constituyen las fuerzas jóvenes. Por otra parte, no debemos olvidar que estos datos pertenecen únicamente al *partido*. ¡También existe la *Liga Juvenil Comunista*, con sus millones de jóvenes! Y entre ellos el descontento es mucho más agudo. Para los revolucionarios jóvenes el acceso al leninismo es sumamente difícil en la URSS. Pero sin duda su nivel es incomparablemente más alto que el del "partido" stalinista. La gran tradición sigue viva. En lugares secretos está oculta la vieja literatura de la Oposición. Las obras de Marx, Engels y Lenin están en los anaqueles (todavía no se atreven a prohibirlos). Los periódicos soviéticos se ven obligados a reproducir noticias sobre acontecimientos mundiales. La literatura internacional bajo la bandera de la Cuarta Internacional ya es muy rica. Nuestras ideas y consignas penetran en la Unión Soviética a través de mil canales... inclusive a través de nuestro *Biulleten* ruso. Así se asegura el precioso legado del pensamiento revolucionario.

Bajo el azote de la burocracia, y en parte por provocación directa de los Iagodas, Medveds y otros³³, elementos aislados de la juventud toman la senda del terrorismo individual, es decir, el camino de la desesperación y de la impotencia. Los bonapartistas aprove-

chan con avidez los atentados terroristas para justificar la sangrienta represión a la Oposición: este método es tan antiguo como la vileza de los antiguos déspotas privilegiados. Pero la mayor parte de la juventud revolucionaria no se separa de su clase para tomar la senda de las aventuras individualistas. El programa de la Cuarta Internacional no promete milagros instantáneos, pero sí señala el único camino justo e incondicionalmente seguro. El crecimiento de la Cuarta Internacional a nivel mundial fortalece e inspira a nuestros amigos y seguidores en la URSS. Podemos decir con certeza que a pesar de los trece años de persecución, calumnias y pogromos sin precedentes en la historia por su vileza y crueldad, a pesar de las capitulaciones y traiciones -más peligrosas que la represión- *la sección de la Cuarta Internacional mas fuerte, más numerosa y más templada es la de la URSS.*

No, no tenemos razón alguna para caer en la apatía. El avance no es ininterrumpido ni recto. La lucha de los oprimidos exige grandes sacrificios. Pero el futuro nos pertenece. La última purga burocrática en la URSS es una prueba tan clara que hasta un ciego la puede ver: *¡el futuro nos pertenece!*

Posdata: La persistente mención sobre "espías de agencias extranjeras" expulsados del partido en la última purga merece una atención especial. Por supuesto que puede haber tales casos. Pero por su propia naturaleza sólo pueden ser excepcionales. Hubiera bastado una circular secreta común para enviar la información. ¿Por qué los periódicos hablan tanto de espías? La prensa stalinista jamás lo haría sin instrucciones de arriba. Pero, ¿cual es el objeto de la orden? Podemos suponer cual es la respuesta sin temor a equivocarnos.

Desde que los stalinistas ejercen el régimen autocrático en la URSS, no pocos militantes extranjeros de la Oposición Comunista han ido al paredón. Muchos mas se pudren en la incomunicación, en los campos de concentración y en el exilio. Cada vez llegan más noticias sobre estos casos al exterior. Los informes de A. Ciliga, que acaba de escapar de las cadenas stalinistas, poseen un valor excepcional. La burocracia debe contrarrestar estas revelaciones de algún modo, armando a sus lacayos extranjeros con algo que se asemeje a una explicación. No sería extraño que los agentes de la Comintern acusaran a los comunistas extranjeros arrestados y fusilados en la URSS de "espías de agencias extranjeras". Pero estas canalladas no quedarán impunes. Las masas trabajadoras conocerán la verdad. Las organizaciones de la Cuarta Internacional estarán en sus puestos.

La democracia burguesa y la lucha contra el fascismo³⁴

13 de enero de 1936

Querido amigo:

La cuestión de nuestra actitud hacia las medidas gubernamentales que ostensiblemente atacan al fascismo es muy importante.

Dado que la democracia burguesa se encuentra en bancarrota histórica, ya no puede defenderse en su propio terreno contra sus enemigos de derecha e izquierda. Es decir que para "mantenerse" el régimen democrático debe autoliquidarse progresivamente mediante leyes de emergencia y arbitrariedad administrativa. Esta autoliquidación de la democracia en la lucha contra la derecha y la izquierda coloca en primer plano al bonapartismo de la degeneración, cuya existencia incierta necesita el peligro de derecha e izquierda para oponerlos entre sí y elevarse gradualmente por encima de la sociedad y de su parlamentarismo. Desde hace tiempo pienso que el régimen de Colijn es bonapartista en potencia.

En este período tan crítico, el principal enemigo del

bonapartismo sigue siendo desde luego, el ala revolucionaria del proletariado. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que a medida que la lucha de clases se agrave, todas las leyes de emergencia, poderes extraordinarios, etcétera, serán empleados contra el proletariado.

Cuando los stalinistas y socialistas franceses votaron por la disolución administrativa de las organizaciones paramilitares, el viejo canalla Marcel Cachin escribió en *l'Humanité* más o menos lo siguiente: "Una gran victoria... Sabemos, naturalmente, que en la sociedad capitalista todas las leyes se *pueden* esgrimir contra el proletariado. Pero bregaremos por impedirlo, etcétera." Aquí la mentira está en la palabra "pueden". Lo que debió haber dicho es: "*Sabemos* que a medida que se profundice la crisis social, todas estas medidas *serán esgrimidas* contra el proletariado con intensidad diez veces mayor." La conclusión es sencilla: no podemos ayudar a apuntalar el bonapartismo de la degeneración con nuestras propias manos y entregarle las cadenas que utilizará inevitablemente para apresar a la vanguardia proletaria.

Con ello no queremos decir que en el futuro inmediato Colijn no quiera soltar su codo derecho, de las pretensiones excesivas de los fascistas. La revolución social no parece una amenaza inmediata en Holanda. El gran capital espera paliar los peligros inminentes mediante un estado fuerte y concentrado (vale decir, bonapartista o semibonapartista). Pero Colijn jamás liquidará, ni siquiera aislará totalmente, al fascismo, porque le sirve para mantener a distancia a su verdadero enemigo, el proletariado revolucionario. A lo sumo buscará controlarlo. Por eso, la consigna por la disolu-

ción y desarme de las bandas fascistas a través del estado (el voto por esa clase de medidas) es absolutamente reaccionaria (los socialdemócratas alemanes claman: "¡El estado debe actuar!"). Esto equivaldría a hacer un látigo con el pellejo del proletariado, que los árbitros bonapartistas *tal vez* utilizarían para acariciar suavemente alguno que otro trasero fascista. Pero nuestra responsabilidad y deber insoslayable es proteger el pellejo de la clase obrera, no entregar el látigo al fascismo.

La situación tiene otro aspecto que considero más importante todavía. *Por su propia esencia*, la democracia burguesa es un engaño. Cuanto más florece, menos la puede utilizar el proletariado (como lo demuestra la historia de Inglaterra y de Estados Unidos). Pero en virtud de la dialéctica de la historia la democracia burguesa puede convertirse en una *poderosa realidad* para el proletariado en el momento de su desintegración. El fascismo es el signo externo de esta degeneración.

La lucha contra el fascismo, la defensa de las conquistas de la clase obrera en el marco de la democracia en degeneración puede convertirse en una poderosa realidad, dado que le brinda a la clase obrera la posibilidad de prepararse para las luchas más grandes y de armarse parcialmente. Los dos últimos años en Francia, a partir del 6 de febrero de 1934, les han brindado a las organizaciones obreras una oportunidad excepcional (que quizás no se repita muy pronto) para movilizar al proletariado y a la pequeña burguesía hacia la revolución, crear una milicia obrera, etcétera. Esta oportunidad invaluable es producto de la democracia, de su decadencia, de su evidente incapacidad para man-

tener el "orden" mediante los viejos métodos, y del peligro igualmente evidente que amenaza a las masas trabajadoras. Quien no aproveche esta situación, quien llame al "estado", es decir, al enemigo de clase, a "actuar", vende el pellejo del proletariado a la reacción bonapartista.

Por consiguiente, debemos votar en contra de *todas las medidas* que fortalezcan al estado capitalista-bonapartista, aunque se trate de medidas que puedan causarles molestias temporales a los fascistas. Los socialdemócratas y los stalinistas naturalmente dirán que defendemos a los fascistas contra el Padre Colijn quien, después de todo, es mejor que el villano Mussert³⁵. Sin temor a equivocarnos podemos decir que somos más previsores que los demás y que los acontecimientos posteriores confirmarán por completo nuestros vaticinios y consignas.

Sin embargo, podemos presentar ciertas enmiendas que, al ser rechazadas, le mostrarán claramente a todos los obreros que lo que está en juego no son los traseros fascistas, sino el pellejo del proletariado. Por ejemplo: 1) *Esta ley no afectará bajo ninguna circunstancia a los piquetes obreros, aun cuando se vean obligados a actuar contra los esquiroles, fascistas y otros elementos lúmpenes; 2) los sindicatos y las organizaciones políticas de la clase obrera se reservan el derecho de construir y armar organizaciones de autodefensa ante el peligro fascista. El estado se compromete a ayudar a dichas organizaciones entregándoles, a su pedido, armas, municiones y apoyo financiero.*

En un parlamento estas mociones suenan un tanto raras, y sus excelencias los estadistas (y los falsarios stalinistas) las considerarán "escandalosas". Pero el

común de los obreros, tanto en el NAS como en los sindicatos reformistas, las considerará perfectamente justificadas³⁶. Por supuesto que sugiero estas enmiendas únicamente como ejemplo. Quizás puedan elaborarse fórmulas mejores y más precisas. ¿Se atreverán los señores socialdemócratas y stalinistas a negar su apoyo, o inclusive a votar en contra? Aunque voten a favor, las mociones serán rechazadas y entonces quedará absolutamente claro por qué votamos en contra de la moción del gobierno en su conjunto; y tenemos la obligación de votar en contra sin la menor vacilación, por las razones expuestas más arriba (aunque el bloque parlamentario de Colijn resuelva que nuestra moción no se puede discutir, argumentando que se aplica únicamente a la técnica propagandística y no a la esencia de la cuestión).

Debemos tomar medidas enérgicas contra los métodos intelectuales "antifascistas" abstractos que suelen infiltrarse en nuestras filas. El "antifascismo" no es nada, es un concepto vacío que emplean los stalinistas para encubrir sus triquiñuelas. En nombre del "antifascismo" instituyeron la colaboración de clases con los radicales. Muchos camaradas nuestros quisieron apoyar el "Frente Popular", es decir, la colaboración de clases, de la misma forma en que apoyamos el frente único, es decir, la política de separar al proletariado de las demás clases. En nombre del "antifascismo", partiendo de la consigna absolutamente falsa de "el Frente Popular al poder", van todavía más lejos y declaran que están dispuestos a apoyar al bonapartismo -porque el voto en favor del proyecto de ley "antifascista" de Colijn, no es sino un apoyo directo al bonapartismo.

Los prisioneros revolucionarios de Stalin³⁷

15 de enero de 1936

Las cartas y documentos recientemente publicados por los camaradas Tarov y Ciliga han servido para estimular un enorme interés por la represión a los combatientes revolucionarios a manos de la burocracia soviética. A dieciocho años de la Revolución de Octubre, en una época en que, según la doctrina oficial, el socialismo es una realidad "definitiva e irrevocable" en la URSS, aquellos revolucionarios enteramente consagrados a la causa del comunismo que no reconocen el dogma de la infalibilidad stalinista sufren años de cárcel, encierro en campos de concentración, trabajos forzados, tortura física cuando resisten, fusilamiento en casos de intentos de evasión reales o ficticios, o bien, son conducidos deliberadamente al suicidio. Cuando cientos de prisioneros, en protesta contra las condiciones intolerables, recurren al terrible método de la huelga de hambre, la burocracia los somete a alimenta-

ción forzada y luego los coloca en situaciones aún más horribles. Cuando ante la falta de otros medios de protesta, algunos revolucionarios se cortan las venas, los agentes de la GPU, es decir los agentes de Stalin, "salvan" sus vidas para demostrarles con renovada brutalidad que en verdad no tienen salvación alguna.

En medio de este panorama horrible, la crónica del camarada Ciliga introduce un elemento sumamente trágico. Ciliga era uno de los dirigentes de la sección yugoslava de la Comintern. En otras circunstancias, al surgir diferencias entre los dirigentes de un partido se hubiera recurrido a la discusión, al congreso extraordinario y en casos extremos, a la ruptura. No sucede así en la Comintern. La camarilla de Moscú envía sus instrucciones al Comité Central de la sección nacional. Este a su vez le solicita a Moscú que lo libere de la Oposición. Stalin ordena a los opositores que se trasladen a Moscú y, tras un intento sumario de "convencerlos", ordena su arresto, incomunicación y exterminio físico por distintos medios. Entre los cientos de fusilados por su "participación" en el caso Kirov -que en la mayoría de los casos no tuvieron nada que ver- se encuentran varios militantes de la Oposición de Bulgaria y otros países. Así, el derecho de asilo para los refugiados revolucionarios está condicionado por el compromiso de renunciar al derecho de opinión independiente. El llamado a Moscú para una "conferencia" resulta, una y otra vez, una trampa traicionera. Si el "criminal" escapa, encarcelan a su esposa, hija o hijo. En estos casos, los métodos de los agentes stalinistas coinciden con las mejores tradiciones del gangsterismo norteamericano.

Los partidos que se autotitulan Comunistas, no sólo

disimulan estas canalladas sin precedentes de los señores Mariscales y Supermariscales -canalladas en las que participan directamente los dirigentes de algunas secciones de la Comintern-, sino que, para colmo, la prensa de la Comintern trata de atribuir las a las propias víctimas. Porque, vean ustedes, no se trata simplemente de militantes de oposición, bolcheviques que se rebelan contra las arbitrariedades de Stalin y contra la degeneración patriótica de la Comintern. No; no cabe duda de que son "terroristas", participantes en un complot contra la sagrada persona del Líder o de uno de sus mariscales, en fin, agentes del espionaje extranjero, lacayos de Hitler o del Mikado. A Zinoviev y Kamenev los cogieron en flagrante delito: criticaron (¡en privado!) el ritmo aventurerista de la colectivización, que condujo a la destrucción insensata de millones de personas. Si el caso hubiera estado en manos de un auténtico tribunal proletario, los aventureros-colectivizadores sin duda hubieran dado con sus huesos en la cárcel. Pero el tribunal de Stalin y Iagoda condenó a Zinoviev y Kamenev a diez años de presidio por... ¡un acto terrorista en el que no participaron, ni hubieran podido participar!

Hasta hace apenas dos años la prensa socialdemócrata, laborista y sindical difundía ávidamente todas las noticias, reales y ficticias, de los crímenes de la burocracia soviética, con el fin de desprestigiar a la Revolución de Octubre en su conjunto. En la actualidad, se ha producido un viraje de ciento ochenta grados, al menos en Europa. La política del "frente único" social-patriota se ha transformado en la conspiración de silencio recíproco. En los países donde no existe frente único debido a la poca importancia de los partidos co-

munistas, las organizaciones reformistas prefieren no reñir con la cúpula del Kremlin, que al inscribir en su bandera la defensa de la Liga de las Naciones y de la patria democrática, se encuentra muchísimo más cerca de aquéllos que de los internacionalistas revolucionarios perseguidos. La "defensa de la URSS" es la justificación piadosa del silencio con respecto a los crímenes de la burocracia stalinista.

Corresponde mencionar aquí la categoría especial de los "amigos" profesionales del Kremlin: intelectuales en busca de un ideal dorado, escritores que descubren las ventajas de la Editorial del Estado, abogados ávidos de publicidad y, por fin, los meros aficionados, atraídos por los viajes gratuitos y los banquetes de aniversarios. Luego, estas personas, que en su mayoría son parásitos, transmiten hacendosamente por los cuatro rincones del globo los inventos e insinuaciones que los agentes de la GPU susurran al oído de los "amigos" durante los heroicos banquetes en honor de la Revolución de Octubre. ¡Bástenos mencionar el indigno papel que cumple un escritor tan destacado como Romain Rolland!

Sin embargo, la confraternidad entre la cúpula de la degenerada Comintern y la cúpula de la Segunda Internacional empieza a provocar una reacción saludable. Un número creciente de obreros de vanguardia empieza a abrir los ojos. Los ejemplos de "moral socialista", tales como arrastrarse en el polvo ante los "líderes", la adulación bizantina, la creación de castas de coroneles, generales y mariscales "rojos", el culto reaccionario a la familia pequeñoburguesa, la resurrección del árbol de Navidad: todo esto obliga a los obreros conscientes de todos los países a preguntarse hasta qué

grado habrá llegado la degeneración del estrato dominante de la Unión Soviética. Sobre este terreno del despertar de la conciencia crítica caen hoy los informes sobre los crímenes brutales perpetrados por la burocracia contra los revolucionarios que ponen en peligro sus sacros privilegios y se obstinan en repudiar el evangelio según Dimitrov, Litvinov y la Liga de las Naciones.

Las filas de los "criminales" engrosan constantemente. En el curso de la última purga en el partido dominante en la URSS (últimos meses de 1935), a partir de lo que se deduce de los datos oficiales hubo entre diez y veinte mil "trotskistas" expulsados. Por regla general, los expulsados pertenecientes a esta categoría son arrestados de inmediato y sometidos a las condiciones que imperaban en los campos de trabajos forzados del zar. ¡Es necesario llevar estos hechos a conocimiento de la clase obrera del mundo entero!

Es cierto que aún en el presente encontramos en el movimiento obrero occidental no pocos activistas que se plantean con honestidad la pregunta: ¿no perjudicará a la Unión Soviética este tipo de denuncias? ¿No existe el peligro de que, al vaciar la bañera, arrojemos el bebé junto con el agua? Sin embargo, estos temores no tienen base alguna en la realidad.

La denuncia de las brutalidades que los stalinistas perpetrar contra los revolucionarios, ¿puede perjudicar a la Unión Soviética ante los ojos del mundo burgués?

Todo lo contrario: toda la burguesía, incluidos los guardias blancos en el exilio, ven en la ofensiva stalinista de exterminio contra los bolcheviques-leninistas y otros revolucionarios la mejor garantía de "normali-

zación" del régimen soviético. La prensa capitalista sería y responsable del mundo entero aplaude unánimemente la lucha contra los "trotskistas". ¡Que nadie se extrañe! Litvinov, junto con los representantes de la reacción mundial, integra la Comisión de Ginebra para la lucha contra el "terrorismo"³⁸. Aquí no se trata, desde luego, de combatir el terror gubernamental contra los obreros revolucionarios, sino de combatir al vengador individual que dispara contra el tirano con o sin corona. Es sabido que los marxistas siempre rechazaron y rechazan implacablemente el método del terror individual. Pero eso jamás nos impidió solidarizarnos con Guillermo Tell contra el déspota austríaco Gessler. En cambio, la diplomacia soviética discute ahora con los Gesslers la mejor manera de exterminar a los Tells. Al participar en la persecución internacional a los terroristas, Stalin complementa del mejor modo posible su propia persecución a los bolcheviques. Es evidente que nuestras denuncias sólo servirán para aumentar la confianza que Stalin les merece a la Liga de las Naciones, al gobierno de Estados Unidos, e inclusive a Hitler.

Tampoco tenemos por qué temer a la burocracia obrera reformista de los países burgueses. Los burócratas reformistas conocen perfectamente bien los actos de la represión stalinista, pero desde hace dos años los silencian deliberada y maliciosamente. Sea como fuere, nuestras denuncias no disminuirán la estima que León Blum, Otto Bauer, Sir Walter Citrine, Vandervelde y compañía sienten por la burocracia soviética; se trata de una amistad interesada, dirigida en primer término contra el ala izquierda, revolucionaria.

Por último, están las masas trabajadoras. La mayoría de los obreros son partidarios sinceros y hones-

tos de la Unión Soviética, aunque no siempre saben expresarlo en la acción. Para las masas resulta difícil orientarse en este problema porque los aparatos burocráticos, elevados por encima de ellas, las engañan constante y hábilmente. De manera que el problema se reduce al siguiente interrogante: ¿Tenemos el deber de decirles la verdad? Para un marxista, plantear este interrogante es hallar la respuesta. La revolución no necesita amigos ciegos ni aliados con los ojos vendados.

Los obreros, no son niños. Son capaces de apreciar al mismo tiempo las conquistas colosales de la Revolución de Octubre y la pesada herencia histórica que se ha coagulado sobre su cuerpo, bajo la forma de una horrenda úlcera burocrática. ¡Un revolucionario que teme decirle a las masas lo que sabe, es un inútil! Dejemos la duplicidad para los patriotas del parlamento, los idealistas de salón y los curas. ¿Acaso los "Amigos de la Unión Soviética" y otros filisteos no dirán que nos movemos sobre la base de consideraciones maliciosas de tipo "fraccional", incluso "personal"? Por supuesto que sí. Pero, por suerte, todavía no nos hemos desacostumbrado a considerar a los filisteos y a su opinión pública con absoluto desprecio. No se puede preparar el futuro embelleciendo el presente. Para ser leales a la Revolución de Octubre debemos denunciar sin piedad y, en caso de necesidad, cauterizar sus llagas. La mentira es un arma de la clase poseedora. Hoy también es un arma en manos de la burocracia soviética. Los oprimidos necesitan conocer la verdad. Los obreros deben saber *toda* la verdad respecto de la Unión Soviética para que los acontecimientos próximos no los tomen desprevenidos.

Debemos difundir a los cuatro vientos, a través de todas las publicaciones honestas, las noticias sobre las viles represiones que sufren los revolucionarios proletarios honestos en la Unión Soviética. Por eso, nuestra tarea principal e inmediata es: *aliviar la suerte de las decenas de miles de víctimas de la saña burocrática*. Debemos ayudarlos por todos los medios que surjan de la situación y que brinde nuestro deseo ardiente de salvar a los heroicos combatientes. Si cumplimos esta tarea, ayudaremos a los trabajadores de la Unión Soviética y del mundo entero a dar un paso más en el camino de su emancipación.

Preguntas a una organización británica³⁹

15 de enero de 1936

Estimado camarada:

Desde luego que tendría mucho gusto en establecer una relación personal con su organización. Para que nuestro vínculo resulte fructífero y eficiente debo recibir mayores informes sobre el grupo. Por eso aprovecho su oferta de enviarme información, etcétera, para plantear algunas preguntas. Es razonable pensar que usted me responderá en forma muy cautelosa para evitar que su actividad resulte perjudicada. De aquí en adelante, usted podría firmar sus cartas con el nombre "Edgar". Por mi parte, utilizaré su información con la mayor prudencia.

1. ¿El grupo mantiene disciplina interna?
2. ¿Tiene influencia sobre otras secciones y organizaciones afiliadas como, por ejemplo, los sindicatos, cooperativas, etcétera?
3. ¿Tiene nuevos miembros? ¿Cuántos hay en el grupo?

4. ¿Ha perdido militantes por su adaptación oportunista al aparato del partido [Laborista]?

5. ¿Recibe *New Militant* y *New International* regularmente? ¿Cuántos ejemplares?

6. ¿Mantienen algún contacto personal con la fracción bolchevique-leninista del ILP? ¿Reciben la revista *Controversy* del ILP y los boletines de la fracción bolchevique-leninista?

7. ¿Qué opina Ud. acerca del trabajo de los bolcheviques-leninistas en el ILP y los resultados obtenidos? ¿Cree que existen mejores posibilidades en el Partido Laborista? Más concretamente: ¿considera usted que sería mejor que se separaran del ILP para ingresar al Partido Laborista?

8. ¿Publicará el periódico dentro o fuera del Partido Laborista? ¿Ciertamente, no como periódico fraccional? ¿Quizás en nombre de un grupo local del partido oficial?

9. ¿Qué posición tiene el grupo respecto de la *Carta Abierta* de la Cuarta Internacional?

L.T. a De.

Las respuestas a mis preguntas no tienen que ser necesariamente "oficiales"; es decir, no es necesario que el grupo en su conjunto las estudie y apruebe. Consideraré esta correspondencia como *privada*. Quizás dos o tres camaradas podrían darme su opinión acerca de mis preguntas para obtener un panorama completo, es decir, multilateral de la situación. Por supuesto que recibiré con el mayor placer toda clase de información, documentos, etcétera, sobre su actividad.

Fraternalmente,

L. Trotsky

La décima pregunta: ¿Tienen contacto e influencia dentro del movimiento de la *juventud*?

Posdata: ¿Podemos escribir en alemán o francés? Nos resulta mucho más fácil. Ustedes pueden seguir escribiendo en inglés, desde luego.

Por el entrismo en Estados Unidos⁴⁰

Carta a Cannon y Shachtman

24 de enero de 1936

Estimados camaradas:

Hoy resolví enviarles el siguiente telegrama: "Personalmente a favor del entrismo. Leo." Anteriormente no traté la cuestión desde el punto de vista *principista*. Sin embargo, cuando dos personas dicen lo mismo, no es siempre lo mismo. Cuando una organización probada y estable entra en un partido centrista, puede ser una medida táctica acertada o desacertada, es decir, puede traer grandes ganancias o ninguna. (En todo caso, en las circunstancias actuales esto último resulta improbable.) Pero no es una *capitulación*. La escisión en el Partido Socialista reviste la mayor importancia como síntoma objetivo de la tendencia del proceso. También coincido con ustedes en que no se le debe dar a la dirección centrista el tiempo necesario para consolidarse; esto significa: *actúen rápido*.

Naturalmente, ciertos grupos europeos tratarán de interpretar el posible entrismo como una ruptura con la Cuarta Internacional. Pero no debemos darles la menor importancia. No se trata de *parecer* un poco más fuerte, sino de *volverse* mucho más fuerte.

Espero que harán todo lo posible por consumir esta medida *conjuntamente* con el grupo Muste-Weber. De esa manera las actividades en el Partido Socialista ayudarán mucho más a realizar con éxito la medida contemplada.

Insisto en que mi telegrama y esta carta reflejan mi posición *personal*. Vosotros estáis discutiendo el problema. El tiempo apremia. Con el telegrama y la carta quiero participar en la discusión antes de que el SI esté en situación de tomar una decisión colectiva.

Con saludos fraternales,

L.T.

Carta a A.J. Muste

24 de enero del 1936

Estimado camarada Muste:

Adjunto copia de mi carta a Cannon y Shachtman. Por mis declaraciones anteriores usted sabe que he evaluado el problema con gran circunspección. La decisión en el Partido Socialista me convence de que no se debe perder más tiempo.

Es necesario superar valientemente los obstáculos psicológicos que nos impiden abandonar nuestra independencia organizativa. Se debe actuar *unificada* y resueltamente. Tendrá resultados positivos. ¿Cuánto tar-

daremos en obtenerlos y cuál será su magnitud? Me resulta difícil preverlo desde aquí. De cualquier manera, el Partido Obrero ganará madurez política con esta experiencia. Esta medida importante nos la impone la situación en su conjunto, y en un par de meses parecerá absolutamente natural.

L.T.

Carta a Jack Weber

24 de enero de 1936

Estimado camarada Weber:

Adjunto copias de mis cartas a Cannon, Shachtman y a Muste. No tengo nada que agregar a lo que allí se dice.

Sólo me resta aconsejarles a usted y a sus amigos íntimos que dejen de lado toda consideración de tipo personal y contemplan el entrismo como una medida necesaria aunque poco "agradable".

L.T.

Cómo funciona la fragua stalinista de mentiras⁴¹

30 de enero de 1936

El periódico stalinista local *Arbeideren*, órgano central del PC stalinista, acaba de publicar un despacho donde dice que Trotsky está librando una guerra contra la Unión Soviética en alianza con Hearst, zar del periodismo norteamericano, bandido de fama mundial y amigo de Hitler⁴². Según el despacho publiqué una serie de artículos en los diarios de Hearst bajo mi propio nombre. El día anterior a la aparición de este artículo sensacionalista recibí un telegrama de mis amigos en Nueva York, relativo a la falsificación de Hearst. Inmediatamente envié el siguiente telegrama a Cannon en Nueva York:

“Publicación de artículo Tarov por Hearst acto de bandolerismo periodístico. Pero insolencia de Hearst no justifica crímenes de camarilla stalinista. Entregué declaración a Associated Press. Trotsky.”

Al mismo tiempo entregué una declaración a Associated Press.

Es sumamente interesante constatar que el pequeño *Arbeideren* recibió de inmediato un telegrama de Nueva York sobre mis supuestos artículos, es decir, sobre el fraude cometido por Hearst. Es evidente que los demás periódicos de la Comintern recibieron instrucciones todavía más amplias para que pudieran actuar. Esto demuestra la participación, no sólo del trust periodístico Hearst, sino de otro "trust" mucho más importante.

Para aclararle mi pensamiento, citaré otro caso: el 20 de junio de 1931, el periódico polaco *Kuryer Codzienny* publicó en lugar destacado un artículo supuestamente firmado por mí. Se trataba de una falsificación, fabricada a partir de unas cuantas citas de un artículo mío, combinadas con inventos groseros agregados por la pluma del falsificador.

Inmediatamente el *Pravda* de Moscú reprodujo el artículo bajo el titular "Un nuevo asistente de Pilsudski". El artículo también fue reproducido por un periódico archirreaccionario de Nueva York. Acto seguido envié una breve nota a *Pravda* exigiendo que se retractara para no engañar a los obreros y a los campesinos rusos [véase "Carta a Pravda" en *Escritos 1930-31*]. En *Biulleten Opozitsi*, del cual soy editor, y en muchos otros periódicos, desmentí el asunto y además demostré que *Kuryer Codzienny* obtuvo la falsificación a través de un agente de la GPU actuando bajo las órdenes de Moscú, para proseguir la campaña de calumnias mediante un artículo que causaría sensación [véase "Los canallas y sus asistentes" en *Escritos 1930-31*].

Las cosas casi no han cambiado. Las revelaciones de Tarov y Ciliga resultan altamente comprometedoras para los stalinistas, porque no se trata de discusiones

teóricas o políticas, sino de *hechos reales e irrefutables*. Estos hechos son tanto más inoportunos para los stalinistas cuanto que en los últimos meses, *según datos publicados en la prensa de Moscú*, se han expulsado a no menos de diez mil (en realidad mucho mas) bolcheviques-leninistas del partido, lo cual significa, naturalmente, que los han arrestado y enviado a campos de concentración, al exilio, etcétera.

¿Se trata, acaso, de enemigos de la Unión Soviética? Todos podéis estar seguros de que en el momento de mayor peligro, cuando el noventa y nueve por ciento de los autotitulados "amigos de la Unión Soviética" y quizás una buena parte de la burocracia soviética traicionen a la Revolución de Octubre, los arrestados serán sus más leales defensores. Su "crimen" consiste precisamente en el deseo de salvar a la Revolución de Octubre de la infamia y la degeneración; es decir, se oponen a la desigualdad social que crece desenfundadamente, a la intolerable presión sobre los obreros, a la creación de grados militares encabezados por mariscales en el Ejército Rojo, etcétera.

Ante la necesidad de contrarrestar estas revelaciones desagradables, y puesto que no está en posición de responder con hechos y argumentos políticos, Moscú trata de realizar una maniobra desviacionista. Trataron de involucrarme en el asunto de Kirov. Fracasaron porque los atentados terroristas de Nikolaev, dirigido por la GPU, tomaron un cariz muy grave. La bala fue disparada antes de que Iagoda y Medved pudieran detener a la organización que ellos mismos controlan [véanse los diversos artículos acerca del asesinato de Kirov en *Escritos 1934-35*]. Luego intentaron la maniobra de la tarjeta postal de Zeller. Tampoco tuvo gran

éxito. De ahora en adelante dirán: quien mencione los crímenes abominables de la burocracia de Moscú es camarada de armas de Hitler. Sabemos que la prensa mundial tratará de utilizar cada revelación. Cada vez que el moderado Maxton critica al Partido Laborista en el parlamento, los intransigentes [conservadores] aplauden irónicamente. ¿Acaso esto es razón para que Maxton calle? Para impedir que la reacción utilice los crímenes de la camarilla de Stalin, deben cesar los crímenes, no las revelaciones.

No sé si Hearst tomó algunos de mis artículos directamente del *Biulleten* ruso, o si su "ayudante" (que bien podría ser a la vez "ayudante" de la GPU) fabricó una serie de artículos. Esto prácticamente no altera la esencia de la cuestión. Trataré de demandar a Hearst por fraude o por violación de derechos de autor. Pero la cuestión no cambia. Las canalladas de Hearst no constituyen un atenuante para los crímenes de los bonapartistas de Moscú.

Dado que *Arbeideren* os menciona en su última revelación, os envío esta información, que queda a vuestra disposición. Podéis usarla a vuestro criterio.

Al mismo tiempo, envío una copia de esta nota al editor de la sección internacional de *Arbeiderbladet* con el mismo objeto.

Una crisis en el Workers party⁴³

6 de febrero de 1936

1. El principal argumento del camarada X: una crisis en el Workers Party resultaría muy perjudicial para nosotros. Por eso debemos evitarla a toda costa, etcétera.

Sin embargo, la crisis es ya *una realidad*, y no empezó ayer. Estamos ante una crisis crónica que ha entrado una vez más en estado de extrema agudeza. Por consiguiente, no se trata de combatir la crisis en abstracto, lo cual no redundaría sino en un conciliacionismo estéril sin resultados prácticos, sino más bien de *encontrar la salida política justa* y luego empeñar todas nuestras fuerzas para ayudar al partido a aplicar esa salida con la mayor unanimidad posible.

2. El meollo de la crisis radica en la actitud hacia el Partido Socialista. Este es el problema que determinó todos los realineamientos viejos y nuevos después del congreso de unificación del partido. No es que faltaran resoluciones de compromiso bien intencionadas. Pero

no sirvieron de mucho. El problema, y junto con él la crisis, siguió planteado. La expulsión de los oehleristas demostró que se consideraba el entrismo como un problema puramente *táctico*, no principista, es decir, que se conservaban las manos libres para el futuro.

No puedo dar el menor crédito a la acusación de que Cannon y Shachtman ocultaran sus planes "malignos", negaran sus intenciones de entrar en el Partido Socialista, etcétera. Cannon y Shachtman abrigaban las mismas dudas respecto de esta cuestión que muchos de nosotros respecto de Francia, luego Bélgica y, por último, Polonia. Son dudas perfectamente lógicas, en vista de que no se trata de principios abstractos, sino de la evaluación justa de situaciones concretas. Pero dado que los demás grupos -los oehleristas primero, Muste-Weber después- se opusieron enérgicamente (aunque por distintos motivos) a la posibilidad del entrismo y exigieron a Cannon y Shachtman un compromiso firme en ese sentido, éstos intentaron no comprometerse de antemano pero, a la vez, no perjudicar innecesariamente las relaciones dentro de su propio partido. De ahí su actitud evasiva y expectante. Cualquier político puede evocar una situación similar en su pasado. Considerarlo un crimen es un error.

3. Para Cannon y Shachtman la escisión en el PS constituyó la clave de la decisión. El hierro se debe forjar caliente. Ahora que la situación es tan fluida y que los stalinistas trabajan a toda máquina, es un poco tarde para proponer fracciones internas. Gracias a los actuales defensores de la fracción nos resultó imposible constituir una fracción el año pasado. Lo mismo sucedió en Francia. Naville y Lhuiller se opusieron con todas sus fuerzas a la constitución de una fracción en

la SFIO. Pero apenas se propuso el entrismo, propusieron la formación de una fracción "amplia".

Alguien podría decir: ¿qué nos importa el desarrollo del PS? Nosotros seguimos por nuestro camino. Pero ese es precisamente el camino de los oehleristas, que conduce de la nada a la nada. Si opinamos que la situación del PS nos ofrece posibilidades significativas, debemos realizar inmediatamente un viraje audaz y, sin perder un instante, entrar al partido, constituirnos en fracción, impedir la labor destructiva de los stalinistas y de esa manera realizar un avance importante.

4. El argumento de que el Workers Party es ya un partido independiente y, por consiguiente, un *pilar* de la Cuarta Internacional, no pertenece al terreno del marxismo sino, en mi opinión, al de la política decorativa. El grupo de Muste se autotituló partido antes de la fusión, pero no lo era. El WPUS todavía no es partido. Su política debe responder a la esencia, no al nombre. No debe tomar medidas que justifiquen el nombre desde el punto de vista jurídico, sino aquellas que le permitan convertirse en un verdadero partido. Además, desde el punto de vista de la Cuarta Internacional no puede haber otra consideración. No hacemos política de prestigio. Lo que beneficia a nuestras secciones también beneficiará a la Cuarta Internacional. Debemos ser pacientes y proyectar siempre el objetivo de nuestras acciones.

En todo caso, después de la experiencia francesa - en parte también de la belga- nadie podrá concebir el entrismo como una capitulación, y si el SAP quiere hacer bromas no le negaremos ese placer.

5. "El Partido Socialista de Estados Unidos es pequeño, tiene una mala composición social, etcétera...".

No me hago la menor ilusión al respecto. En Francia no ganamos a decenas de miles, ni siquiera a miles, sino a algunos cientos, en un Partido Socialista grande. ¿Qué sucederá en Bélgica, con el poderoso POB? Por el momento parece que nadie lo sabe. Pero debemos evaluar todo en términos relativos. Si nuestra sección francesa no hubiera entrado en el momento justo se habría degenerado totalmente. La justeza de la medida se demuestra en que volvimos a ganar a los escisionistas de Naville. La ruptura de Molinier no constituye una prueba de lo contrario: en el curso de algunas semanas, bajo nuestra presión política, *La Commune* debió realizar un viraje de ciento ochenta grados (a pesar del error organizativo que se cometió)⁴⁴. Parece que ha renunciado a sus perogrulladas filisteas ("paridad de formaciones", "tres puntos" en lugar de un programa) y que quiere volver una vez más a la Cuarta Internacional. Si actuamos con inteligencia, ganaremos nuevamente el núcleo sano de este grupo y a sus nuevos partidarios.

6. El Partido Socialista de Estados Unidos no es débil *por casualidad*. En Estados Unidos, la unificación política de la vanguardia proletaria es extremadamente lenta. En su momento Engels se peleó con todo el mundo alrededor de este problema. Sin embargo, no debemos olvidar que los factores *fundamentales* que dificultan la cristalización de la vanguardia socialista - ni qué hablar de la revolucionaria- actúan no sólo contra el PS, sino también contra nosotros; a pesar del cambio en la situación *económica*, la gran inercia psicológica, que los sindicatos han convertido en tradición, no se puede superar en un segundo. Todo es relativo. En el medio norteamericano, un acercamiento sin obs-

táculos de los partidos Socialista y Comunista sería un gran escollo para nosotros durante todo un período. Sólo un ciego total podría dejar de verlo.

7. En los partidos grandes, la fuerza de cohesión es mucho mayor que en los pequeños; no se rompe tan fácilmente con un partido de masas. De ahí que en Francia, después de la ruptura, nos quedáramos con relativamente pocos elementos nuevos. El PS norteamericano no es un partido de masas; justamente por eso, nuestra influencia en el mismo puede resultar mucho más decisiva. Cada cual puede calcular las posibilidades reales en términos tan modestos como quiera, pero nadie negará que el Workers Party y la Liga Juvenil Espartaco pueden -digamos- duplicar sus números. Si sólo fuera en un cincuenta por ciento, no dejaría de tener importancia. En todo caso, debemos considerar que esto es seguro. Después de las experiencias francesa y belga, nadie se atreverá a argumentar que el medio centrista podrá absorber a nuestra organización. En Norteamérica, esa posibilidad es menor que en cualquiera de los países europeos mencionados debido a la relación de fuerzas. Por lo tanto, esta medida no nos plantea ningún peligro político. Por el contrario, los beneficios son seguros.

8. Sin embargo, el mayor beneficio consistiría en que agotaríamos la experiencia. Lo sucedido el año anterior demuestra con creces que no se la puede agotar mediante discusiones y resoluciones kilométricas. Naturalmente, tomo como premisa -y nadie se atreverá a ponerlo en duda- que ninguna de las fracciones tiene la intención de traicionar los principios marxistas. Al igual que en Francia, el medio centrista servirá para unificarías. Juntas deberán librar una batalla im-

portante, franca y encarnizada. Obtendremos resultados. Aunque no ganen un solo militante (hipótesis absolutamente fantástica) el Workers Party ganará en madurez y cohesión. Por fin se llegará al final de la prolongada crisis.

9. Supongamos que el grupo Muste-Weber gane la mayoría y el grupo Cannon-Shachtman se someta a la decisión; eso significaría que se prolongaría la actual situación en el seno del Workers Party. Cannon y Shachtman afirmarían que no avanzamos porque no entramos al PS. Muste y Weber responderían que no avanzamos porque los obreros saben que Cannon y Shachtman quieren conducirnos al Partido Socialista. Esto envenenaría las relaciones internas y conduciría casi inevitablemente a una ruptura.

10. Alguien podría decir que mi visión del futuro es excesivamente negra. No lo creo; es una visión realista. *Hoy los vientos fuertes soplan en contra nuestra.* El peligro del fascismo y de la guerra, los éxitos económicos de la Unión Soviética explotados por la burocracia, el viraje oportunista de la Comintern, la creciente presión de la unidad centrista-pacifista obra temporalmente en contra nuestra.

En los próximos meses, quizás años, quienes se beneficiarán con la radicalización política en Estados Unidos serán principalmente los comunistas y socialistas, sobre todo si se cohesionan en un frente único firme. En ese caso, el Workers Party quedaría marginado, convertido en una organización casi exclusivamente propagandística, sufriendo las consecuencias de las riñas internas en torno a las oportunidades desaprovechadas. La implementación inmediata del entrismo impediría a los stalinistas desmoralizar al ala iz-

quiera socialista, desenmascararía a los dirigentes centristas incorregibles, fomentaría la clarificación de la vanguardia obrera y precisamente con ello, nos fortalecería para el futuro.

11. "¿Pero podemos entrar al PS?" "¿Realmente podemos hacer algo allí?" La responsabilidad queda en manos de Cannon y Shachtman. La respuesta que dan a estas preguntas difíciles de contestar desde lejos, es afirmativa. Por otra parte, ni siquiera Muste y Weber niegan la posibilidad de realizar el entrismo y ganar influencia. Pero el otro camino les parece más ventajoso. Sin embargo, el otro camino ya se ha probado y ha demostrado ser el de la *crisis permanente*. Ya hemos dicho más arriba todo lo necesario. Con el experimento del entrismo -uso el término "experimento" sin temor- difícilmente perderemos un solo militante; el futuro demostrará si ganaremos muchos o pocos.

Carta a A.J. Muste⁴⁵

8 de febrero de 1936

Estimado camarada:

Trataré de explicar brevemente el objetivo de mi telegrama y mi posición respecto de la visita de los camaradas Spector y White⁴⁶.

En primer lugar, en el pasado he recibido documentos y cartas de ambos bandos, no sólo para información personal, sino también para brindarme la oportunidad de expresar mi opinión. Usé el telegrama por necesidades de tiempo. Subrayé que expresaba mi posición personal [véase "Por el entrismo en Estados Unidos"]

2. Consideré que la carta polémica de Cannon y Shachtman era uno de esos productos inevitables de toda lucha fraccional aguda [véase "Una breve observación"]. Consideré que la publicación de esa carta fue un lamentable error. He recibido cartas análogas de camaradas que se adhieren a las otras fracciones.

3. También considero que la visita de los camaradas

Spector y White fue uno de los medios que se emplean inevitablemente en las luchas fraccionales agudas. Afirmino que sus exposiciones fueron por completo leales y que de ninguna manera asumieron la representación del partido. Mantuvieron una discusión fraternal conmigo exclusivamente en nombre de su bloque.

4. Como resultado de las discusiones, cada uno mantiene su posición. Sin embargo, me agradecería que nuestras conversaciones contribuyeran a la eliminación de las peores consecuencias prácticas de la fuerte discusión en curso.

Fraternalmente,

L. Trotsky

Declaración a Associated Press⁴⁷

8 de febrero de 1936

En los últimos meses y semanas he recibido informes sumamente importantes, provenientes de fuentes fidedignas, acerca de la horrible situación de los presos políticos, cuya lealtad a la Unión Soviética está fuera de discusión y cuyo único "crimen" consiste en criticar a la burocracia gobernante.

Mis amigos me han solicitado por telegrama que les haga conocer la verdad por intermedio de Associated Press.

Por ejemplo, hace poco tiempo salió de la Unión Soviética el doctor Anton Ciliga, ex dirigente del Partido Comunista Yugoslavo. Había pasado más de cinco años en la cárcel y en el exilio por atreverse a criticar a la dirección de la Comintern.

Para obligar a la burocracia a que lo expulsara del país, Ciliga recurrió a la huelga de hambre. Sus carceles lo sometieron a alimentación forzada y le impidieron suicidarse. Miles de militantes expulsados del par-

tido dominante se encuentran en situación similar porque protestaron contra la desigualdad creciente, la introducción de grados militares, la degeneración y la autocracia.

Zinoviev y Kamenev, estrechos colaboradores de Lenin, se encuentran en la cárcel, acusados de un atentado terrorista en el que no tuvieron nada que ver. Kamenev, ex presidente del Buró Político, ocupa una celda con otros doce presos. El año pasado se agregaron cinco años a su condena original de cinco por su supuesta participación en un proyecto de atentado terrorista contra la vida de Stalin.

Informes precisos absolutamente objetivos de Cili-ga, Tarov y otros demuestran que existe un antagonismo creciente entre la burocracia y la población. Aquella se ve obligada a recurrir a la represión más brutal, no para defender al estado soviético, sino su propia existencia.

Es indudable que los enemigos de la Unión Soviética y de las buenas relaciones de ésta con Estados Unidos utilizan esa información para sus propios fines. Pero para evitar los abusos no debemos poner fin a la información sobre los crímenes burocráticos, sino a los crímenes mismos.

Consejos a un grupo inglés⁴⁸

7 de marzo de 1936

Estimados camaradas:

Les agradezco las cartas y documentos. No les respondí antes por razones de salud. Ahora pasaré a subsanar mi negligencia.

Me pedís que colabore en el periódico que publicaréis próximamente. Pero, desgraciadamente, no conozco las *bases programáticas* y la bandera política de vuestro periódico. Por otra parte, la lectura de vuestras cartas y documentos me hace temer que las diferencias que provocaron vuestra ruptura con nuestra organización han aumentado en lugar de disminuir. Si esta impresión mía resulta incorrecta, tanto mejor. Considero necesario expresar mi opinión con toda claridad.

1. Vuestra escisión de hace algunos años se debió a que considerásteis nuestra orientación hacia el ILP como "oportunista". Estábais a favor de una organización independiente. Sin embargo, vuestro grupo ingresó después al Partido Laborista, lo cual produjo una nueva

escisión en vuestras filas.

Para nosotros, el problema de entrar en el ILP o en el Partido Laborista no fue ni es una *cuestión de principios*, sino de oportunidad concreta. Vuestra propia conducta demuestra la falsedad de los fundamentos por los cuales rompisteis con nosotros. Vuestras cartas y documentos no me permiten concluir que comprendéis el gran error que cometisteis al romper con la única organización marxista internacional

2. No resulta claro cuáles son las ideas y métodos reivindicados en vuestra actividad en el Partido Laborista. Nuestro grupo en el ILP lucha abiertamente por las ideas y métodos del bolchevismo y la Cuarta Internacional. No exageraré los resultados, ni negaré que se han cometido errores tácticos. Pero el Grupo Marxista es el *único* que en Inglaterra defiende abiertamente a la Cuarta Internacional⁴⁹. Y para nosotros el futuro del proletariado mundial esta ligado a la Cuarta Internacional.

En cambio, vuestro grupo aparece tan sólo como ala izquierda del Partido Laborista, es decir, como una corriente vagamente centrista. Habéis reclutado pocos elementos nuevos. Por supuesto, esto resulta difícil para un grupo que carece de programa y de bandera política. Es cierto que muchos de vuestros camaradas ocupan puestos en el Partido Laborista y en los sindicatos, pero este hecho carece de importancia revolucionaria en tanto dichos camaradas no representan un programa concreto y han sido nombrados en virtud de su actividad individual. La experiencia histórica enseña que éste es el camino más corto hacia la asimilación en la burocracia reformista.

3. Ante mi pregunta, respondéis que sois partida-

rios de la Cuarta Internacional por principio, pero que os parece imposible hacer propaganda en favor de la misma en el seno del Partido Laborista. Nos resulta difícil comprender este punto de vista, y ni qué hablar de aprobarlo. Las burocracias del Partido Laborista y de la central sindical no son sino la policía política del capital en el seno del movimiento obrero. Los revolucionarios que sólo hacen lo que la policía les permite, no son revolucionarios.

Evidentemente, al combatir a los canallas corrompidos que dirigen al Partido Laborista, es necesario conducirse con prudencia y previsión. Eso atañe a la *técnica* del trabajo revolucionario, no a su contenido. Vosotros debéis resolver *cómo* hacer propaganda por la Cuarta Internacional en el Partido Laborista. Quien *renuncie* a esta propaganda, capítula directamente ante la Segunda Internacional.

4. Ante mi pregunta de si la experiencia demostró que los bolcheviques-leninistas hicieron bien en trabajar en el ILP, o bien deberían haber trabajado en el Partido Laborista, respondéis que, aunque las posibilidades en el ILP están agotadas, no es de desear que el Grupo Marxista se oriente hacia el Partido Laborista. ¿Por qué? No porque no se pueda trabajar en el Partido Laborista, sino porque el Grupo Marxista es demasiado... bajo (infame, vil) como para pertenecer al Partido Laborista. Allí os propasáis. Creéis que el Partido Laborista, dirigido por astutos arribistas, traidores y chovinistas es demasiado bueno para los bolcheviques-leninistas, y que vuestro grupo tiene, por así decirlo, la misión de defender al Partido Laborista de la infiltración del Grupo Marxista.

Si así *fuera*, ¿cuál sería el objeto de mi colaboración

con vuestro periódico, próximo a aparecer?

5. Para demostrar la "vileza" del Grupo Marxista mencionáis su conducta en la campaña electoral. No me sorprende que el señor Attlee, Clynes y compañía digan, "No podemos recibir a estas personas, porque nos han boicoteado."⁵⁰ Sin embargo, el hecho de que *vosotros* otorguéis primacía a esta cuestión puramente táctica por encima de todos los demás problemas, revela una mentalidad que me parece sumamente peligrosa. La consigna de boicot fue un error táctico derivado, sin embargo, de premisas *revolucionarias*; al otorgar un peso indebido a este error, *vosotros* cometéis otro que deriva de premisas *oportunistas*.

6. Independientemente de los aspectos formales, los partidarios de la Cuarta Internacional pertenecen a una organización internacional cuyos militantes, esparcidos por el mundo entero, trabajan juntos en estrecha colaboración, criticando y controlándose recíprocamente. Eso les da la seguridad de poder corregir los errores que cometen. En cambio, ¿qué *garantías* ofrece vuestro grupo, que carece de programa, no está afiliado a ninguna organización internacional y cuya política consiste en adaptarse al ala "izquierda" de la burocracia?

Pasemos a las conclusiones claves. Toda mi actividad está indisolublemente ligada a las organizaciones que se basan en la *Carta Abierta por la Cuarta Internacional*. Por lo tanto, sólo podré colaborar con vuestro periódico -y lo haré con gusto- si el mismo toma como programa la *Carta Abierta por la Cuarta Internacional*. Sin embargo, esta medida, lejos de ser platónica, debe reflejarse en medidas organizativas de tipo nacional e internacional. En otras palabras, vuestro grupo debe reanudar los vínculos internacionales que rompió hace

dos años. También debe ligarse al Grupo Marxista para realizar el trabajo revolucionario futuro en estrecha colaboración. Estoy convencido de que un acuerdo fundamentado sobre bases programáticas firmes dará los mejores resultados y estoy dispuesto a colaborar con todas mis fuerzas con vosotros para llevarlo a cabo.

Cómo trabajar en el PS⁵¹

9 de marzo de 1936

Estimado camarada Cannon:

Todavía no he recibido las resoluciones de la última conferencia. Espero que todo haya salido bien. Sea como fuere, recibí un telegrama de los camaradas Muste, Spector y Abern donde anuncian su acatamiento leal a la resolución aprobada⁵².

Ahora lo más importante (si se efectiviza el entrismo en el PS) es realizar el trabajo firme y eficientemente.

En Estados Unidos, a diferencia de Francia, no se plantean problemas candentes. Esto dificultará en cierta medida la tarea de desenmascarar a los dirigentes centristas porque, después de todo, no se trata de emplear argumentos que impresionen a nuestra militancia pero no tengan el menor efecto sobre la base socialista. Además, en el caso de Francia se despilfarró excesiva energía en el "desenmascaramiento" -a menudo puramente verbal- de los dirigentes, en lugar de realizar un trabajo profundo en la base, sobre todo en

la juventud. En mi opinión, debemos tratar de evitar este error en Estados Unidos.

Uno de los aspectos importantes de nuestro trabajo es el de ganar a los elementos más jóvenes y serios - los que pueden evolucionar- para nuestro pasado, nuestro programa y, con ello, nuestro futuro. Sólo lo podremos lograr mediante una propaganda bien organizada. Quizás nuestros camaradas puedan organizar una serie de cursos para la juventud y también para los adultos: la Revolución de Octubre y la Unión Soviética, la Revolución China, los acontecimientos de Alemania y Austria, la Revolución Española, el programa de la Comintern y así sucesivamente. Con este trabajo "sin alharacas" no tardaría en demostrarse ante los mejores elementos socialistas la inmensa superioridad de nuestros cuadros y a la vez los haría más receptivos y abiertos a nuestras críticas francas y constantes. Por supuesto, no contrapongo esta tarea propagandística al trabajo de masas. Todo lo contrario. La tarea principal de nuestra fracción sigue siendo la de arrastrar a las organizaciones locales del PS a las luchas locales y provocar la necesaria diferenciación en su seno sobre la base de las mismas. Sin embargo, la propaganda más profunda debe crearnos puntos de apoyo entre los elementos más fraternales de las organizaciones socialistas, brindando la posibilidad de atraerlos a la acción de masas. En caso contrario, en la eventualidad de una ruptura con el aparato centrista, sólo se quedarán con nosotros los elementos que hayan asimilado más o menos teóricamente el contenido de nuestra lucha.

En lo referente a la crítica de la dirección centrista, es muy importante tener en cuenta lo siguiente: la crítica no debe diluirse en cuestiones secundarias que

sólo sirven para fastidiar a la militancia socialista, sino que debe concentrarse en *cuestiones importantes, elegidas cuidadosamente*. Existe el peligro de que en las reuniones nuestros camaradas respondan a las banalidades y perogrulladas centristas con burla y desprecio. Esto podría crearnos una atmósfera desfavorable desde el comienzo. Para un militante carente de preparación política, resulta difícil elevarse al nivel de nuestra crítica; en ese caso, la ironía (por merecida que sea) podría perturbar y exasperar a la base y despertar sus sospechas. Los dirigentes centristas aprovecharían la oportunidad para dirigir dichos sentimientos en contra nuestra. Por eso es indispensable emplear mucha paciencia y un tono tranquilo y fraternal. Lógicamente, podremos y deberemos cambiar de tono cuando hayamos ganado los puntos de apoyo necesarios y las grandes cuestiones políticas se planteen en la realidad.

Desde luego, todo esto no resulta fácil de aplicar, porque no podemos hacerlo a la manera de un músico que interpreta una partitura. Pero en vista de que tenemos buenos cuadros, con experiencias serias, creo que usted puede sugerirles a nuestros camaradas métodos de trabajo concretos.

Desde luego que estas consideraciones son extremadamente abstractas y, con toda seguridad, superfluas en sus tres cuartas partes, porque vosotros tenéis una visión mucho más concreta allá, que nosotros desde aquí⁵³. Sea como fuere, yo sólo quise transmitirle estas sugerencias, basadas en la experiencia francesa y en parte en la belga.

Será muy importante para nuestra Internacional recibir información acerca de lo que sucede en Norteamé-

rica. Lógicamente, enviar informes oficiales, etcétera, sería *el colmo de la imprudencia*. Pero algún camarada *joven*, por ejemplo el camarada Roberts, podría hacernos llegar los informes (caracterizaciones, planes, etcétera) a través de la *correspondencia privada*, de manera de no comprometer formalmente a la dirección de nuestra fracción⁵⁴. Pero sí es muy importante que nos mantengáis al tanto de vuestras nuevas experiencias.

Con mis mejores saludos,
fraternalmente,

L. Trotsky

La entrevista Stalin-Howard⁵⁵

18 de marzo de 1936

¿Cuál es la lección de la experiencia de Mongolia?

Desde el punto de vista práctico, el elemento más importante de la entrevista que Stalin concedió a Roy Howard es la advertencia de que la URSS intervendría inevitablemente en caso de un ataque japonés contra la República Popular de Mongolia. En términos generales, ¿es correcto formular esta advertencia? Opinamos que *sí*. No es correcto solamente porque se trata de la defensa de un estado débil contra un animal de presa imperialista: si así fuera, la URSS estaría constantemente en guerra con todos los estados imperialistas del mundo. La Unión Soviética es demasiado débil como para asumir esa tarea y, agregamos inmediatamente, esa debilidad es lo único que justifica el “pacifismo” de su gobierno.

Pero en el caso de Mongolia se trata de la posición estratégica de Japón en la guerra contra la URSS. En este terreno es absolutamente necesario fijar los limi-

tes de la retirada.

Hace algunos años, la Unión Soviética entregó a Japón una posición de gran importancia estratégica, el Ferrocarril Oriental de la China⁵⁶. En su momento, la Internacional Comunista aclamó la medida como acto voluntario de pacifismo. En realidad, fue una medida obligada por la debilidad. Los imperialistas tenían las manos libres debido a que la política del "Frente Nacional" de la Comintern había provocado la derrota de la revolución china de 1925-27. Al entregar una línea ferroviaria de inmensa importancia estratégica, el gobierno soviético facilitó la conquista japonesa de territorios del norte de China y el actual asalto a Mongolia. A esta altura de los acontecimientos debería ser claro hasta para los ciegos que la entrega del ferrocarril no se debió a un pacifismo abstracto (lo cual hubiera constituido un acto de imbecilidad y traición lisa y llana), sino a una relación de fuerzas desfavorable: la revolución china estaba aplastada y el Ejército Rojo y la Marina Roja no estaban preparados para la lucha.

En estos momentos la situación, desde el punto de vista militar, ha mejorado tanto que el gobierno soviético está en condiciones de pronunciar un *veto* categórico respecto del problema mongol. No podemos menos que saludar alborozados el fortalecimiento de la posición de la URSS en Extremo Oriente, así como la actitud crítica del gobierno soviético con respecto a la capacidad del Japón -desgarrado por contradicciones internas- para lanzarse a una guerra prolongada y en gran escala. Debe señalarse que la burocracia soviética, muy valiente en el trato con sus propios trabajadores, tiende a aterrorizarse cuando se enfrenta a los enemigos imperialistas: el pequeño burgués no tiene

miramientos con el proletario, pero siente un temor reverencial por el gran burgués.

La fórmula oficial de la política exterior de la URSS, difundida ampliamente por la Comintern, dice: "No queremos conquistar un solo centímetro de tierra extranjera; no entregaremos un centímetro de la nuestra." Sin embargo, en la cuestión de Mongolia, la defensa de "nuestra propia tierra" no se plantea para nada: Mongolia es un estado independiente. Este pequeño ejemplo basta para demostrar que la defensa de la revolución no se puede reducir a la defensa de las fronteras. El verdadero método de defensa consiste en debilitar las posiciones del imperialismo y fortalecer las del proletariado y los pueblos coloniales del mundo entero. Ante una relación de fuerzas desfavorable, la necesidad de defender la base principal de la revolución puede obligar a la entrega de muchos "centímetros" de territorio al enemigo, como sucedió en la época de Brest-Litovsk y también, en parte, en el caso del Ferrocarril Oriental de la China. Por otra parte, una relación de fuerzas favorable coloca al estado obrero ante el deber de ayudar al movimiento revolucionario de otros países, no sólo en el sentido moral, sino también, de ser necesario, con la fuerza armada: *las guerras de emancipación son un componente integral de las revoluciones de emancipación.*

De esa manera, la experiencia de Mongolia destruye la ideología del pacifismo conservador, para el cual las fronteras históricas son una especie de Diez Mandamientos. Las fronteras de la URSS son tan sólo las trincheras de vanguardia momentáneas de la lucha de clases. Ni siquiera se justifican desde el punto de vista nacional. Para dar un ejemplo entre muchos: la fronte-

ra nacional divide al pueblo de Ucrania en dos. En condiciones favorables, el Ejército Rojo tendría el deber de ayudar a la Ucrania Occidental, atrapada en las garras de los verdugos polacos. No resulta difícil imaginar el poderoso impulso que la unificación de una Ucrania obrera y campesina significaría para el movimiento revolucionario polaco y europeo en general. Las fronteras nacionales constituyen trabas para las fuerzas productivas. La tarea del proletariado no consiste en mantener el statu quo, es decir, perpetuar las fronteras nacionales, sino, por el contrario, bregar por su eliminación revolucionaria con el fin de crear los Estados Unidos Socialistas de Europa y del mundo entero. Pero para que esa política internacional sea viable, si no en el presente entonces en el futuro, es imperioso que la Unión Soviética se libere de la burocracia conservadora y su mito del "socialismo en un solo país"⁵⁷.

¿En dónde residen las causas de la guerra?

Cuando Howard preguntó cuáles eran las causas subyacentes en la amenaza de guerra, Stalin, fiel a la tradición, respondió: "en el capitalismo". Citó como prueba la guerra anterior, "fruto del deseo de repartir el mundo". Pero es notable que apenas Stalin pasa del pasado al presente, de difusos recuerdos teóricos a la política concreta, el capitalismo desaparece al instante, ocupando su lugar ciertas camarillas malignas incapaces de aprehender las bondades de la paz. Ante la pregunta de si la guerra es inevitable, Stalin responde: "En mi opinión, las posiciones de los *amigos de la paz* se fortalecen. Los amigos de la paz pueden trabajar abiertamente (!), se basan en la fuerza de la opinión pública y disponen de instrumentos tales como, por ejemplo (!!!),

la Liga de las Naciones. Esto es una ventaja para los amigos de la paz... Por su parte, los enemigos de la paz se ven obligados a trabajar en secreto. Esta es una desventaja para los enemigos de la paz. Digamos de paso que, precisamente por eso (?) pueden lanzarse a una aventura militar como acto de desesperación."

Así descubrimos que la humanidad no se divide en clases ni en estados imperialistas beligerantes, sino en "amigos" y "enemigos" de la paz, o sea en santos y pecadores. La causa de la guerra (si no de las pasadas, al menos de las futuras) no radica en el capitalismo y las contradicciones irreconciliables que engendra, sino en la mala voluntad de los "enemigos de la paz", que "trabajan en secreto", mientras los negreros franceses, británicos, belgas, etcétera hacen lo suyo a plena luz del día. Pero precisamente porque los enemigos de la paz, como todos los espíritus malignos, trabajan en secreto, posiblemente se lancen, presas de la desesperación, a una aventura. ¿A quién sirve esta mezcla filosófica? A lo sumo, a una sociedad de ancianas damas pacifistas.

Ya hemos dicho en otra ocasión que el acuerdo entre Francia y los soviets le da mayores garantías a aquéllos que a éstos. En las negociaciones con París, Moscú hizo gala de una gran falta de firmeza o, dicho en términos más crudos, Laval engañó a Stalin. Los acontecimientos de Renania⁵⁸ confirman irrefutablemente que, con una evaluación más realista de la situación, Moscú hubiera podido arrancarle a Francia garantías mucho más sólidas, en la medida que pueda considerarse que un pacto "garantiza" algo en esta época de cambios abruptos, crisis constantes, conmociones y realineamientos. Pero ya hemos dicho que la burocracia

cia soviética se muestra mucho más firme en la lucha contra la vanguardia obrera que en las negociaciones con la diplomacia burguesa.

Pero sea cual fuere la evaluación del pacto franco-soviético, ningún revolucionario proletario serio niega o negó el derecho del estado soviético de concluir acuerdos temporales con Francia o con algún otro estado imperialista con el fin de lograr un apoyo auxiliar a su inviolabilidad. Sin embargo, eso no requiere en modo alguno que llamemos a lo negro blanco, ni que llamemos "amigos de la paz" a los bandidos sanguinarios. Podríamos tomar al nuevo aliado, la burguesía francesa, como ejemplo digno de imitación: al cerrar el trato con los soviets, la burguesía francesa presenta su posición con gran sobriedad, sin alardes líricos, sin gastarse en cumplidos, inclusive con una constante nota de advertencia al gobierno soviético. Debemos decir la verdad, por amarga que resulte. Laval, Sarraut y compañía⁵⁹ han mostrado una dignidad y firmeza mucho mayores en defensa de los intereses del estado burgués, que Stalin y Litvinov al servicio del estado obrero.

¡Resulta por cierto muy difícil concebir estupidez más perversa que la de clasificar a los piratas del mundo en amigos y enemigos de la paz! En cierto sentido podría hablarse de amigos y enemigos del statu quo, pero esto es algo completamente distinto. El statu quo no es una organización para la "paz", sino la opresión infame de la abrumadora mayoría de la humanidad a manos de una minoría. El statu quo se mantiene mediante la guerra constante dentro y fuera de las sacrosantas fronteras (Inglaterra: en la India y Egipto; Francia: en Siria; de la Rocque: en Francia). La diferencia

entre ambos bandos, que además son muy inestables, reside en que algunos piratas siguen considerando que por el momento es aconsejable defender las fronteras de opresión y esclavitud existentes por la fuerza de las armas, mientras que otros piratas preferirían destruirlas ya. Esta correlación de apetitos y de planes cambia constantemente. Italia es partidaria del statu quo en Europa pero no en Africa; sin embargo, todo ataque a las fronteras africanas se refleja inmediatamente en Europa. Cuando Mussolini logró masacrar a varios miles de etíopes, Hitler resolvió enviar sus tropas a Renania. ¿Cómo clasificamos a Italia: amiga o enemiga de la paz? Y sin embargo, Francia valora su amistad con Italia mucho más que su amistad con la Unión Soviética. Mientras tanto, Inglaterra trata de granjearse la amistad de Alemania.

Los "amigos de la paz" trabajan abiertamente (¡quién lo hubiera pensado!) y disponen "de instrumentos tales como, por ejemplo, la Liga de las Naciones". ¿Con qué otros "instrumentos" cuentan los amigos de la paz aparte de la Liga de las Naciones? Evidentemente, con la Comintern y el Comité Amsterdam-Pleyel. Stalin se olvidó de mencionar estos "instrumentos" auxiliares, en parte porque no les da gran importancia, y en parte por no asustar innecesariamente a su interlocutor. Pero Stalin sí transforma a la Liga de las Naciones, totalmente desacreditada a los ojos de la humanidad, en un pilar de la paz, en el puntal y la esperanza de todas las naciones.

Para aprovechar los antagonismos imperialistas entre Francia y Alemania no existía ni existe la menor necesidad de idealizar al aliado burgués, ni al acuerdo interimperialistas que se oculta temporalmente tras la

Liga de las Naciones. El crimen no radica en haber concertado tal o cual acuerdo práctico con los imperialistas, sino en que tanto el gobierno soviético como la Comintern embellecen deshonestamente a sus aliados circunstanciales y a la Liga; engañan a los obreros con las consignas de desarme y "seguridad colectiva"; con ello, se trasforman activamente en *agentes políticos del imperialismo en relación con las masas trabajadoras*.

El programa del Partido Bolchevique que Lenin redactó en 1919 responde a todas estas cuestiones con notable claridad y sencillez. ¿Quién se acuerda de este documento en el Kremlin? Para Stalin y compañía, hasta el documento ecléctico recopilado por Bujarin en 1928 resulta un estorbo molesto. Por eso nos parece oportuno citar los párrafos del programa del Partido Bolchevique relativos a la Liga de las Naciones y a los amigos de la paz. Helo aquí:

"La presión creciente por parte del proletariado, y sobre todo las victorias de éste en distintos países, tienden a acrecentar la resistencia de los explotadores y a engendrar nuevas formas de unificación internacional de los capitalistas (Liga de las Naciones, etcétera), que, organizando a escala mundial la explotación sistemática de todos los pueblos del mundo, concentran sus esfuerzos inmediatos en la supresión directa de los movimientos revolucionarios del proletariado de todos los países.

"Esto conduce inexorablemente a la correlación de la guerra civil en los estados individuales con las guerras revolucionarias, tanto de los países proletarios que se defienden como de los pueblos oprimidos que luchan por sacudirse el yugo de las potencias imperialis-

tas.

“Dadas las circunstancias, las consignas de pacifismo, desarme internacional bajo el capitalismo, tribunales arbitrales, etcétera, son, además de una utopía reaccionaria, un engaño a los trabajadores para desarmar al proletariado y distraer a los obreros de la tarea de desarmar a los explotadores.”

Esta es precisamente la obra criminal que realizan Stalin y la Comintern: siembran utopías reaccionarias, engañan a los trabajadores, desarman al proletariado.

El "cómico malentendido" sobre la revolución mundial

Nadie obligaba a Stalin a saciar la sed de conocimientos de Howard sobre asuntos de la revolución mundial. Si Stalin concedió esta entrevista en su carácter de jefe extraoficial del estado (como indica en la declaración sobre Mongolia), podría haber enviado el interlocutor a Dimitrov para lo referente a la revolución mundial. Pero no, Stalin dio explicaciones. A primera vista resulta incomprensible que se haya comprometido de manera tan desgraciada con sus disquisiciones cínicas y, triste es decirlo, no muy inteligentes acerca de la revolución mundial. Pero toma esta senda tan peligrosa acuciado por una necesidad insoslayable: la de romper con su pasado.

¿Qué hay de los planes e intenciones relativas a la revolución?, pregunta el visitante.

“Jamás (!) tuvimos esa clase de planes e intenciones.”

Pero, y...

“Todo esto es resultado de un malentendido.”

Howard: ¿Un malentendido trágico?

Stalin: No, un malentendido cómico o, quizás, trágico.

Nos causa vergüenza leer y transcribir estas líneas inadecuadas y obscenas. ¿A quién va dirigida esta... sabiduría? Ni las damas pacifistas la aceptarán.

“¿Qué peligro pueden hallar los estados vecinos en las ideas del pueblo soviético, si esos estados están firmes en el poder?”, pregunta Stalin. Pues bien, permítasenos preguntar: ¿qué pasa con los que no están firmes en el poder? Porque esa es la realidad. Dado que su posición es precaria, la burguesía teme a las ideas soviéticas, no a las de Stalin, sino a las que condujeron a la creación del estado soviético. Para calmarla, Stalin agrega un corolario: “Lo de la exportación de la revolución es absurdo. Todo país que lo desee hará la revolución, y si no lo desea no habrá revolución. Ahora bien, nuestro país, por ejemplo, quiso hacer una revolución y la hizo...” Y así sucesivamente, siempre en el mismo tono complacido y pedante. Partiendo de la teoría del socialismo en un solo país, Stalin pasa total e irrevocablemente a la teoría de la revolución en un solo país. Si un “país” la desea, la hará; si no la desea... no la hará. Ahora bien, “nosotros”, por ejemplo, la deseamos... Pero antes de desearlo, “nosotros” importamos las ideas del marxismo desde otros países y utilizamos experiencias revolucionarias extranjeras. Durante varias décadas, “nosotros” tuvimos una organización en el exilio que dirigió la lucha revolucionaria rusa desde otros países. Para sistematizar y activar el intercambio de experiencias entre países y garantizar la ayuda revolucionaria recíproca, “nosotros” organizamos la Internacional Comunista en el año 1919. “Nosotros” dijimos más de una vez que el proletariado

de un país victorioso tenía el deber de ayudar a los pueblos insurrectos: con consejos, con medios materiales, y, en lo posible, con la fuerza armada. Todas estas ideas (suscriptas, dicho sea de paso, por Marx, Engels, Lenin, Luxemburgo, Liebknecht) están inscritas en los documentos programáticos más importantes del Partido Bolchevique y de la Comintern. ¡Stalin dice que todo se debe a un malentendido! ¿Un malentendido trágico? No, un malentendido cómico. No por nada anunció recientemente que es una "alegría vivir en la Unión Soviética: hasta la Internacional Comunista, antes una entidad seria, se ha transformado en un circo. ¿Cómo podría ser de otra manera, si la cuestión del carácter internacional de la revolución es lisa y llanamente "absurda"?

Stalin hubiera convencido mucho más a su interlocutor si, en lugar de referirse al pasado con calumnias impotentes (*jamás tuvimos* esa clase de planes e intenciones), hubiera contrapuesto su política a esos "planes e intenciones" antediluvianos, relegados al museo. Stalin hubiera pedido leerle a Howard la mismísima cita programática que transcribimos más arriba y luego haberle dicho, en síntesis: "A los ojos de Lenin la Liga de las Naciones era una organización para la represión sangrienta de los trabajadores. Nosotros vemos en ella... un instrumento de paz. Lenin dijo que las guerras revolucionarias eran inevitables. Para nosotros, exportar la revolución es... absurdo. Lenin tildó de traición la alianza del proletariado con la burguesía nacional. Nosotros tratamos con todas nuestras fuerzas de conducir al proletariado francés por esa senda. Lenin atacó con furia la consigna de desarme bajo el capitalismo por considerarla un engaño infame contra

los trabajadores. Toda nuestra política se basa en dicha consigna. Todo el malentendido cómico -hubiera podido concluir Stalin- reside en que vosotros nos consideráis los continuadores del bolchevismo cuando, en realidad, somos sus sepultureros.

Con esa explicación, la burguesía mundial hubiera perdido todo resto de suspicacia y Stalin hubiera establecido firmemente su reputación de estadista. Desgraciadamente, todavía no se atreve a usar un lenguaje tan franco. El pasado lo ata, las tradiciones lo estorban, el fantasma de la Oposición lo asusta. Nosotros ayudamos a Stalin. En este caso, como en todos los demás, aplicamos nuestra norma de decir abiertamente la verdad.

“El punto sin retorno”⁶⁰

La orden de Stalin a Demian Bedni

Publicado en abril de 1936

El literato reaccionario Aldanov,⁶¹ autor de novelas históricas que tratan el problema del movimiento emancipador de la humanidad desde el punto de vista de un filisteo asustado, se ocupa últimamente en escribir apostillas históricas de la Revolución de Octubre. Uno de sus panfletos, basándose en un análisis ridículo del presupuesto de *Pravda* para 1917, trata de demostrar que “así y todo” los bolcheviques efectivamente recibieron dinero alemán. En este proceso, el subsidio multimillonario se reduce a una suma muy modesta, por cierto; pero, como compensación, la catadura moral e intelectual del historiador alcanza su máxima altura.

En un panfleto posterior, Aldanov cuenta que en junio de 1918 Trotsky le informó al conde Mirbach, diplomático alemán, que nosotros los bolcheviques “ya es-

tamos muertos pero acá no hay nadie que nos entierre.”⁶² Es por todos conocido que Mirbach fue asesinado poco después por los SR de izquierda. Esta historia, que reproduce las palabras de un tal Botmer, quien a su vez cita al diplomático muerto, es tan absurda que casi no merece atención. En junio de 1918, es decir, entre el día en que se firmó el rapaz tratado de Brest-Litovsk y el día en que partió para el frente de Kazan, Trotsky informó en secreto -¿a quién? ¡a un diplomático de Hohenzollern!- que el bolchevismo ya estaba muerto”. Aquí la calumnia se vuelve directamente delirante.

Pero la vileza siempre encuentra un consumidor. También en este caso lo encontró. En la edición del 30 de junio de *Pravda*, Demian Bedni publica varios metros de versitos donde se toma a la crónica de Botmer-Aldanov como una verdad irrefutable y como prueba final de la “traición permanente” de Trotsky. En la actualidad, *Pravda* es el órgano personal de Stalin. Demian Bedni cumple una orden personal. *Pravda* todavía no se atreve a publicar poemas acerca de cómo Lenin y Trotsky recibieron dinero del estado mayor alemán, pero la evolución moral de la burocracia bonapartista avanza en esa dirección. Para Aldanov, el subsidio de Hohenzollern a los bolcheviques y la conversación de Trotsky con un diplomático Hohenzollern constituyen un todo. En *Pravda*, como en su “poeta”, todavía no aparece la totalidad. Mas ¡no importa! La orden se cumplió. El significado de ésta se expresa en la siguiente cuarteta:

¡De Berlín acaba de llegar
La noticia que tardamos en recibir!
Sin duda, tales dirigentes han de ir

Al infierno, y no podrán retornar.

Esta conclusión "poética" no se basa, claro está, en una conversación ficticia de hace varios años, sino en los acontecimientos de nuestro tiempo. La Cuarta Internacional constituye una grave amenaza para estos caballeros. El crecimiento de la Oposición Leninista (el "trotskismo") en la URSS asusta a los usurpadores. Por eso buscan inspiración en Aldanov-Botmer.

Sin embargo, érase una vez en que el tal Bedni se refería a Trotsky en otro tono y, para colmo, al calor de la guerra civil, en una época en que los hombres y las ideas estaban sometidos a pruebas importantes. Corría el rumor de que el general Denikin, jefe del Ejército Blanco⁶³, se aprestaba a hacerse coronar. Esto ocurrió unos dieciséis meses después de la supuesta conversación de Trotsky con Mirbach. Demian Bedni publicó en *Izvestia* los siguientes versos:

iOh rey, el héroe no te harás,
 a nuestra pareja jamás vencerás!
 No hay pareja como la nuestra:
 Ella tiene la mano maestra.
 Lenin-Trotsky es nuestra pareja,
 ¡a ella tu potestad no se apareja!
 ¿Qué es, Denikin, lo que te aqueja?
 Nadie puede con nuestra pareja.

Digamos de paso que Aldanov también cita este versito; pero, a diferencia de la conversación con Mirbach; se trata de un auténtico producto de los afanes literarios de Demian. Apareció en *Izvestia* el 19 de octubre de 1919.

Por repugnante que sea penetrar en este esterco, pedimos al lector que nos tenga un poco de paciencia: un par de versos evocan la atmósfera de 1919 y

los sentimientos corrientes en el partido, mucho mejor que todo el florecimiento reciente de falsificaciones y calumnias. "Lenin-Trotsky es nuestra pareja". ¿Qué significa eso? ¿Cómo es posible que el hombre que mantuviera conversaciones traidoras con el honorable embajador del kaiser aparezca en "pareja" con Lenin? ¿Y dónde está Stalin? ¿Será posible que Demian Bedni, que vivía en el Kremlin, se reunía con los más altos dirigentes del partido, quien, se dice, cenaba en el comedor del Consejo de Comisarios del Pueblo, será posible que Demian Bedni no supiera que la "pareja" era... Lenin-Stalin? ¿O acaso no conocía a Stalin? No. Bedni trabajaba con Stalin en las publicaciones bolcheviques legales desde 1911, quizás desde antes. Conocía muy bien a Stalin, su pasado, su peso específico, sus recursos intelectuales. Demian tenía perfecta conciencia de cuanto escribía. Y si no es así, ¿cómo es que *Izvestia*, el órgano oficial del gobierno, publicara versos donde el nombre de Trotsky aparecía por error en lugar del de Stalin? ¿Acaso para conservar la métrica del verso? Por último, ¿cómo es posible que el partido no elevara su voz contra estos versos sacrílegos? Debemos agregar que en esa época nadie le encargaba versos de alabanza a Demian Bedni: teníamos otras cosas que hacer y, por otra parte, la gente era distinta; los versos reflejaban lo que flotaba en el aire.

La historia no es un montón de trapos viejos que se echan en una máquina para salir convertidos en papel. Hay un proverbio ruso que dice: "Lo que se escribe con la pluma no se puede derribar con el hacha". La historia de esos años no se escribió únicamente con la pluma; al menos, no con la pluma de Demian Bedni. Si en 1919 Bedni, arrastrado por la gran ola, cumplió por

propia iniciativa la orden literaria de las masas, en 1936 cumple la orden de Stalin. Y este cliente no busca objetivos literarios, sino puramente prácticos. Ya sabemos que Demian Bedni recibió la orden de encontrar la fórmula para enviar a Trotsky al "punto sin retorno".

Evidentemente, Stalin se apresta a dar esta orden a los "poetas" de la escuela del comisario general Iagoda. ¡Tomamos nota!

Una vez más sobre la sección soviética⁶⁴

Publicado en abril de 1936

En un informe público del 30 de diciembre de 1935, Jruschov, dirigente de la organización de Moscú⁶⁵, la más grande e importante del partido, se jactó del éxito con que había culminado el control de credenciales partidarias. Los enemigos del partido quedaron desenmascarados: "trotskistas, zinovievistas, espías, *kulaks*, oficiales blancos". ¡El orden de aparición de las categorías de expulsados es en verdad notable! En Moscú, los *kulaks* y guardias blancos ocupan el último puesto: fueron liquidados hace ya tiempo por las anteriores purgas en la capital. No es necesario que nos extendamos en la categoría especial de los "espías". Los blancos principales de la purga en Moscú fueron los trotskistas y zinovievistas. ¡Pero en la ciudad fueron expulsados nada más ni nada menos que 9.975 militantes del partido, sin contar al distrito en su conjunto!

En Leningrado fueron expulsadas 7.274 personas, Jdanov, dirigente del partido en Leningrado⁶⁶, anunció

que los "zinovievistas contrarrevolucionarios ocupan un lugar destacado (!) entre los expulsados". Es sabido que en Leningrado la Oposición de Izquierda tenía tradicionalmente un tinte zinovievista, que se debe haber acentuado después del encarcelamiento de Zinoviev. Si los zinovievistas ocupan un "lugar destacado" entre más de siete mil, es evidente que no se trata de un par de decenas o de cientos. Precisamente por eso el informante se cuidó de mencionar la cifra exacta.

Además de "trotskistas" y de "zinovievistas", Jdanov se refiere vagamente a "oportunistas de todo tipo". Probablemente este rótulo abarca a los miembros del partido que resistieron los excesos burocráticos del movimiento stajanovista. No cabe duda de que los grupos de oposición obrera se han visto reanimados precisamente por las nuevas presiones ejercidas sobre los obreros, que vienen acompañadas de nuevos y monstruosos privilegios para la burocracia y la "mejor gente". Es de notar que ni Jruschov ni Jdanov mencionaron a los mencheviques ni a los socialrevolucionarios.

Anteriormente tuvimos ocasión de decir que en los últimos meses de 1935 fueron expulsados no menos de diez mil, y probablemente cerca de veinte mil, bolcheviques-leninistas del partido (Sin contar a los postulantes y a la Juventud Comunista). Los informes posteriores de Jruschov y Jdanov nos permiten concluir que en ambas capitales fueron expulsados no menos de diez mil "trotskistas" y "zinovievistas".

Las listas generales de las categorías de expulsados, los informes individuales, artículos y notas no hacen *una sola mención* a los grupos "Centralismo Democrático" y "Oposición Obrera". Es probable que algunos militantes aislados de estos grupos hayan sido

expulsados, pero eran tan escasos que se los incluyó en la categoría general de "otros". Este hecho reviste una gran importancia política. Con el mantenimiento de la socialización de los medios de producción y la colectivización de la abrumadora mayoría del campesinado, las conquistas económicas y culturales de la Unión Soviética demuestran claramente que las bases sociales creadas por la Revolución de Octubre no están destruidas, a pesar de la amenaza de degeneración burguesa de la capa dominante, y que dichas bases pueden crear las premisas necesarias para la sociedad socialista del futuro.

Colocar a la URSS en el mismo plano que los estados capitalistas es arrojar al bebé junto con el agua de la tina. La vanguardia obrera quiere arrojar el agua burocrática, pero salvar y criar al bebé. Es por eso que, hace años, cuando la situación era mucho más difícil, el movimiento de oposición de la clase obrera se negó a seguir a los mencheviques. Por eso le vuelve la espalda hoy a la Oposición Obrera, a Centralismo Democrático y a todos los que tratan de presentar las viejas posiciones mencheviques desde la "izquierda". En ello encontramos la confirmación irrefutable de nuestro programa, avalado tanto por la teoría como por la práctica. La lucha contra la casta burocrática y el régimen de privilegios, la lucha por el futuro socialista del país, la lucha por la revolución mundial, se realiza en la URSS bajo la bandera bolchevique-leninista, solamente bajo esa bandera.

Un libro honesto⁶⁷

21 de marzo de 1936

Le mouvement ouvrier pendant la guerre: De l'Union sacrée a Zimmerwald [El movimiento obrero durante la guerra: de la Unión Sagrada a Zimmerwald], por Alfred Rosmer. París: Librairie du Travail.

¡He aquí un libro oportuno! ¡Qué fuente valiosa de información histórica y de enseñanzas revolucionarias!. En verdad, nuestro viejo amigo Rosmer no podía haber empleado mejor su capacidad y conocimientos y la *Librairie du Travail* no podría haber publicado un libro más necesario en la actualidad.

Lo primero que hay que decir es que se trata de un libro *honesto*. La Internacional Comunista inunda el mercado literario con obras donde la ignorancia se combina con la deshonestidad. Las producciones de la escuela de León Blum y sus secuaces son más "sutiles", de aspecto más "decente", pero no por ello menos falsas. Esta gente tiene algo que ocultar. Justifican sus mentiras del pasado o preparan las del futuro. Rosmer

no abriga pensamientos secretos, ni designios ocultos: dice lo que pasó. No hay contradicción entre hechos e ideas y, lógicamente, quiere exponer toda la verdad. Su conciencia personal y sus elevados escrúpulos -cualidades que, desgraciadamente, no abundan entre los escritores- le obligan a verificar hechos, fechas y citas en las fuentes. La improvisación panfletaria le es ajena. Penetra en los materiales a la manera de un explorador.

Pero precisamente por eso su libro es tan apasionante. El esbozo histórico del movimiento obrero francés después de la Comuna; los aprestos para la guerra imperialista; la conducta de las diversas organizaciones proletarias antes de la guerra y en el momento de su estallido; la epidemia de traiciones entre las burocracias sindicales y parlamentarias; las primeras voces de protesta y las primeras movilizaciones; los primeros intentos de reunificación internacional y la Conferencia de Zimmerwald: este es el contenido de un volumen de casi seiscientas páginas.

Esta obra histórica es, al mismo tiempo, un folleto político lapidario: los social-patriotas de ambas internacionales encuentran ya expuestas en el libro de Rosmer la mayoría de las falsificaciones que emplean para engañar a los obreros. En la actualidad, León Blum, Marcel Cachin y compañía reviven una "segunda juventud", más vergonzosa y cínica que la primera. Por eso, todo proletario revolucionario serio debe leer -más precisamente estudiar- el libro de Rosmer. Es cierto que el libro es caro, debido a su extensión; pero debemos superar este obstáculo formando grupos que lo adquieran en forma conjunta. Toda organización revolucionaria debe adquirirlo para que sus propagandistas

se armen con hechos y argumentos de valor inapreciable. Debemos sentar la norma: ningún camarada nuestro debe pronunciarse públicamente acerca de la guerra sin haber estudiado antes la obra de Rosmer.

Aquí no queremos hacer una evaluación crítica del libro; si no, hubiéramos señalado algunas cuestiones con las que no estamos de acuerdo o totalmente de acuerdo con el autor. Por el momento sólo queremos llamar la atención de los internacionalistas hacia este libro. La prensa de las internacionales patriotas no lo menciona, como no menciona, para su ignominia, ningún producto serio y honesto del pensamiento revolucionario. La prensa de la Cuarta Internacional debe recibirlo tanto más vigorosa y fraternalmente.

Para terminar, digamos que el libro está escrito con excelente estilo -ecuánime, claro y preciso- y muy bien presentado.

El plan para exterminar a los bolcheviques-leninistas⁶⁸

25 de marzo de 1936

El *Pravda* del 15 de marzo publica una orden oficial emanada de una fuente elevada -evidentemente de Stalin- referente al trato que se debe dar a los militantes expulsados del partido. El problema no es sencillo dado que, recordemos, desde el segundo semestre del año pasado hasta el día de hoy han expulsado a más de 300.000, quizás medio millón, de militantes. El porcentaje más pequeño de expulsados es del siete por ciento, pero en varios casos han expulsado a más de la tercera parte. En la actualidad la purga continúa bajo el rótulo de "renovación de carnés" o, como reza la orden de Stalin, el partido sigue purgándose de "trotskistas, zinovievistas, guardias blancos y otra carroña". Esta lista establece definitivamente el orden de mención de las categorías de expulsados y, por otra parte, en todas las listas, tanto locales como generales, los "trotskistas" ocupan invariablemente el primer puesto.

Esto significa que son el blanco de los golpes más duros.

La orden de Stalin no deja dudas al respecto. Una lectura superficial permitiría concluir que la orden está destinada a refrenar el exceso de celo de las organizaciones locales, que privan a *todos* los expulsados de trabajo. Con jesuitismo burocrático sin igual, Stalin interviene en defensa de ciertas categorías de expulsados. La orden señala que se ha expulsado a ciertos comunistas por tratarse de elementos pasivos, violadores de la disciplina o de la ética partidaria. En estos casos no corresponde actuar con dureza. Si están demasiado desprestigiados en sus antiguos lugares de trabajo, hay que darles uno nuevo. No hay que crear enemigos innecesariamente. "Desgraciadamente, no todos comprenden esta sencilla verdad." El hombre que ha cometido "alguna violación grave de la ética partidaria", puede ser de todas maneras un "individuo útil para nuestro país socialista"... bajo una condición: que no sea un "enemigo", vale decir, un enemigo de la burocracia. Si un hombre comete una estafa, da o recibe sobornos, propina una paliza a un subordinado, viola a una menor -comete una "violación grave de la ética partidaria"- pero es fiel a las autoridades constituidas; a este "individuo útil" debemos darle trabajo.

La característica principal que la orden exige a los dirigentes del partido es "la capacidad para diferenciar al enemigo del no enemigo". Se debe ser despiadado únicamente con el adversario político. Un estafador dócil no es un enemigo. El enemigo mortal es el militante honesto de la Oposición, al que se le debe privar de trabajo.

El *único* patrón en la URSS es la burocracia. La or-

den de Stalin significa en la práctica que decenas de miles de militantes de la Oposición están condenados a la tortura de la desocupación y del desarraigo, inclusive en los lugares de exilio. Es cierto que esto ocurría antes, pero no en todos los casos. Hoy se ha convertido en sistema.

La orden de Stalin, titulada "Acerca de la vigilancia bolchevique", debe ser dada a conocimiento de los obreros de todo el mundo. No debemos perder una sola oportunidad de plantear la cuestión en mitines obreros. Donde sea posible, debe introducirse en la prensa sindical. Debemos hacer todo lo posible por impedir que Stalin extermine físicamente a decenas de miles de jóvenes combatientes honestos.

Sugerencias para la sección belga⁶⁹

27 de marzo de 1936

Estimado camarada Dauge:

1. *Acerca de la expulsión del partido:* tratándose de un problema tan complicado y delicado, lo más correcto es no preocuparse por enigmas -¿qué hará la burocracia? ¿cómo y cuándo nos expulsará?-, sino desarrollar constantemente una actividad revolucionaria cada vez más amplia, profunda e incansable. Respecto de los estatutos [del POB], debemos permanecer a la defensiva hasta el momento mismo de la expulsión; políticamente, debemos desarrollar una ofensiva incansable. Por otra parte, al problema de la defensa estatutaria no hay que dedicarle más que el uno por ciento de la energía. El noventa y nueve por ciento restante debe ser empleado en la lucha contra los reformistas, centristas y pacifistas.

Ante cada amenaza de expulsión debemos responder al aparato, no con excusas ni adaptaciones, sino redoblando nuestra ofensiva revolucionaria: debemos

decir *abiertamente* que, al prepararse para la nueva masacre, *los traidores reformistas quieren desembarazarse de los testigos incómodos*.

Es absolutamente erróneo pensar que en esta lucha los trabajadores se guiarán por consideraciones de tipo exclusiva o mayormente legalista: quién inició la ruptura, etcétera. Este elemento cumple un papel, sí, pero en una situación política extremadamente crítica como la actual lo decisivo es el *contenido* político, el mérito de las acusaciones y denuncias y, en fin, el tono de confianza absoluta en las propias posiciones que debe impregnar al periódico y a toda vuestra actividad.

Con esto no quiero decir que debemos cometer extravagancias, exageraciones en el lenguaje, o errores tácticos. *Pero lo decisivo* es la línea estratégica. Nuestras palabras no son para los oídos de Vandervelde, ni siquiera para los de Godefroid o Libaers⁷⁰, sino para los oídos de los obreros más conscientes, valientes e insatisfechos: estos son, en última instancia, los que cumplirán el papel decisivo.

El grupo es débil numéricamente, pero su posición revolucionaria lo hace muy fuerte. La época que se avecina le abrirá posibilidades sin precedentes... bajo una condición: que no debiliten las oportunidades buscando la línea de la menor resistencia frente a los reformistas, centristas y pacifistas.

2. Las consideraciones expresadas en el primer párrafo se adaptan por completo a la política electoral: no tomar la iniciativa en la ruptura, pero tampoco ceder un centímetro en el terreno de consignas y críticas.

3. La ruptura está determinada de antemano por la lógica inexorable del proceso en su conjunto. Debemos

prepararnos desde ahora:

a) Debemos elaborar el programa de acción del nuevo partido abriendo inmediatamente la discusión en torno a dos documentos, 1) La *Carta Abierta por la Cuarta Internacional*; 2) el proyecto de programa de la ASR, relaborado a la luz de las últimas experiencias o críticas. La discusión del programa será un factor excelente para la educación de los cuadros del nuevo partido.

b) Debemos tomar medidas sistemáticas en relación con los planes del partido político (POB), los sindicatos y la juventud.

4. La ruptura no se realizará de un solo golpe. Tras la expulsión del núcleo de dirección la lucha proseguirá en las organizaciones locales. En este momento crítico todo dependerá del tono que emplee la ASR: deberá inspirar confianza en sus partidarios y simpatizantes. Toda la experiencia revolucionaria demuestra que en esas situaciones la base resulta más decisiva que la dirección, la cual, asustada por la perspectiva de quedar aislada, empieza a debilitarse, a desorientar a sus partidarios más firmes y termina... aislada. La experiencia más reciente fue la de Francia, donde los dirigentes bolcheviques-leninistas, acuciados por Molinier, trataban, en el momento crucial, de no romper con Marceau Pivert (el equivalente francés de Godefroid y Libaers); rebajaron sus consignas, cedieron, desorientaron a sus propias filas y, con ello, fortalecieron a Lagorgette⁷¹ y a Marceau Pivert y debilitaron su propia posición.

5. Después de la separación total, el nuevo partido debe mantener una fracción clandestina en el POB. No hay por qué creer que esa expulsión será la última. Bajo el peso de los acontecimientos habrá nuevas lu-

chas internas, deserciones, expulsiones y rupturas. El nuevo partido debe tener partidarios leales y discretos en el POB.

6. Sería un error irreparable desafiliar a los miembros de las organizaciones económicas, sindicatos, etcétera. ¡De ninguna manera! Crear pequeños sindicatos paralelos equivaldría a asumir una responsabilidad abrumadora sin la menor posibilidad de cumplir las tareas pertinentes en un futuro previsible. Aun cuando se tiene una organización independiente de vieja data se deben afiliar los militantes a los sindicatos, sociedades de socorros mutuos, etcétera... Se necesita el partido independiente, no para la competencia mezquina con las organizaciones de masas, sino para *ganarlos desde adentro*. Es el único camino. El partido es nuestra herramienta de trabajo; es necesario forjarla, temprarla, afilarla. Debemos ir con este instrumento a donde realmente están las masas.

Entonces, ¿debemos pagarle derechos a una burocracia traidora? Claro que sí; tenemos que pagar si queremos la oportunidad de socavar a la burocracia.

La incoherencia de la Comintern se revela en este hecho dual: mientras permanecieron en las organizaciones de masas, los stalinistas hicieron acuerdos vergonzosos con los reformistas; cuando se separaron de éstos, crearon sindicatos paralelos que no eran mas que réplicas del partido. La política bolchevique es absolutamente distinta: *un partido independiente para el trabajo sistemático, paciente, incansable en las organizaciones reformistas de masas, en lucha permanente contra los dirigentes reformistas*. Debe ser una combinación de trabajo legal y clandestino, acorde con las circunstancias y las oportunidades.

Se acerca el momento en que los elementos revolucionarios se verán obligados a trabajar en la clandestinidad. Para el partido revolucionario, la existencia ilegal es, por así decirlo, normal en ciertos períodos. El partido es una selección de elementos de vanguardia, es decir, de los más conscientes y valientes.

El sindicato no puede existir en la clandestinidad como organización de masas. Los pequeños sindicatos revolucionarios serían golpeados de inmediato por la represión gubernamental y liquidados casi inexorablemente. En cambio, si los militantes permanecen en los sindicatos reformistas, no sólo estarán rodeados por un medio social necesario, sino que también contarán con una defensa legal contra la represión.

Desde luego que los dirigentes reformistas los perseguirán, incluso los entregarán a la policía. Pero eso significa que debemos aprender a ocultarnos de los dirigentes reformistas, que no son sino policías extraoficiales del capitalismo en el seno de la clase obrera. *La preparación para la clandestinidad revolucionaria comienza ante todo en los sindicatos reformistas.* Debemos tener camaradas que trabajen en ellos abiertamente, exponiéndose, en última instancia, a la expulsión. Debemos tener otros que no sean oradores pero que, mediante el trabajo sistemático, puedan reunir a los núcleos revolucionarios en los sindicatos.

Durante 1917, cuando ya contábamos con un partido poderoso y fuertemente implantado en los soviets, la mayoría de los sindicatos seguían bajo la dirección de los mencheviques. ¿Nos separamos de los sindicatos? ¡De ninguna manera! Nos quedamos hasta el final, es decir, hasta que tomamos su dirección. Nuestra situación era más favorable que la vuestra en otros

sentidos. *La gran lección del bolchevismo es la intransigencia del partido para con los reformistas y centristas y la mayor flexibilidad para con las organizaciones de masas.* Sin lo primero, el partido se convierte inexorablemente en herramienta del capital; sin lo segundo, se convierte en una secta, estéril para siempre. La síntesis de la dureza férrea y la flexibilidad extrema garantiza el éxito.

8. La ruptura con el partido que nos impone la burocracia de ninguna manera implica que desertemos voluntariamente de la organización juvenil. Todo lo contrario. Precisamente en el momento de la expulsión debemos empezar entre la juventud una campaña incansable contra los reformistas traidores, los rupturistas, los que expulsan, por la unidad *sobre bases revolucionarlas*. Con esta campaña daremos cuenta de los Godefroids. Con esta política -si la ruptura es igualmente inevitable en la juventud- nos llevaremos una buena parte de la organización. Y aun en caso de ruptura será necesario mantener una fracción clandestina en la juventud.

9. Esta política requiere una actitud correcta: *ningún compromiso* con Godefroid y Libaers. En esto aparece *la mayor debilidad de la ASR*. No hay peligro mayor para un revolucionario que abrigar ilusiones, no sólo respecto de los enemigos, sino también de los aliados. No niego la posibilidad y la necesidad de concertar tal o cual alianza con el centrista Godefroid o con el pacifista Libaers. Pero, en lo que se refiere a las alianzas, la norma marxista es: considerar al aliado de hoy como el enemigo potencial de mañana, denunciar abiertamente todos sus errores para preparar a los obreros para una posible, incluso probable traición. *Decir abier-*

tamente la verdad es una norma útil.

Ninguna ilusión respecto de Godefroid. Hasta los burgueses radicales franceses tratan de utilizar a los socialistas y stalinistas para defenderse de los fascistas. Si Godefroid realmente quisiera defenderse de los reformistas, intentaría valerse de los "trotskistas". Pero utiliza todos los medios para tratar de eliminarlos y expulsarlos. Es un síntoma infalible: Godefroid prepara conscientemente la traición.

Usted menciona el ataque de Godefroid contra el chovinista Hubin. ¿Qué importancia tiene? Si Godefroid deja de polemizar contra individuos de la calaña de Hubin, pierde todo respeto entre la juventud. Para preparar su reconciliación con la burocracia debe mantener las apariencias. Su ataque contra los "trotskistas" es un acto político; su polémica contra Hubin es mera retórica⁷².

Usted dirá que yo "exagero"⁷³. Muy bien. Por el momento aceptaré la hipótesis de que Godefroid aún no se ha planteado la opción definitiva, que maniobra, que espera oportunidades favorables a derecha o izquierda. Pero en este caso la única táctica correcta consiste en denunciar a Godefroid, desenmascarar públicamente sus contradicciones, criticar su periódico en forma fraternal pero intransigente, etcétera... Al colocarlo entre la espada y la pared lo obligaremos a actuar, a optar. Si usted dice, "En caso de traición no vacilaré en atacarlo", etcétera... se engaña a usted mismo y siembra ilusiones. La "traición" no siempre es una línea recta; muchas veces es un retroceso. Godefroid viene retrocediendo desde hace mucho tiempo. Aguardar su traición definitiva significa descuidar la educación revolucionaria de la juventud y allanarle

el camino a Godefroid.

10. Exactamente lo mismo es aplicable a Libaers.

11. Alguien dirá: "¿Pero nuestra crítica a los centristas y pacifistas no nos impedirá formar una alianza con ellos contra la burocracia?" Si realmente quieren combatir a la burocracia, no. Saben que siempre pueden contar con vuestro apoyo y no vacilarán en expulsar o deshacerse de los revolucionarios. ¿Debemos renunciar al derecho de criticarlos? Sería una capitulación muy ventajosa para ellos y criminal para el ala revolucionaria.

12. La creación de un partido nuevo es una tarea larga y difícil. La expulsión del POB sería tan sólo el primer paso. Aunque al comienzo no sean más que un puñado, unos cientos de militantes, podrán hacer un trabajo importante bajo la condición -no me cansaré de repetirlo- de combinar la firmeza programática y la intransigencia para con los reformistas y centristas con la mayor flexibilidad y paciencia hacia las organizaciones de masas.

Carta abierta a un camarada británico⁷⁴

3 de abril del 1936

Estimado camarada:

El artículo en mi contra, publicado en el *New Leader* del 20 de marzo del corriente año es recio, pero equivocado. Bienvenida la reciedumbre. Que un revolucionario defienda sus ideas con reciedumbre y precisión es siempre motivo de alegría. Desgraciadamente, a pesar de la reciedumbre, no encuentro la precisión necesaria.

El polémico artículo se impone la defensa del "Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios" ante mis ataques. Dice que mi crítica a los partidos afiliados al Buró es totalmente errónea. Afirma que esos partidos de ninguna manera están en estado de desintegración sino, por el contrario, se muestran cada vez más unificados en la lucha internacional.

Tratemos de verificar estas afirmaciones. Por mi parte, sólo conozco una actividad internacional del Buró de Londres: la creación del "Comité Mundial por la Paz".

En su oportunidad realicé una crítica exhaustiva al programa del comité, basado en el documento del SAP y propuesto por éste. Lo calificué, con toda justificación opino yo, de expresión del pacifismo pequeñoburgués más superficial. Nadie, ni siquiera la dirección del SAP, dio una respuesta clara y concreta a mi crítica. Por consiguiente, mi punto de vista sigue siendo válido. Para un marxista, ningún partido que adopte una actitud pacifista respecto de la guerra puede ser considerado proletario revolucionario. Por ejemplo, Maxton es pacifista, no marxista. Su política respecto de la guerra servirá para salvar su alma, difícilmente para emancipar a la clase obrera.

El comité que mencionamos anteriormente estaba integrado por tres personas: el alemán Schwab, el francés Doriot (!) y el español Gorkin. Desde entonces, Doriot, el anfitrión de la última conferencia de los partidos autotitulados socialistas revolucionarios, se ha pasado, junto con su camarilla, a la reacción. Gorkin basó su campana electoral en España con un miserable programa frentepopulista democrático pacifista. Y el tercero, Schwab, todavía no reconoce que el Comité por la Paz fue una empresa contrarrevolucionaria y que el programa que él, Schwab, elaboró para "luchar por la paz" es una mofa de todas las enseñanzas de Marx y Lenin. (Digamos de paso que quedan algunos individuos dóciles que piensan convencer a la minoría del SAP con discusiones interminables y absolutamente abstractas. Creemos, por cierto, que Schwab y otros dirigentes que comparten sus ideas reaccionarias están en minoría. Pero, ¿ganar a esa minoría con bellas palabras? No somos tan ingenuos como para creer semejante cosa.)

Pues bien, esa es la capacidad creciente del Buró de Londres para la "unidad de acción internacional".

Jamás subvaloré a las organizaciones pequeñas por el mero hecho de ser pequeñas. También aquí el *New Leader* tergiversa el criterio marxista. Las organizaciones de masas son valiosas precisamente por ser de masas. Su dirección reformista y patriota no constituye razón para ignorarlas. Es necesario arrancar a las masas de sus garras. ¿Desde adentro o desde afuera? Depende de las circunstancias concretas.

El único valor de las pequeñas organizaciones que se consideran selectivas, pioneras, radica en su programa y en la educación y firmeza de sus cuadros. Una organización *pequeña* que carece de programa unificado y voluntad revolucionaria es menos que nada, un cero a la izquierda. En este sentido he hablado muy despectivamente de los pequeños grupos de Bulgaria, Rumania y Polonia. La confusión que engendran es mucho mayor que su número. Sólo sirven para perjudicar al movimiento revolucionario. En cambio, el más pequeño de nuestros grupos es valioso porque sabe lo que quiere y se basa en la gran tradición del bolchevismo, al que está estrechamente ligado a nivel internacional. Tarde o temprano cada uno de estos grupos mostrará su valía.

El "Frente Rojo" austríaco, que agrupó en torno suyo a los obreros realmente combativos, al parecer se habría unificado con el Partido Socialista Revolucionario de Austria, es decir, con el viejo partido austromarxista⁷⁵. El boletín de Fenner Brockway afirma que "El partido unificado, aunque afiliado a la Segunda Internacional, apoya la política antibélica del Buró de Londres."

Se trata de una caracterización absolutamente errónea y confusa del austro-marxismo. Cualquiera que haya leído las tesis de los señores Otto Bauer, Dan y Zyromsky sabe que, en la actualidad, el austro-marxismo no es sino una falsificación cobarde y desgraciada del marxismo: es decir, sigue fiel a su tradición.

El "Frente Rojo" podría realizar un trabajo revolucionario en el partido austro-marxista sólo si se cumplieran dos condiciones estrechamente relacionadas: primero, debe basarse en principios claros; segundo, debe comprender con claridad que el austro-marxismo es una manzana podrida. No cumple ninguna de las dos condiciones (digamos de paso que *Neue Front*, órgano del SAP, hace propaganda en favor de *Der Kampf*, órgano del austro-marxismo). El hecho real es que el "Frente Rojo" se está hundiendo en el pantano austro-marxista.

El grupo noruego "Mot-Dag" suscribe la posición de las potencias de Locarno⁷⁶ y se está preparando para dejarse absorber por el Partido Laborista. Desde hace años este grupo es la encarnación de la confusión elevada a la enésima potencia.

Casi no vale la pena seguir borroneando papel acerca de la sección italiana (los maximalistas). Baste decir que esta organización "revolucionaria", junto con el Partido Socialista Italiano (Segunda Internacional) y con el Partido Comunista Italiano (Tercera Internacional) firmó un manifiesto donde se le pide a la Liga de las Naciones que aplique sanciones mayores y trata de imbuir en el pueblo italiano la idea de que las sanciones imperialistas "conducen a la paz". ¿Conoce Fenner Brockway este manifiesto? Que lo lea. Y si lo conoce, ¿por qué trata a esta gente como amigos revolucio-

narios y no como *traidores al internacionalismo proletario*?

El artículo editorial del *New Leader* afirma que el Partido Socialista Sueco está más cerca del Buró de Londres de lo que sostengo yo. Es posible que últimamente los vínculos se hayan estrechado. Pero decir que el Partido Socialista Sueco mantiene una política internacionalista es un rumor ingenuo o deliberadamente falso. Por supuesto que es antibélico y se declara enemigo de la Liga de las Naciones. Pero su "lucha" contra la guerra lo obliga a caminar de la mano con las organizaciones pacifistas para las peticiones. Si en lugar de eso celebrara misas por la paz obtendría los mismos resultados. Pero este método, que revela una flagrante contradicción entre medios y fines, basta para hacernos comprender que los dirigentes del Partido Socialista sueco, con toda su charlatanería que, dicho sea de paso, cambia con harta frecuencia, son filisteos pacifistas, de ninguna manera revolucionarios proletarios. La política pacifista de Kilbom, como la de Schwab, es en última instancia una reedición en pequeña escala de la de Lord Cecil⁷⁷. Todos los hechos importantes en Suecia confirmarán este análisis.

El ILP no puede reconocer, ni reconocerá, que el partido de Suecia es una organización antimarxista, porque su propia dirección sabe que se trata de un partido centrista pacifista en su totalidad. Hemos aprobado de muy buen grado la serie de artículos revolucionarios publicados por *New Leader* respecto de las sanciones (*Unser Wort* números 67 y 68) sin mostrar la menor reserva, como nos reprocha nuestro crítico. Pero una golondrina no hace verano. Y estos artículos no le otorgan credenciales marxistas al ILP. Maxton y

los demás siguen siendo lo que eran -pacifistas pequeño-burgueses- y son *ellos*, hoy como ayer, los que determinan la política del partido.

Permítaseme señalar que hace más de dos años le advertí públicamente al ILP que la alianza con el Partido Comunista de Gran Bretaña resultaría estéril, dado que la misma sólo sirve para multiplicar los defectos de ambos partidos y distrae la atención del ILP de las organizaciones obreras de masas. ¿Fueron mis advertencias acertadas o no? El Partido Comunista de Gran Bretaña se hunde en el pantano del oportunismo. El ILP es, políticamente, más débil que nunca y sus concepciones son tan indefinidas y vagas como hace dos años.

Por último, dos palabras acerca de lo que dice *New Leader* respecto de las organizaciones de la Cuarta Internacional: las tilda de "meras camarillas". En esta caracterización la ignorancia supera a la deshonestidad. Los marxistas denominan camarilla a un grupo de individuos que, sin programa ni objetivos importantes, se agrupan en torno a un líder para satisfacer deseos personales y, por cierto, no muy loables. (La palabra "secta", en cambio, se refiere a un grupo con ideas y métodos definidos.) Además, el término "camarilla" implica falta de honor. ¿Acaso el *New Leader* cree que nuestros partidos, organizaciones y grupos carecen de principios, programa, conciencia revolucionaria? Sería interesante escuchar esto en boca de Maxton, o de Fenner Brockway. Por nuestra parte, sostenemos: somos la única organización internacional que, a través de muchos años de lucha, ha elaborado un programa absolutamente concreto, confirmado y fortalecido día a día por acontecimientos de gran envergadura. La

pasión con que todas nuestras organizaciones intervienen en la discusión para clarificar los problemas del movimiento obrero internacional, la independencia con que elaboran sus posiciones, revelan la seriedad de su comprensión del marxismo y el abismo que las separa del espíritu camarillesco sin principios.

Las cifras demuestran que nada tienen que envidiarle a las organizaciones agrupadas en el Buró de Londres. Hace poco tiempo demostré, basándome en datos suministrados por la prensa soviética oficial, que en los últimos meses de 1935 unos veinte mil bolcheviques-leninistas fueron expulsados del Partido Comunista oficial. Creo que nosotros tenemos más militantes en la Unión Soviética que el Buró de Londres en el mundo entero. De acuerdo con las cifras, el partido holandés no tiene menos militantes que el ILP. Tenemos una sección valiente y combativa en Francia, el foco de la política europea. Si bien los camaradas franceses de la Cuarta Internacional no tienen representación parlamentaria, cumplen un papel muy importante en la vida política francesa. La prensa fascista y capitalista lo demuestra en forma innegable. No es de extrañarse: en una situación revolucionaria, los bolcheviques-leninistas presentan un programa auténticamente revolucionario. Es cierto que nuestra ex sección española ha caído en el peor de los oportunismos. ¿Por qué? Porque se unió a la sección española del Buró de Londres, como furgón de cola del señor Azaña⁷⁸, para hacer "política seria". La lucha de nuestros amigos belgas les ha granjeado una influencia importante. En Sudamérica tenemos secciones importantes y crecientes. Nuestra sección norteamericana, que acaba de ingresar al Partido Socialista, ha ganado simpatía

por sus ideas en el seno del mismo. Creo, dicho sea de paso, que la bandera de la Cuarta Internacional tiene algunos partidarios dentro del propio ILP. Y su número se acrecienta sistemáticamente.

Entre el Buró de Londres y la asociación de la Cuarta Internacional existen algunas diferencias. Aquél está integrado por organizaciones con pasado, ideas y porvenir diferentes que, encontrándose al descubierto, se asociaron *temporalmente* al Buró Internacional de Londres. Las secciones de la Cuarta Internacional son, por el contrario, agrupaciones selectivas que surgieron sobre la base de concepciones y métodos definidos, elaborados en la lucha contra las internacionales Segunda y Tercera y contra el Buró de Londres. Es por eso que nuestro número se acrecienta a pesar de las dificultades colosales, que la influencia de la Cuarta Internacional se fortalece día a día, que las dos viejas internacionales se han unido en santa alianza en su contra y que, al fin y al cabo, las secciones del Buró de Londres se unen a la santa alianza en todas partes. El artículo del *New Leader* es sólo una prueba entre muchas.

Hace algunos años le advertimos al ILP que su alianza con el Partido Comunista de Gran Bretaña sería nefasta. Con la misma certidumbre le advertimos hoy que su actual dirección y política lo conducen irremisiblemente al abismo. Y con la misma certidumbre afirmamos que los mejores elementos del movimiento obrero inglés se agruparán en torno al estandarte de la Cuarta Internacional, actualmente la única bandera de la revolución proletaria.

El buen augurio para el trabajo conjunto en Gran Bretaña⁷⁹

9 de abril de 1936

Al camarada Jack y demás camaradas

Estimados camaradas:

Recibí con gran alegría vuestra carta del 31 de marzo de 1936, ya que me pareció un buen augurio para el éxito de nuestro trabajo conjunto, tanto en el país como a nivel internacional.

No quiero hurgar en el pasado, porque debo reconocer que en la historia de la ruptura, el ex miembro del SI, Witte; que hace tiempo rompió con nosotros, jugó un papel bastante maligno⁸⁰.

Las cuestiones más importantes que se desprenden de vuestra carta son:

a) Se basan plenamente en los principios y en la política bolchevique-leninista.

b) Se constituirán en fracción en el Partido Laborista sobre la base de la *Carta Abierta por la Cuarta Internacional*, aunque no abiertamente, debido al régimen policíaco de la burocracia laborista.

c) Están dispuestos a crear un comité de contacto

con el Grupo Marxista y a trabajar activamente con él para llegar a la fusión con la mayor brevedad posible.

d) Desean establecer un contacto regular con el SI.

Enviaré nuestra correspondencia al SI y estoy seguro de que éste acogerá las propuestas con la misma alegría que yo. Espero que de aquí en adelante nuestro trabajo conjunto se desarrolle activa y fructíferamente.

Pasando a cuestiones concretas, quiero formular una pregunta acerca de la Liga Socialista. ¿Consideran que es digno de nuestros camaradas trabajar en la Liga Socialista, es decir, bajo la bandera del señor Cripps y compañía? Por supuesto que no estoy tan bien informado acerca de la situación interna del Partido Laborista y de la Liga Socialista. Sin embargo, tengo entendido que Sir Cripps es un excéntrico totalmente confundido, que hoy coquetea con la revolución y mañana se arrastra por el polvo ante el rey. La Liga Socialista *no es una organización de masas*, sino una fracción, mejor dicho, un grupo de individuos hechos a imagen y semejanza de Mister Cripps. La experiencia demuestra que se puede trabajar con éxito en una organización de *masas* como grupo independiente, en oposición a todas y a cada una de las fracciones centristas. Pero quien ingresa a una fracción *centrista* pierde toda identidad política y se priva de la posibilidad de realizar trabajo revolucionario entre las masas. Me gustaría que se me aclarara el problema.

El trabajo con la juventud me parece el *terreno más importante y promisorio* para la Cuarta Internacional. ¡Esperemos que el trabajo en este terreno, en conjunto con el Grupo Marxista, se inicie de inmediato!

Con mis mejores deseos

La nueva constitución de la URSS⁸¹

16 de abril de 1936

La abolición de los soviets

Tras los muros del Kremlin se está trabajando para reemplazar la constitución soviética por una nueva que, de acuerdo con las declaraciones de Stalin, Molotov y compañía, será la "más democrática del mundo". Por cierto que podrían surgir dudas con respecto a la forma como se elabora la nueva constitución. Hasta hace poco no se mencionaba esta gran reforma en la prensa, ni en las reuniones. Hasta el momento nadie conoce el proyecto de constitución. Sin embargo, en una entrevista concedida el 1º de marzo de 1936 al periodista norteamericano Roy Howard, Stalin declaró que "probablemente aprobaremos nuestra nueva constitución a fines de este año". Por lo tanto, Stalin conoce la fecha exacta de la aprobación de la nueva constitución, sobre la cual el pueblo prácticamente carece de informes. La única conclusión posible es que están elaborando y piensan aprobar la "constitución más de-

mocrática del mundo” con métodos no del todo democráticos.

Stalin le confirmó a Howard y, por su intermedio, a los pueblos de la URSS, que “la nueva constitución instituirá el sufragio universal, igualitario, directo y secreto”.

Quedan abolidos los derechos de sufragio que favorecían a los obreros contra los campesinos. De aquí en adelante, evidentemente, no votarán las fábricas, sino cada ciudadano por su lado. Cuando “desaparecen las clases”, todos los miembros de la sociedad son iguales. Sólo los tribunales pueden privar al individuo del derecho de voto. Todos estos principios se derivan del mismo programa democrático burgués que los soviets reemplazaron en su momento. El partido siempre sostuvo que el sistema soviético era una forma más elevada de democracia. La dictadura del proletariado se extinguiría junto con el sistema soviético, que es su expresión. Por consiguiente, la cuestión de la nueva constitución se reduce a otro problema mucho más fundamental: ¿De aquí en adelante, se seguirá “fortaleciendo” la dictadura, tal como lo exigen todos los discursos y artículos oficiales, o bien empezará a suavizarse, a debilitarse, a “extinguirse”? El significado de la nueva constitución sólo se puede evaluar a la luz de esta perspectiva. Agreguemos a continuación que la propia perspectiva de ninguna manera depende de la medida del liberalismo stalinista, sino de la estructura real de la sociedad transicional soviética.

Al explicar la reforma, *Pravda* hace una referencia oscura y poco prudente al programa partidario redactado por Lenin en 1919. Allí se dice, en efecto que “...la privación del derecho de voto y cualquier restricción

de la libertad son necesarios únicamente como medidas temporales en la lucha contra los intentos de los explotadores de mantener o restaurar sus privilegios. A medida que desaparezcan las posibilidades objetivas de explotación del hombre por el hombre, la necesidad de estas medidas temporales desaparecerá en la misma proporción, y el partido tratará de limitarlas y de abolirlas totalmente” (el subrayado es nuestro). Indudablemente, estas líneas sirven para justificar la negativa a “privar del derecho de voto” en una sociedad en la que ha desaparecido la posibilidad de explotar. Pero el programa exige, junto con ello, la abolición simultánea de “cualquier restricción de la libertad”. Porque el ingreso a la sociedad socialista no se caracteriza por la ubicación de los campesinos en un plano de igualdad con los obreros, ni por la devolución del derecho de voto a ese tres o cinco por ciento de ciudadanos de origen burgués, sino por la institución de verdadera libertad para el cien por ciento de la población. Según Lenin y según Marx, con la abolición de las clases se extingue no sólo la dictadura, sino también el propio estado. Sin embargo, Stalin no le dijo a Howard, ni a los pueblos de la URSS, que se aboliría “cualquier restricción de la libertad”

Molotov se precipitó a defender a Stalin y, triste es decirlo, no lo hizo en forma afortunada. En respuesta a una pregunta del jefe de redacción de *Le Temps*, Molotov dijo: “Ahora sucede con no poca frecuencia (?) que ya no se necesitan esas medidas administrativas que se aplicaban anteriormente”, pero, “el poder soviético debe, desde luego, mantenerse fuerte y coherente en su lucha contra los terroristas y contra los que atentan contra la propiedad pública...” Ergo: “poder soviético”...

sin soviets; dictadura proletaria... sin el proletariado; y, para colmo, una dictadura que no se dirige contra la burguesía sino contra... terroristas y ladrones. En todo caso, el programa del partido jamás previó un estado de ese tipo.

Molotov promete prescindir con "no poca frecuencia" de medidas extremas que resulten innecesarias; la promesa, de por sí, no vale mucho, pero se vuelve absolutamente estéril respecto de los enemigos de la ley y el orden, precisamente respecto de aquellos que imposibilitan prescindir de las medidas de emergencia.

Pero, ¿de dónde provienen estos enemigos de la ley y el orden, estos terroristas y ladrones, en cantidad tan grande que justifique el mantenimiento de una dictadura en una sociedad sin clases? Permítasenos acudir en ayuda de Molotov. En el alba del poder soviético, en el clima de la guerra civil inconclusa, los actos terroristas eran perpetrados por los SR y los blancos. Ese terrorismo desapareció cuando las viejas clases dominantes perdieron toda esperanza. El terrorismo del *kulak*, del cual quedan rastros hasta hoy, tuvo siempre un carácter local, complementario de la lucha guerrillera contra el régimen soviético. Molotov no se refiere a este terror. El terror nuevo no se basa en las antiguas clases dominantes, ni en el *kulak*. Los terroristas de la actualidad provienen exclusivamente de las filas de la juventud soviética, de las filas de la Juventud Comunista y del partido. El terror individual, absolutamente incapaz de resolver las tareas que se impone, posee no obstante una gran importancia sintomática, porque caracteriza la gravedad del antagonismo entre la burocracia y las amplias masas populares, sobre todo en la generación joven. El terrorismo es el complemento

trágico del bonapartismo. El burócrata individual teme al terror; pero la burocracia en su conjunto lo explota con éxito para justificar su monopolio político. Tampoco en este terreno Stalin y Molotov han descubierto la pólvora.

Lo peor de todo es que ni las entrevistas, ni los comentarios, permiten colegir cual será el carácter social del estado para el cual se prepara la nueva constitución. Anteriormente, la posición oficial era que el sistema soviético es la expresión de la dictadura del proletariado. Pero si se han extinguido las clases, en virtud de ese mismo hecho se ha extinguido la base social de la dictadura. Siendo así, ¿quién es su portadora de ahora en adelante? Evidentemente, la población en su conjunto. Pero cuando la población, emancipada de las contradicciones de clase, se convierte en portadora de la dictadura, eso sólo puede significar que la dictadura se disuelve en la sociedad socialista y, por consiguiente, que se liquida el estado. La lógica marxista es invulnerable. A su vez, la liquidación del estado se inicia con la liquidación de la burocracia. ¿Acaso la nueva constitución implica, al menos, la liquidación de la GPU? Si algún habitante de la URSS expresara esta idea, la GPU no tardaría en encontrar argumentos convincentes para refutarla. Las clases están extinguidas, se disuelven los soviets, la teoría de clases de la sociedad se reduce a polvo, pero la burocracia se perpetúa. RIP.

El látigo contra la burocracia

Más adelante retomaremos la cuestión de la medida en la cual el sufragio universal, igualitario y directo corresponde a la supuesta igualdad social que gozan todos los ciudadanos. Pero si aceptamos esta premisa

como artículo de fe, surge otro interrogante que nos deja tanto más perplejos: ¿por qué el sufragio debe ser *secreto*? ¿A quién teme la población del país socialista? ¿De qué enemigo específico debe defenderse? El temor del niño a la oscuridad obedece exclusivamente a razones biológicas; pero el miedo del adulto a expresar abiertamente sus posiciones obedece a razones políticas. Y para los marxistas la política es siempre una función de la lucha de clases. En la sociedad capitalista, el objeto del sufragio secreto es la defensa de los explotados contra el terror de los explotadores. Si la burguesía finalmente aceptó esa reforma -bajo la presión de las masas, desde luego- eso se debe a que quería proteger, al menos en parte, su Estado de la desmoralización que ella misma había engendrado. Pero es evidente que en la URSS no puede haber presión de los explotadores sobre los trabajadores. Pues bien, ¿de quién es necesario proteger a los ciudadanos soviéticos mediante el sufragio secreto?

La vieja constitución soviética instituyó el voto cantado, levantando la mano, como arma de la clase revolucionaria contra sus enemigos burgueses y pequeñoburgueses. Las restricciones del derecho de voto servían al mismo propósito. Ahora, hacia el fin de la segunda década de la revolución los asustados ya no son los enemigos de clase sino los propios trabajadores, hasta el punto de que no pueden votar si no se escudan tras el voto secreto. Esto concierne precisamente a la abrumadora mayoría de las masas populares: ¡es imposible admitir que se reinstituya el sufragio secreto en beneficio de la minoría contrarrevolucionaria!.

Pero, ¿quién es el que aterroriza al pueblo? La respuesta es clara: la *burocracia*. Se dispone a instituir el

sufragio secreto para proteger a los trabajadores de sí misma. Stalin lo confesó abiertamente. Cuando se le preguntó, "¿Por qué el sufragio secreto?", respondió textualmente: "Porque queremos darle al pueblo soviético la posibilidad de elegir con toda libertad a quien quiera". Así nos enteramos por boca de Stalin que el "pueblo soviético" no puede votar hoy por quien quiere. "Nosotros" nos disponemos a brindarle esa oportunidad. ¿Quiénes son los "nosotros" que detentan el poder de otorgar o negar esa libertad? El estrato en cuyo nombre Stalin habla y actúa: la *burocracia*. Stalin debería haber agregado que esta importante confesión rige tanto para el partido como para el estado y que, específicamente, él ocupa el puesto de secretario general en virtud de un sistema que no les permite a los miembros del partido elegir a quienes quieren. La frase "queremos darle al pueblo soviético" es infinitamente más importante que cualquier constitución por escribir porque, pese a ser tan sintética, ya es de por sí una constitución prefabricada y, además, muy real, no es un mito.

Hoy, la burocracia soviética, al igual que la burguesía europea en su momento, se ve obligada a recurrir al sufragio secreto para purgar, al menos parcialmente, al aparato de estado -al que explota como "legítimo dueño"- de la corrupción que ella misma engendró. Stalin tuvo que dar un indicio de los motivos de la reforma. Le dijo a Howard: "No pocas instituciones de nuestro país funcionan mal... En la URSS, el sufragio secreto será un látigo en manos de la población, contra los organismos de gobierno, que funcionan mal." ¡Segunda confesión notable! La burocracia creó la sociedad socialista con sus propias manos y ahora nece-

sita... un látigo: no sólo porque los organismos de gobierno "funcionan mal", sino también, y sobre todo porque están totalmente corroídos por los vicios de camarillas desenfrenadas.

Ya en 1928, refiriéndose a una serie de casos horrendos de desmoralización burocrática que salieron a la luz, Rakovski escribió: "El rasgo más característico y peligroso de la oleada de escándalos es la pasividad de las masas -mayor entre los comunistas que entre los apartidistas- para con las manifestaciones de una arbitrariedad inaudita, atestiguadas por los propios trabajadores. Por temor a quienes detentan el poder, o simplemente por indiferencia política, dichas manifestaciones no suscitaron protesta alguna, a lo sumo algunas quejas por lo bajo."⁸² Desde entonces han pasado más de ocho años y la situación ha empeorado enormemente. El régimen autocrático de Stalin ha creado un sistema administrativo basado en el nepotismo, la arbitrariedad, el libertinaje, el robo y el soborno. La decadencia del aparato, que día a día se hace más evidente, comienza a amenazar la existencia misma del estado como fuente de poder, ingresos y privilegios para el estrato gobernante. La reforma se hizo necesaria. Asustados de su propia obra, los jefes del Kremlin le ruegan a la población que los ayuden a limpiar y enderezar el aparato de administración.

Democracia sin política

La burocracia pone el látigo saludable en manos del pueblo, pero impone una condición ultimata: *nada de política*. Como siempre, esta función sacrosanta sigue siendo monopolio del "Líder". Cuando el interlocutor norteamericano le planteó la pregunta embarazosa

sobre los partidos, Stalin respondió: "Dado que no existen clases, dado que las líneas divisorias entre las clases están desapareciendo ("no existen las clases"; "las líneas divisorias entre las clases [¡que no existen!] están desapareciendo". L.T.) sólo resta una diferencia pequeña, no fundamental, entre los distintos estratos de la sociedad socialista, y no puede haber terreno fértil para la creación de partidos antagónicos. Donde no existen distintas clases no pueden existir distintos partidos, porque un partido es parte de una clase." ¡En cada palabra un error, a veces dos!

Si hemos de creer a Stalin, existen líneas divisorias rígidas entre las clases y en cada período dado sólo un partido corresponde a cada clase. Así, la teoría marxista del carácter de clase del partido se transforma, en una caricatura burocrática absurda: la dinámica política queda excluida del proceso histórico... en beneficio del orden administrativo. ¡En realidad, en todo el curso de la historia política no podemos encontrar un solo caso de una clase representada por un solo partido! Las clases no son homogéneas; están desgarradas por contradicciones internas y sólo llegan a la solución de tareas colectivas a través de la lucha interna de tendencias, grupos y partidos. Podemos reconocer, dentro de ciertos límites, que "un partido es parte de una clase". Pero en la medida en que una clase consta de muchos "sectores" -algunas miran hacia adelante, otras hacia atrás- la misma clase puede engendrar varios partidos. Por eso mismo, un solo partido puede estar apoyado en sectores de distintas clases.

Por extraño que parezca, este flagrante error de Stalin es absolutamente gratuito porque, vean ustedes, en relación con la URSS él parte de la premisa de

que ya no existen las clases. ¿A qué parte de cual clase pertenece el PCUS... después de la abolición de todas las clases? Stalin se mete con toda ligereza en el terreno de la teoría y termina diciendo más de lo que quería. Su razonamiento no demuestra que no puede haber *distintos* partidos en la URSS, sino que no puede haber ni *un solo* partido. Donde no hay clases, la política no tiene cabida. Sin embargo, Stalin exceptúa generosamente de esta ley al partido del cual es secretario general.

La historia del movimiento obrero es quien mejor revela el error de la teoría stalinista del partido. A pesar de que la estructura social de la clase obrera es indudablemente la menos heterogénea de todas en la sociedad capitalista, la existencia de un "estrato", como la aristocracia obrera y la burocracia sindical a ella ligada, genera partidos reformistas, que se transforman inexorablemente en uno de los instrumentos del régimen burgués. Para la sociología stalinista, no tiene la menor importancia que la diferencia entre la aristocracia obrera y la masa proletaria sea "fundamental" o "pequeña"; pero fue precisamente en virtud de esa diferencia que en un momento dado surgió la necesidad de crear la Tercera Internacional. Por otra parte, es indudable que la estructura de la sociedad soviética es infinitamente más compleja y heterogénea que la del proletariado en los países capitalistas. Por eso hay terreno fértil para que existan varios partidos.

En realidad, a Stalin no le interesa la sociología de Marx, sino el monopolio de la burocracia. Son cosas completamente diferentes. Toda burocracia obrera, aunque no detente el poder estatal, tiende a considerar que en la clase obrera no existe "terreno fértil"

para la oposición. Los dirigentes del Partido Laborista británico expulsan a los revolucionarios de los sindicatos, con el argumento de que no hay cabida para la lucha entre partidos en el marco de una clase obrera "unida". El comportamiento de los señores Vandervelde, León Blum, Jouhaux, etcétera, es similar. Su conducta no obedece a la metafísica de la unidad, sino a los intereses egoístas de las camarillas privilegiadas. La burocracia soviética es infinitamente más poderosa, rica y autosuficiente que las burocracias obreras de los países burgueses. Los obreros altamente capacitados de la Unión Soviética gozan de privilegios desconocidos para las categorías laborales más altas de Europa y Estados Unidos. Este estrato dual -la burocracia apoyada en la aristocracia obrera- domina el país. El actual partido dominante de la URSS no es sino la máquina política de un estrato privilegiado. La burocracia stalinista tiene algo que perder y nada más por conquistar. No está dispuesta a compartir lo que posee. Tiene la intención de reservar para sí el "terreno fértil", también en el futuro.

Es cierto que el Partido Bolchevique ejerció el monopolio del estado durante el primer período de la era soviética. Sin embargo, identificar estos dos fenómenos es confundir la realidad con las apariencias. En los años de guerra civil, las circunstancias históricas extremadamente difíciles obligaron al partido de los bolcheviques a prohibir temporalmente los demás partidos, no porque éstos carecieran de "terreno fértil" -en tal caso no existiría la necesidad de prohibirlos- sino, por el contrario, porque ese terreno fértil si existía: por eso eran peligrosos. El partido explicó abiertamente a las masas el motivo de la medida, y para todos era claro

que estaba en juego la defensa de la revolución, aislada frente a los peligros mortales que la acechaban. Hoy cuanto más embellece la realidad social, más desvergonzadamente la explota la burocracia en beneficio propio. Si es cierto que el reino del socialismo ya ha venido a nos, y que el terreno fértil para los partidos políticos ya no existe, tampoco existe la necesidad de prohibirlos. De acuerdo con el programa, sólo faltaría abolir "cualquier restricción de la libertad". Pero la burocracia no permite siquiera que se aluda a semejante constitución. ¡La falsía interna de toda la estructura resalta con excesiva claridad!

Stalin trató de disipar las lógicas dudas de su interlocutor mediante la siguiente perla: "Los candidatos no serán postulados únicamente por el Partido Comunista, sino también por toda suerte de organizaciones públicas apartidistas. Existen cientos... Cada uno de los estratos (de la sociedad soviética) puede tener intereses específicos y puede expresarlos por intermedio de las numerosas organizaciones existentes." Sin duda por esto la nueva constitución soviética será la "constitución más democrática del mundo".

Este sofisma no tiene nada que envidiarle a los demás. Los "estratos" más importantes de la sociedad soviética son: la cúpula burocrática y sus sectores medios e inferiores, la aristocracia obrera, la aristocracia de los *koljoses* [granjas colectivas] los obreros de base, los sectores medios de los *koljoses*, los campesinos propietarios, los trabajadores obreros y campesinos y, más abajo, el lumpenproletariado, los desarraigados, las prostitutas y así sucesivamente. Por su parte, las organizaciones públicas soviéticas-sindicales, cooperativas, culturales, deportivas, etcétera -de nin-

guna manera representan los intereses de diversos "estratos", porque poseen una misma e idéntica estructura jerárquica. Incluso en las organizaciones de los círculos privilegiados, por ejemplo los sindicatos y las cooperativas, el poder de decisión está en manos de los representantes de las cúpulas privilegiadas, mientras que el "partido", o sea la organización política del estrato dominante, tiene la última palabra. Por consiguiente, la participación de organizaciones apartidistas en la contienda electoral sólo servirá para fomentar la rivalidad entre las camarillas burocráticas, dentro de los límites fijados por el Kremlin. De esta manera, la cúpula dominante espera enterarse de ciertos secretos que le ocultan y dar nuevo lustre a su régimen, coartando a la vez una lucha política que inexorablemente apuntaría contra ella.

El significado histórico de la nueva constitución

La burocracia vuelve a demostrar, con las palabras de su principal vocero, que no comprende las tendencias históricas que determinan su movimiento. Cuando Stalin observa que la diferencia entre los diversos estratos de la sociedad soviética es "pequeña, pero no fundamental", evidentemente se refiere a que, aparte de los propietarios campesinos individuales, que son lo suficientemente numerosos como para poblar el territorio de Checoslovaquia, los demás "estratos" dependen de los medios de producción estatizados o colectivizados. Esto es indudable. Pero todavía existe una diferencia "fundamental" entre la propiedad agrícola colectiva, es decir de grupo y la propiedad industrial nacionalizada: en el futuro se seguirá manifestando. Sin embargo, no entraremos en una discusión en torno

a este importante problema. Existe una diferencia cuya importancia es mucho más inmediata entre los "estratos"; no está determinada por las relaciones con los medios de producción, sino por las relaciones con los artículos de consumo. Desde luego que la esfera de la distribución es una "superestructura" en relación con la esfera de la producción. Sin embargo es precisamente la esfera de la distribución la que posee importancia decisiva para la vida cotidiana del pueblo. Desde el punto de vista de los medios de producción, no existe una diferencia "fundamental" entre un mariscal y un barrendero, entre el director de un complejo industrial y un peón, entre el hijo de un comisario del pueblo y un huérfano sin hogar. Pero unos viven en casas señoriales, poseen *dachas* [casas de veraneo] en distintas partes del país, poseen los mejores automóviles y hace mucho tiempo ya que olvidaron cómo se lustran los zapatos; mientras, los otros suelen vivir en barracones de madera sin separación entre los cuartos privados, pasan hambre y no se lustran los zapatos porque no los tienen. Un alto dignatario considera que la diferencia es "pequeña", es decir, no merece atención. Un peón industrial considera, no sin razón, que la diferencia es "fundamental".

Según Molotov, la dictadura en la URSS está dirigida no sólo contra los terroristas, sino también contra los ladrones. Pero el hecho de que tantas personas se dediquen a este último oficio es un signo inequívoco de que en la sociedad reina la escasez. ¡Cuando el nivel material de la abrumadora mayoría es tan bajo que resulta necesario proteger la propiedad del pan y de los zapatos mediante pelotones de fusilamiento, los discursos acerca de las supuestas conquistas del so-

cialismo suenan como una burla infame al ser humano!

En una sociedad realmente homogénea, donde los ciudadanos pueden satisfacer sus necesidades normales sin rencor ni tumultos, el absolutismo bonapartista y la burocracia en general resultarían inconcebibles. La burocracia es una categoría social, no técnica. Toda burocracia se origina y se basa en el carácter heterogéneo de la sociedad, en el antagonismo de intereses y en la lucha interna. Regula los antagonismos sociales en beneficio de las clases o capas privilegiadas y, para ello, extrae un tributo enorme a los trabajadores. A pesar de la gran revolución en el terreno de las relaciones de propiedad, esa es la función que cumple, con cinismo y no sin éxito, la burocracia soviética.

Se erigió sobre la NEP, explotando el antagonismo entre el hombre de la NEP y el *kulak*, por un lado; y los obreros y campesinos, por el otro. Cuando el *kulak*, fortalecido, se alzó contra la propia burocracia, ésta se vio obligada a apoyarse en la base en aras de su autodefensa. La burocracia fue más débil en los años de lucha contra el *kulak* (1929-32). Precisamente por eso se empeñó en formar una aristocracia obrera y koljosiana: instituyó diferencias escandalosas en las escalas de salarios, bonificaciones, primas y otras medidas similares que obedecen en una tercera parte a la necesidad económica y en sus dos terceras partes a los intereses políticos de la burocracia. Basándose en este antagonismo social nuevo y creciente, la casta dominante ha ascendido a su actual posición bonapartista.

En un país donde la lava candente de la revolución todavía no se ha enfriado, los privilegiados suelen temer mucho a sus propios privilegios, sobre todo cuan-

do contemplan el panorama de escasez general. Los estratos soviéticos superiores sienten un temor puramente burgués hacia las masas. Stalin utiliza la Comintern para justificar "teóricamente" los crecientes privilegios del estrato dominante y los campos de concentración para defender de la insatisfacción a la aristocracia soviética. Stalin es el líder indiscutible de la burocracia y aristocracia obreras. Solo tiene contactos con estos "estratos". El "culto" sincero del líder emana únicamente de estos círculos. Esa es la esencia del sistema político imperante en la URSS.

Pero para mantener el mecanismo, Stalin se ve obligado de vez en cuando a tomar partido en favor del "pueblo" contra la burocracia, con el tácito consentimiento de ésta, desde luego. Inclusive se ve obligado a buscar abajo un látigo para castigar los abusos de los de arriba. Ya hemos dicho que este es uno de los motivos de la reforma constitucional. Existe otro no menos importante.

La nueva constitución suprime los soviets, disolviendo a los obreros en la masa general de la población. Es cierto que los soviets perdieron todo significado político hace mucho tiempo. Pero podrían haber revivido con los nuevos antagonismos sociales y con el despertar de la nueva generación. Por supuesto que la burocracia teme sobre todo a los soviets urbanos, con la participación creciente de la exigente Juventud Comunista. En las ciudades, el contraste entre el lujo y la terrible escasez es demasiado flagrante. Lo primero que busca la burocracia soviética es abolir los soviets de obreros y del Ejército Rojo.

A pesar de la colectivización, prácticamente no ha disminuido la contradicción material y cultural entre la

ciudad y la aldea. El campesinado sigue siendo muy atrasado y atomizado. También existen antagonismos sociales entre y dentro de los *koljoses*. A la burocracia le resulta mucho más fácil liquidar la insatisfacción en la aldea. Puede emplear a los *koljosniks*, no sin éxito, contra los trabajadores urbanos. El principal objetivo de la nueva constitución -del que lógicamente ni Stalin ni Molotov han dicho nada al mundo- es ahogar las protestas de los obreros frente a la creciente desigualdad social, utilizando el peso de las masas atrasadas de las aldeas. Digamos de paso que el bonapartismo siempre se apoya en la aldea contra la ciudad. También en esto Stalin sigue fiel a la tradición.

Los filisteos eruditos como los Webb no vieron gran diferencia entre el bolchevismo y el zarismo antes de 1923, pero, en cambio, reconocen plenamente la "democracia" del régimen de Stalin⁸³. No es de extrañar, tratándose de gente que toda su vida ha sido ideóloga de la burocracia obrera. En realidad, el bonapartismo soviético es a la democracia soviética lo que el bonapartismo burgués, o inclusive el fascismo, es a la democracia burguesa. Ambos son producto de horrendas derrotas del proletariado mundial. Ambos caerán con su primera victoria.

La historia nos enseña que el bonapartismo es perfectamente capaz de convivir con el sufragio universal, e incluso con el secreto. El rito democrático del bonapartismo es el *plebiscito*. Una y otra vez se les pregunta a los ciudadanos: ¿por o contra el líder? El líder, por su parte, se ocupa en que el votante sienta el cañón del revólver en su sien. Desde la época de Napoleón III, que ahora parece un aficionado de provincia, esta técnica se ha perfeccionado hasta grados

insospechables: véase, por ejemplo, el último espectáculo montado por Goebbels. Así, la nueva constitución tiene por objeto liquidar jurídicamente el gastado régimen soviético, remplazándolo por el *bonapartismo sobre bases plebiscitarias*.

Las tareas de la vanguardia

Molotov saca conclusiones más profundas que Stalin. Le dijo al director de *Le Temps* que el problema de los partidos en la URSS "no es un problema vital, dado que nos aproximamos a la liquidación total de las... clases". ¡Qué precisión ideológica y terminológica! En 1931 liquidaron a la "última clase capitalista, la de los *kulaks*", y en 1936 se "aproximan" a la liquidación de las clases. Para bien o para mal, Molotov no considera que el problema de los partidos sea "vital". En cambio, son completamente distintas las posiciones de los obreros que saben que la burocracia, mientras liquida a las clases explotadoras con una mano prepara su renacimiento con la otra. Para estos obreros de vanguardia, el problema de su partido, independiente de la burocracia, es el más vital de todos. Stalin y Molotov lo saben perfectamente bien: no es por nada que en los últimos meses expulsaron del autotitulado Partido Comunista de la Unión Soviética a varias decenas de miles de bolcheviques-leninistas, es decir, a todo un partido revolucionario.

Cuando el director de *Le Temps* preguntó amablemente si existirían las fracciones y sí podrían transformarse en partidos independientes, Molotov respondió con esa chispa que lo ha hecho célebre: "En el partido... hubo varios intentos de crear fracciones especiales... pero esa situación cambió radicalmente hace va-

rios años y ahora el Partido Comunista está realmente unido." Podría haber agregado que la mejor prueba de ello son las inacabables purgas y los campos de concentración. Sin embargo, que un partido de oposición pase a la clandestinidad no significa que deja de existir, sino que su existencia se vuelve más difícil. Los arrestos resultan muy efectivos contra una clase que tiende a desaparecer de la escena histórica: la dictadura revolucionaria de 1917-23 lo ha demostrado incontrovertiblemente. Pero el arresto de elementos de la vanguardia revolucionaria no salvará a una burocracia perimida que, de acuerdo con su propia confesión, necesita un "látigo".

Es una mentira infame afirmar que ya se ha realizado el socialismo en la URSS. El florecimiento del burocratismo es la prueba bárbara de que el socialismo todavía está muy lejos. Mientras la productividad del trabajo en la URSS sea inferior a la de los países capitalistas adelantados, mientras el pueblo siga sufriendo la escasez, mientras prosiga la lucha cruel por los artículos de consumo, mientras la burocracia individualista pueda aprovechar los antagonismos sociales impunemente, el peligro de la restauración burguesa seguirá planteado con toda su fuerza. El aumento de la desigualdad basada en las conquistas económicas ha aumentado últimamente ese peligro. Esto, y solo esto, justifica la necesidad del poder estatal. Pero el estado burocráticamente degenerado se ha vuelto el principal peligro para el futuro socialista. Solo se podrá reducir la desigualdad a sus límites económicamente inevitables en la etapa dada y abrirse el camino hacia la igualdad socialista, mediante el control político activo ejercido por los trabajadores y su vanguardia. La rege-

neración del partido de los bolcheviques, en oposición al de los bonapartistas, es la clave para solucionar todas las dificultades y tareas.

Para encaminarse hacia un objetivo es necesario saber aprovechar las posibilidades reales a medida que se presentan. Cualquier ilusión respecto de la constitución soviética estaría fuera de lugar. Pero es igualmente ilícito considerar que se trata de una bagatela. La burocracia corre el riesgo que supone una reforma, no por capricho, sino por necesidad. La historia conoce muchos casos de dictaduras burocráticas que recurren a reformas "liberales" para salvarse, y se debilitan aún más. La nueva constitución, al desenmascarar al bonapartismo, crea una cubierta semilegal para combatirlo. La rivalidad entre las camarillas burocráticas puede ser el inicio de una lucha política mucho más amplia. El látigo contra las "instituciones de gobierno que funcionan mal" puede convertirse en látigo contra el bonapartismo. Todo depende del grado de actividad de los elementos de vanguardia de la clase obrera.

De aquí en adelante los bolcheviques-leninistas deben seguir con atención los vericuetos de la reforma constitucional, teniendo en cuenta la experiencia de las próximas elecciones. Debemos aprender a utilizar la rivalidad entre las distintas "organizaciones públicas" en beneficio de los intereses del socialismo. Debemos aprender a dar la batalla en el terreno del plebiscito. La burocracia teme a los obreros; debemos desarrollar nuestro trabajo entre ellos con mayor audacia y en mayor escala. El bonapartismo teme a la juventud; debemos llamarla a agruparse en torno a la bandera de Marx y Lenin. Debemos sacar a la vanguardia de la generación joven de las aventuras del terro-

rismo individual -el camino de la desesperación- a la senda ancha de la revolución mundial. Es necesario educar a nuevos cuadros bolcheviques que remplazarán al régimen burocrático en decadencia.

En las columnas de Pravda⁸⁴

Publicado en mayo de 1936

Con sus nuevos balances del llamado "control de credenciales partidarias", *Pravda* está convencida de que la purga de trastienda es superior a la purga abierta. Resulta que "muchos de los enemigos disfrazados pudieron engañar al comité de purga, e inclusive colarse con todo éxito". Esto significa, con otras palabras, que muchos de los sospechosos contaban con la simpatía de sus organizaciones y que los comités, elegidos desde arriba, no encontraron pretexto para expulsarlos. Pero en el control de trastienda "el estudio del personal partidario resultó mucho más profundo y multilateral que en las purgas" (*Pravda*, 22 de marzo). No nos extrañemos; en este caso, la tarea fue tomada por la GPU.

Pravda nos dice al pasar que en una fábrica de Cheliabinsk "hay 103 comunistas contra 318 expulsados en alguno u otro momento". En otras palabras, el número de expulsados triplica el de los que quedan. La

fábrica de Cheliabinsk no es una excepción. ¡Ilustra perfectamente la situación de este desgraciado “partido” gobernante!

Pravda denuncia al secretario del Comité Distrital de Uspensk, de la región Azov-Mar Negro. “En las sesiones del comité distrital, sus mociones -presenta varias sobre cada problema- no encuentran objeción porque no tolera las objeciones.” ¡Qué horrible! ¡Qué escandalosa violación de la democracia! Saltikov escribió una historia de la ciudad de Glupov (la Ciudad de los Tontos), donde retrató las costumbres de la autocracia zarista. El artículo sobre el Comité Distrital de Uspensk parece una sátira involuntaria al régimen. El secretario de Uspensk se llama Saut. Pero si uno pusiera URSS en lugar de Uspensk y Stalin en lugar de Saut, el resto del artículo podría ser igual.

Molotov ha logrado arreglar su situación. Todos saben que, desde que se declaró finalizado el “tercer período”, Molotov estaba en semidesgracia. Es cierto que su nombre aparecía entre los de los dirigentes por derecho divino, pero no siempre. Solía aparecer después de Kaganovich y Voroshilov, muchas veces sin iniciales. En el ritual soviético éstas poseen una importancia suprema. Cada vez que una delegación visitaba a Molotov, sólo se le permitía recibirla teniendo a Rudzutak a su izquierda y a Chubar a su derecha⁸⁵. Molotov, por su parte, aunque cantaba las loas al Líder, sólo lo hacía en dos o tres ocasiones a lo largo de todo un discurso lo cual, en la atmósfera del Kremlin, debía parecer poco menos que un llamado al derrocamiento de Stalin. Pero, con ayuda de Dios, desde fines del año pasado se observa una notable mejoría. Molotov arregló su situación. En las últimas semanas pronunció una

serie de panegíricos sobre Stalin, tan buenos que el propio Mikoian se puso verde de envidia. Ahora Molotov se ha hecho acreedor a sus iniciales. Figura en segundo lugar con el título, "entrañable camarada de armas".

No hay mal que por bien no venga. Pero debemos reconocer que no le resultó fácil. Al fin y al cabo, Molotov conoce a Stalin desde hace demasiado tiempo como para ubicarlo en el mismo plano con Lenin, como lo hizo en su denigrante discurso ante los delegados de la Georgia Soviética. Pero, después de todo, no nos corresponde preocuparnos por la dignidad humana de Molotov. Tenemos otras preocupaciones.

En el programa escolar de Kremenchug, a iniciativa de un propagandista llamado Poteliako, se realizó una discusión acerca de la "posibilidad de construir el comunismo en un solo país", durante la cual el tal Poteliako "presentó argumentos trotskistas". A pesar de las protestas de varios comunistas (y evidentemente del corresponsal de *Pravda*) "Poteliako permanece en su puesto y sigue dictando clase"

Sin embargo, después de la nota del corresponsal de *Pravda*, podemos pensar con fundamento que Poteliako no solo perdió su puesto de profesor, sino que recibió toda la inspiración necesaria del conocido teórico Iagoda.

Novoseletski, ganador del premio al "mejor periodista" en el Instituto Comunista del Periodismo de Ucrania, al ocupar su nuevo puesto publicó un "artículo trotskista contrarrevolucionario". Fue expulsado del partido (y arrestado, claro está). Este episodio es un claro testimonio del resurgimiento de la audacia de la Oposición. Lo comprobamos con satisfacción.

Pravda explica la necesidad de mantener en alto la vigilancia respecto de los "trotskistas", y pinta una imagen que vale la pena reproducir: "el enemigo de clase en la agonía de su lecho de muerte (parecería que hay agonías que no son de lecho de muerte), se niega a rendirse. Recurre a toda suerte de trampas y ardides sucios, sobre todo cuando se relaja la vigilancia." Vemos, pues, que el enemigo de clase no era de temer cuando defendía sus privilegios con las armas en la mano y en la plenitud de sus fuerzas. ¡No! Es más de temer ahora, "en la agonía de su lecho de muerte". En una ocasión similar, Su Serenísima Excelencia el príncipe Potemkin le dijo al plumífero Fonvizin: "Más vale que te mueras ahora, Denis, jamás escribirás nada mejor."

El 30 de diciembre de 1935 *Pravda* informó con indignación que los revolucionarios son torturados en las cárceles yugoslavas. *Pravda* se olvida de informar que los revolucionarios yugoslavos también son torturados en las cárceles de Stalin.

De una conversación con un dignatario soviético (no de *Pravda* [La Verdad] pero, sin embargo, es verdad):
¿Por qué lo adula usted tan desvergonzadamente?
¿Qué otra cosa se puede hacer? ¡Le gusta tanto!

Sobre los dictadores y las alturas de Oslo⁸⁶

Carta a un camarada inglés

22 de abril de 1936

Estimado camarada:

Con gran asombro leí el informe de la conferencia del Partido Laborista Independiente, en el *New Leader* del 17 de abril de 1936⁸⁷. Jamás abrigué la menor ilusión respecto de los parlamentarios pacifistas que controlan el ILP. Pero su posición política y su conducta en la conferencia trascienden todos los límites concebibles. Estoy seguro de que usted y sus amigos han llegado aproximadamente a las mismas conclusiones que nosotros aquí. No obstante, no puedo dejar de formular ciertas observaciones.

1. Maxton y los demás opinan que la guerra ítalo-etíope es "un conflicto entre dictadores rivales". Diríase que para estos políticos, esta situación exime al proletariado del deber de tomar partido por alguno de los dos. Definen la guerra por la *forma* política del estado, considerada de manera superficial y puramente descriptiva, sin tener en cuenta las bases sociales de las "dictaduras". Un dictador puede desempeñar un papel

muy progresivo en la historia; por ejemplo, Oliver Cromwell, Robespierre, etcétera⁸⁸. Por su parte, Lloyd George, en medio de la democracia inglesa, ejerció una dictadura sumamente reaccionaria durante la guerra. Si un dictador se colocara a la cabeza de la próxima insurrección del pueblo hindú contra el yugo británico, ¿le negaría Maxton su apoyo? ¿Sí o no? Si no, ¿por qué le niega su apoyo al "dictador" etíope que intenta sacudirse el yugo italiano?

El triunfo de Mussolini significaría el fortalecimiento del fascismo y del imperialismo y la desmoralización de los pueblos coloniales de Africa y del mundo. En cambio, la victoria del Negus significaría un golpe tremendo, no sólo para el imperialismo italiano, sino también para el imperialismo en su conjunto, y daría un poderoso ímpetu a las fuerzas rebeldes de los pueblos oprimidos. Se necesita ser ciego para no ver esto.

2. McGovern coloca a la "pobrecita Etiopía" de 1935 en el mismo plano que a la "pobrecita Bélgica" de 1914; en ambos casos, se trata de apoyar una guerra. Pues bien, la "pobrecita Bélgica" posee diez millones de esclavos en Africa, mientras que el pueblo etíope está en lucha para impedir que Italia lo esclavice. Bélgica fue y es un eslabón en la cadena imperialista europea. Etiopía es una víctima de la avidez imperialista. Poner a ambas en el mismo plano es absolutamente absurdo.

Por otra parte, asumir la defensa de Etiopía contra Italia no significa de ninguna manera que alentamos los propósitos belicistas del imperialismo británico. En una época esto quedó muy bien demostrado en una serie de artículos del *New Leader*. McGovern concluye que la tarea del ILP consiste en "mantenerse al margen de los conflictos entre dictadores", ejemplo clarísi-

mo de la impotencia espiritual y moral del pacifismo.

3. Sin embargo, el hecho más vergonzoso sucedió después de la votación. Cuando la conferencia hubo rechazado la escandalosa moralina pacifista por setenta votos contra cincuenta y siete, el tierno pacifista Maxton encañonó al congreso con el revólver de un ultimátum, forzando una nueva decisión que le resultó favorable por noventa y tres votos contra treinta y nueve. De manera que no existen dictadores únicamente en Roma y en Addis Abeba, sino también en Londres. Y en mi opinión, de los tres dictadores, el más dañino es el que toma por la garganta a su propio partido, en nombre de su prestigio parlamentario y de su confusio-nismo pacifista. Un partido que tolera semejante conducta no es un partido revolucionario; porque si abandona (o "posterga") sus posiciones principistas respecto de un problema de gran importancia y actualidad ante las amenazas de renuncia de Maxton, jamás podrá soportar la presión infinitamente más fuerte de la burguesía, cuando llegue el momento decisivo.

4. El congreso prohibió, por abrumadora mayoría, la existencia de fracciones en el partido. ¡Muy bien! ¿Pero en nombre de quién planteó Maxton su ultimátum al congreso? En nombre del grupo parlamentario, que se considera propietario absoluto de la máquina partidaria y que en realidad representa la única fracción que debió haber sido sancionada por desacatar las decisiones democráticas del partido. Un partido que disuelve las fracciones de oposición, pero permite que la camarilla dominante haga lo que le venga en gana, no es un partido revolucionario y no podrá conducir al proletariado a la victoria.

5. La posición de Fenner Brockway es un claro ejem-

plo de la insolvencia política y moral del centrismo. Fenner Brockway tuvo la suerte de adoptar una posición correcta, que en lo esencial coincide con la nuestra, respecto de un problema importante. Sin embargo, existe una diferencia, y es que los marxistas tomamos las cosas en serio. En cambio, para Fenner Brockway se trata de algo "circunstancial". Cree que a los obreros británicos les conviene más tener a Maxton como presidente y una posición incorrecta, que tener una posición correcta sin Maxton. Esa es la suerte del centrismo: a lo circunstancial lo toma en serio y lo serio es considerado circunstancial. Por eso el centrismo jamás debe ser tomado en serio.

6. Respecto de la Internacional se ratificó la vieja confusión, a pesar de la esterilidad de sus perspectivas. En todo caso, no volvió a mencionarse la "invitación" de la Tercera Internacional. Pero para el centrista nada es serio. Aun cuando reconoce que ya no existe una internacional proletaria, vacila en construir una nueva. ¿Por qué? Porque no tiene principios. Porque no puede tenerlos. Porque apenas intenta seriamente aprobar una posición principista respecto de un problema importante, de inmediato la derecha le presenta un ultimátum y él cede. ¿Cómo puede elaborar un programa revolucionario en esas circunstancias? Entonces expresa su impotencia espiritual y moral bajo la forma de profundos aforismos, como que la nueva Internacional debe surgir "del desarrollo de los movimientos socialistas", es decir, del proceso histórico, que debería producir algo algún día. Sin embargo, los caminos de este dudoso aliado son intrincados: inclusive ha rebajado a la internacional leninista al nivel de la Segunda.

Por eso los revolucionarios proletarios deben tomar

su propio camino, esto es, elaborar el programa de la nueva Internacional y ayudar a implantarlo aprovechando las tendencias *favorables* del proceso histórico.

7. Tras su lamentable capitulación ante Maxton, Fenner Brockway recuperó su coraje al combatir al autor de estas líneas. Él, Brockway, no puede permitir que se construya una nueva Internacional desde "las alturas de Oslo". Dejemos de lado que yo no vivo en Oslo y que en Oslo no hay alturas. Los principios que definiendo conjuntamente con varios miles de camaradas no poseen un carácter local ni geográfico. Son marxistas e internacionales. Están formulados, expuestos y defendidos en tesis, artículos y libros. Si Fenner Brockway los considera falsos, que les contrapongan los suyos. Estamos dispuestos a aprender. Pero, desgraciadamente, Fenner Brockway no puede aventurarse a pisar este terreno, porque acaba de entregarle a Maxton el paquete de mezquinos principios. Por eso no le queda otra alternativa que hacer bromas sobre las "alturas de Oslo". Allí comete tres errores respecto de: mi domicilio, la topografía de la capital noruega y, por último, la pequeña bagatela de los principios fundamentales de la acción internacional.

¿Mis conclusiones? Considero que la causa del ILP está perdida. Los treinta y nueve delegados que, a pesar de los esfuerzos de la fracción de Fenner Brockway, no capitularon ante el ultimátum de Maxton, deben buscar la forma de crear un auténtico partido revolucionario para el proletariado británico. Y esto sólo puede hacerse bajo la bandera de la Cuarta Internacional.

Cómo ganar a la juventud socialista⁸⁹

27 de abril de 1936

Estimado camarada:

Por desgracia, no pude redactar el artículo que usted me solicitó. Primero, por falta de tiempo, y segundo, porque no quise escribir una sarta de perogrulladas y realmente no estoy lo bastante familiarizado con sus actividades, planes y oportunidades como para comentarlas.

Aunque no estoy muy al tanto de la situación en Holanda (desgraciadamente no leo holandés), me parece que el principal terreno de actividad debería ser la juventud socialdemócrata y los sindicatos reformistas, como hace un año. Con esto no quiero decir que la Guardia Juvenil Leninista deba renunciar a su independencia. Pero para evitarlo, hace mucho tiempo debería haber construido una fracción importante en la juventud socialdemócrata. Temo que ya se ha perdido demasiado tiempo.

Usted dice que el punto de partida de la milicia obrera

será una organización deportiva independiente, y señala correctamente: "Nuestras organizaciones serían mucho mejores que las organizaciones deportivas socialdemócratas." Sin embargo, esta observación justa revela el carácter utópico del plan. Sois superiores a la socialdemocracia en el terreno de las ideas revolucionarias, del programa, no en el de los recursos financieros, la técnica, la capacidad atlética. Siendo así, ¿cómo podríais construir organizaciones deportivas mejores? Lo propio es cierto para los sindicatos. Hay muchos ejemplos históricos de pequeños grupos revolucionarios que se convierten en organizaciones políticas importantes, inclusive decisivas. Pero no conozco un solo caso de pequeños grupos que hayan podido construir con éxito sindicatos rivales, por no hablar de organizaciones deportivas. La juventud debe estudiar la historia para evitar los viejos errores. Necesitamos la mayor firmeza ideológica, el pensamiento revolucionario más penetrante y claro, no para aislarnos sectariamente de las organizaciones de masas existentes, sino para trabajar en ellas sin perder nuestra perspectiva.

La juventud socialdemócrata de todo el mundo entra en conflicto con los viejos jefes en los partidos y sindicatos. Si los representantes de la Cuarta Internacional toman una actitud sectaria, purista y negativa, los jóvenes reformistas que tratan de desplazarse hacia la izquierda caen bajo la influencia del stalinismo. En cambio, si nuestra gente -en lugar de dedicarse a admirar su propia pureza- encuentra su lugar en las organizaciones de masas, la juventud que se desplaza hacia la izquierda entra en contacto con el antistalinismo, es decir, con el marxismo.

En España, donde nuestra sección aplica una línea política despreciable, los jóvenes, que empezaban a interesarse en la Cuarta Internacional, fueron dejados para los stalinistas. En Inglaterra, donde nuestra gente tardó en participar, los stalinistas se han convertido en la fuerza más importante dentro de la juventud del Partido Laborista y nosotros ocupamos el segundo puesto. En Bélgica, nuestros camaradas ganaron un sector importante de la juventud, opusieron la mayoría al stalinismo y abrieron nuevos terrenos para su actividad. Pero en Bruselas, donde Vereecken y su grupo permanecieron al margen, el ala izquierda del Partido Laborista y la juventud han caído bajo la influencia de los stalinistas. En Estados Unidos, donde nuestros camaradas aplicaron una línea política muy justa, ya hemos ganado un sector importante de la juventud socialdemócrata. Quien se niegue a tener en cuenta estos hechos sólo cometerá errores.

Querido camarada, sus juicios con respecto al partido norteamericano se basan en informes equivocados. Nuestra gente ya ingresó a las organizaciones socialistas. La dirección todavía no lo ha hecho por razones tácticas. Y es posible que lo hayan hecho ya. Nuestros camaradas norteamericanos han tomado una medida muy audaz. Están tan decididos y tienen tanta confianza en sí mismos que contemplan el porvenir con mucha confianza y hasta los más enconados entre los viejos adversarios [del entrismo] realizan con entusiasmo sus tareas en el Partido Socialista. No esperan ganar una minoría, sino a la mayoría del partido para nuestras ideas. Naturalmente que no puedo formarme una opinión desde tan lejos, pero conozco bien a nuestros amigos norteamericanos y confío plenamente en

ellos, sobre todo teniendo en cuenta que iniciaron el entrismo con tanta decisión y unanimidad. Correspondería que nuestros camaradas holandeses criticaran menos y estudiaran más la experiencia de Estados Unidos, para adaptarla a la situación de su país.

Debo reconocer que lo que usted dice acerca de "formar bloques con las organizaciones juveniles" no me resulta demasiado convincente. Las organizaciones grandes rara vez forman bloques con los grupos pequeños, y con razón. Por otra parte, los grupos pequeños no extraen ningún beneficio práctico del juego con los bloques: nuestra experiencia belga lo demuestra ampliamente. Si los dirigentes de una organización de algunos cientos de jóvenes se reúnen una o dos veces por mes con los dirigentes de las organizaciones de masas, esto halaga su vanidad, pero no les brinda oportunidades. Es necesario ganar las bases a los dirigentes, no dedicarse a la diplomacia con los dirigentes.

Con mis mejores saludos,
Fraternalmente,
L. Trotsky

P.D. Usted interpreta la carta del camarada Braun en el sentido de que es necesario construir un partido independiente en Bélgica, cueste lo que cueste, para mantener nuestra independencia. Pero no es así, de ninguna manera. Nuestros camaradas de Charleroi renunciaron temporalmente a su independencia formal, para ampliar su campo de acción. Lograron éxitos incuestionables. Pero, dado que actuaron como revolucionarios y no como oportunistas, se produjo un conflicto político de gran importancia. Ahora se trata

de seguir hasta el fin. Porque aunque no somos sectarios que en ningún caso (jamás y en ningún lugar) deseamos entrar a las organizaciones reformistas, tampoco somos como el SAP, que apenas entra a una organización de masas se niega a salir, es decir, está dispuesto a sacrificar lo que queda de sus principios políticos. Es necesario comprender el significado profundo del verbo maniobrar: iel movimiento revolucionario sólo es movimiento cuando no está parado!

L.T.

Persecución política en la URSS⁹⁰

22 de mayo de 1936

Ultimamente la prensa norteamericana y la prensa mundial en general vienen difundiendo ampliamente los preparativos para la nueva constitución de la Unión Soviética. Los dirigentes soviéticos sostienen que la misma será "la constitución más democrática del mundo" y que de ahora en adelante las elecciones se realizarán por sufragio universal, igualitario, directo y secreto. Es cierto que algunos cronistas preguntan si las elecciones pueden ser verdaderamente libres, en vista de la existencia de un solo partido.

Aquí no quiero responder a ese argumento; pero es necesario plantear otra pregunta: ¿cómo prepara la reforma constitucional el único partido existente? La respuesta: mediante una represión ininterrumpida sin precedentes que no va dirigida contra los enemigos de la Unión Soviética, sino principalmente contra aquellos que, permaneciendo absolutamente fieles al sistema [soviético], se oponen a una dirección a la que resulta

imposible remover y ni siquiera controlar. Podemos afirmar sin el menor temor a equivocarnos que las nueve décimas partes de la represión política no sirven para la defensa del estado soviético, sino para la defensa del gobierno autocrático y de los privilegios del sector burocrático dentro del estado. Así, el único partido político existente se convierte en herramienta exclusiva del grupo gobernante.

Hasta hace poco se consideraba que el "aislador", es decir, la cárcel, era el castigo más severo después de la pena de muerte. Los internados en los aisladores políticos a partir de 1928 son en su mayoría ex militantes del partido gobernante que, sin haber violado la disciplina, mantienen una posición crítica respecto del grupo gobernante o de la persona de Stalin. Sin embargo, los últimos acontecimientos revelan que debido a la capacidad limitada y al elevado costo de mantenimiento de los aisladores, están siendo remplazados por campos de concentración, donde los presos viven en condiciones físicas y morales infrahumanas. Actualmente hay campos de concentración diseminados por toda la periferia del país, y su estructura imita la de los campos de la Alemania hitlerista. Para los presos, el traslado del aislador al campo de concentración equivale a una condena a muerte lenta. Por consiguiente, en los últimos meses, los presos políticos de la Unión Soviética han realizado numerosas huelgas de hambre para exigir el retorno a la prisión. La huelga de hambre, considerada universalmente como el último acto de desesperación, se ha vuelto el método más corriente entre los presos políticos.

Con base en las noticias publicadas por la *prensa soviética oficial*, en los últimos nueve meses han sido

expulsados más de trescientos mil, quizás medio millón, de militantes del PC, y este tipo de "purga partidaria" se desarrolla constantemente. La mayoría de los expulsados son luego arrestados: algunos van a los campos de concentración y otros al exilio. *Pravda*, el órgano de Stalin, publica en su edición del 15 de marzo una directiva que prohíbe a las autoridades locales dar trabajo a los opositores políticos. Dado que el único empleador es el estado, este decreto condena a las víctimas a la muerte por hambre. Cientos de miserables aldeas remotas de Siberia y de Asia Central están pobladas por decenas de miles de ex miembros del Partido Bolchevique, que viven como los parias de la India. Una sola palabra de protesta, un pedido de trabajo basta para enviarlos a los campos de concentración y a los peores trabajos forzados. Además, los que sobreviven a la cárcel o al exilio reciben el llamado "pasaporte del lobo", un documento de identidad en virtud del cual el poseedor queda fuera de la ley. Nadie puede alojarlo, está condenado a vivir como un vagabundo sin hogar. El objeto de tales medidas es quebrar la moral de esta gente, obligarlas a aceptar las posiciones oficiales o, por lo menos, obligarlas a fingir, mediante declaraciones públicas, que concuerdan con la política del poder dominante. La burocracia emplea estos métodos con la esperanza de que, tras la introducción del "sufragio universal y secreto", podrá ahogar hasta la última chispa de pensamiento crítico en el país y asegurar así la imposición de ese tipo de plebiscitos que nos muestra la historia contemporánea de Alemania.

Si se quiere ilustrar este cuadro general mediante ejemplos individuales, la única dificultad reside en es-

coger algunos casos entre los muchísimos que existen. Los siguientes ejemplos son recientes y provienen de fuentes *dignas de toda confianza*.

En enero pasado murió en Siberia E.B. Solntsev, a la edad de treinta y seis años. Era uno de los exponentes más brillantes de la joven generación soviética, un economista de gran erudición. Trabajó durante dos años con la Amtorg [Organización Comercial Soviética] en Estados Unidos, pero al volver en 1928 fue acusado de "trotskista" y arrestado. Cumplida su sentencia de tres años en la cárcel de Verjne-Uralsk, se le agregaron dos años de condena, sin que se presentaran nuevos cargos. Después de cinco años en el aislador fue enviado al exilio en Siberia, mientras su esposa y su familia eran exiliados a otro lugar. Este procedimiento es de aplicación común para los presos políticos, a pesar de la línea oficial de "defensa de la familia". Aunque Solntsev no tenía la menor posibilidad de hacer trabajo político en el yermo siberiano, fue arrestado nuevamente en 1935 y condenado, sin cargos, a cinco años adicionales de cárcel. Solntsev se declaró en huelga de hambre a muerte, señalando así su intención de suicidarse. Después de dieciocho días de huelga, las autoridades le comunicaron que no lo trasladarían a la cárcel, sino a otro lugar de exilio. Pero en el camino, en una de las estaciones intermedias, contrajo una enfermedad infecciosa leve y, debido a su debilidad, falleció.

Otros dos destacados representantes de la joven generación, Dingelstedt y Iakovin, están sufriendo la misma suerte⁹¹. Ya han cumplido siete años de cárcel y es difícil que las actuales autoridades los pongan en libertad.

Lado Dumbadze es uno de los bolcheviques más viejos; a principios de siglo montó la imprenta clandestina en el Cáucaso; luego participo en la Revolución de Octubre, gozando de la estima de Lenin. Era un hombre extremadamente modesto y sacrificado. Desde 1928 pasó de la cárcel al exilio y del exilio a la cárcel. Los sufrimientos y privaciones le han provocado parálisis de ambos brazos. El viejo no puede vestirse ni escribir. No obstante, la venganza burocrática decretó su traslado al exilio desde el hospital de la prisión, condenándolo a una muerte segura.

La señora A.L. Bronstein, de más de sesenta años de edad, tras cuarenta años de militancia en el partido, ha sido separada de sus nietos, a quienes cuidaba, y trasladada desde Leningrado a una aldea de Siberia, donde no encuentra trabajo ni alimentos⁹².

Si contara con suficiente espacio podría relatar la trágica suerte de la familia Eltsin, del anciano padre y sus dos hijos, enviados a la prisión y luego al exilio, donde uno de los hijos acaba de morir; la trágica suerte del marinero Pankratov, cuya esposa fue enviada recientemente a Siberia porque se negó a divorciarse de su marido, encarcelado en un aislador; el caso Mijail Bodrov, heroico obrero moscovita, trasladado recientemente del aislador a un campo de concentración; y decenas y centenares de otros casos.

Permítaseme mencionar la persecución al sastre Lajovitski, cuyos parientes viven en Estados Unidos. Tras negársele toda oportunidad de trabajar, este obrero ha sido trasladado de un lugar a otro y se encuentra en la miseria más absoluta. Su esposa, obrera, fue despedida de la fábrica por negarse al divorcio.

Los exiliados no pueden mantener correspondencia

entre sí, ni con su familia. A su vez, las familias que se mantienen en contacto con parientes exiliados son perseguidas. Los envíos de dinero o mercancías del exterior no son entregados a los miembros de la Oposición. La GPU los confisca sin dar aviso al remitente ni al destinatario. El exiliado es trasladado a otro lugar aun más remoto para que los que están en el extranjero pierdan todo rastro de él.

Incluso la ayuda mutua entre exiliados es considerada criminal. Un ejemplo reciente, la señora M. M. Joffe, viuda del famoso diplomático soviético, fallecido embajador en Roma, Tokio, etcétera, tras muchos años de exilio ha sido trasladada al extremo norte de Siberia por querer ayudar a sus amigos aliviando sus sufrimientos. Se la acusa de crear la Cruz Roja de la oposición. Su hijo murió como resultado de las privaciones físicas del exilio. Para completar el trágico cuadro del destino de esta familia, recordemos que, ante la persecución implacable, A. Joffe se suicidó en 1928⁹³.

Hace un par de semanas, Víctor Serge salió al extranjero con su familia⁹⁴. Es mitad ruso, mitad belga, un talentoso escritor francés que a partir de 1928, como militante de la Oposición en la Unión Soviética, fue sometido a persecuciones y calumnias tan inconcebibles que su esposa sufrió un profundo desequilibrio mental. El gobierno de Moscú se vio obligado a deportarlo, sólo porque la prensa europea difundió ampliamente la suerte terrible de esta familia y porque Víctor Serge es muy conocido en el mundo literario francés y belga.

Debo agregar que en el aislador de Solovietski (quiza también en otros) están encarcelados numerosos comunistas extranjeros de Oposición: húngaros, búlgaros, rumanos, polacos y, en general, de aquellas

nacionalidades cuyos gobiernos difícilmente puedan protestar. La GPU simplemente condena a los militantes extranjeros de la Oposición como "espías". Con este método, la dirección moscovita de la Comintern elimina a los elementos que caen en desgracia por plantear críticas o quejas.

Es evidente que soy plenamente consciente de la gravedad de mis afirmaciones, y que asumo plena responsabilidad política y moral por las mismas. Sugiero que se forme una comisión internacional imparcial integrada por personas que gocen de la confianza general, particularmente la de las organizaciones obreras, para investigar estos casos *in situ* y aclarar el problema de una vez por todas. En todos los países existen sociedades de "Amigos de la Unión Soviética". Si son verdaderamente amigos del pueblo soviético, y no de la camarilla burocrática gobernante, tienen el deber de elevar su voz junto con la nuestra, para exigir la formación de esa comisión y poner fin a estos horribles actos de persecución y de revanchismo político.

Todavía faltan los platos más picantes⁹⁵

Publicado en mayo de 1936

En el artículo del camarada Ciliga "La búsqueda de una salida" (*Biulleten Opozitsi* N° 49), se relatan las torturas que sufrió un marinero a manos de la GPU para obligarle a confesar que participo en una "conspiración imaginaria contra Stalin". Lo dejaron en paz cuando "se volvió loco". Este hecho merece que se le preste la mayor atención.

La serie de juicios políticos públicos en la URSS demuestra que muchos de los acusados están dispuestos a confesar su participación en crímenes que evidentemente no cometieron. Diríase que los acusados repiten en el tribunal algunas frases aprendidas de memoria: de esa manera reciben castigos leves, a veces irrisorios. Hacen sus "confesiones" a cambio de esta indulgencia. ¿Pero por qué necesitan las autoridades estas conspiraciones ficticias? En algunos casos, para implicar a un tercero que no tuvo nada que ver; en otros, para encubrir sus propios crímenes, la sangrien-

ta e injustificada represión; o, por último, para crear un clima favorable para la dictadura bonapartista.

Ya hemos demostrado basándonos en documentos oficiales que Medved, Iagoda y Stalin tuvieron participación clara y directa en el asesinato de Kirov. Probablemente ninguno de ellos quería su muerte. Pero jugaron con su vida para crear una amalgama: un acto terrorista con la "participación" de Zinoviev y Trotsky.

Zinoviev presentó un testimonio evasivo, resultado de un acuerdo previo entre acusadores y acusados: bajo esta condición le prometieron a respetar su vida. Obligar a los acusados a presentar testimonios fantásticos contra sí mismos que afecten de rebote a terceros es el sistema que emplea la GPU, es decir Stalin, desde hace tiempo.

Pero, ¿cual es la necesidad de montar un atentado contra Stalin en 1930? ¿Y por qué tuvieron que meter a un marinero en el asunto? Los únicos datos que poseemos son un par de líneas del artículo del camarada Ciliga. Sin embargo, arriesgaremos una hipótesis.

En 1929 el autor de estas líneas fue exiliado a Turquía. Poco después recibió en Constantinopla la visita de Blumkin, que la pagó con su vida⁹⁶. En ese momento, el asesinato de Blumkin a manos de Stalin conmovió profundamente a muchos comunistas, tanto en la URSS como en el extranjero. En esa época se creó en el extranjero el centro bolchevique-leninista y aparecieron el *Biulleten* y otras publicaciones. En esas circunstancias Stalin necesitaba urgentemente un "atentado", sobre todo un atentado que cruzara la frontera y en el que estuviera involucrado Blumkin o, mejor dicho, su fantasma. Para eso un marinero le vendría de perillas, sobre todo un marinero que viajara entre un

puerto soviético y Constantinopla. Quizás arrestaron al marinero por casualidad: por decir algo que no debía, por estar en posesión de literatura prohibida o simplemente por contrabando: no sabemos nada de él. Posiblemente lo amenazaron con una condena de varios años. Pero el ingenioso Iagoda le prometió su libertad y toda clase de prebendas a cambio de una confesión según la cual Blumkin, siguiendo órdenes de Trotsky, lo había envuelto en una conspiración contra Stalin. Si el asunto hubiera tenido éxito, podrían haber justificado el exilio de Trotsky y el fusilamiento de Blumkin de una sola vez. Pero entonces empezaron los problemas: el marinero "se volvió medio loco".

Nuestra hipótesis es tan sólo una hipótesis. Pero concuerda perfectamente con la moral y los métodos políticos de Stalin. "Este cocinero -dijo Lenin refiriéndose a Stalin- sólo preparará platos picantes." Pero ni siquiera Lenin podía prever en 1922, cuando pronunció estas palabras, la caldera del diablo que montaría Stalin sobre el Partido Bolchevique.

Estamos en 1936. Los métodos de Stalin son los mismos. Los peligros políticos que lo acechan son mayores. La experiencia de varios errores ha enseñado a Stalin y a Iagoda a perfeccionar sus técnicas. Por eso, no abrigamos ilusiones: itodavía faltan los platos más picantes!

Sobre los artículos del camarada Ciliga⁹⁷

3 de junio de 1936

Al publicar el primer artículo del camarada Ciliga señalamos que el autor no militaba en partido alguno. En su artículo publicado en el *Biulleten* N° 49, el camarada Ciliga señala brevemente que su posición respecto de la URSS coincide con la del ala "ultraizquierdista". Al mismo tiempo, el camarada Ciliga considera que es posible colaborar con los mencheviques. La historia del movimiento revolucionario muestra muchos ejemplos de ultraizquierdistas que se acercaron al oportunismo... desde el extremo opuesto del espectro. De más está decir que nuestro *Biulleten* no puede compartir sus colaboradores políticos con las publicaciones mencheviques. Por lo tanto, nos vemos obligados a suspender la publicación de los artículos del camarada Ciliga.

Repetimos una vez más: las vacilaciones políticas de este camarada no disminuyen en lo más mínimo la importancia de los informes que, gracias a él, hoy son patrimonio de la clase obrera mundial.

El nuevo ascenso revolucionario y las tareas de la Cuarta Internacional⁹⁸

Julio de 1936

1. Las huelgas de junio inician una nueva etapa en el proceso interno de Francia y de Bélgica. Sin duda producirán no sólo una agudización de la lucha de clases en estos países, sino también, más adelante, movilizaciones de masas en una parte considerable de Europa, inclusive en Gran Bretaña, y posiblemente también fuera de Europa. Así termina el aislamiento de la revolución española.

2. Las huelgas de junio demuestran cuanta indignación y voluntad de lucha se han acumulado, bajo la superficie engañosamente pasiva, en las masas proletarias de la ciudad y del campo durante los años de crisis y reacción. Han revelado la simpatía que existe entre amplias capas de la pequeña burguesía urbana y del campesinado por las luchas obreras. Por último, han puesto al desnudo la gran inestabilidad del régimen en su conjunto, la falta de confianza de las clases

dominantes, sus oscilaciones entre León Blum y De la Rocque⁹⁹. Estas tres condiciones -voluntad de lucha del proletariado en su *conjunto*, gran insatisfacción de los estratos inferiores de la pequeña burguesía, confusión en el campo del capital financiero- constituyen las *premisas fundamentales para la revolución proletaria*.

3. También en esta ocasión la ofensiva combativa de las masas asume el carácter de *huelga general*. Tras una etapa prolongada de inmovilidad, las consignas parciales, sindicales, importantes de por sí, fueron para los obreros el medio necesario para despertar a las más amplias masas y conducir las unificadamente contra la burguesía y su estado. La huelga general, al iniciar una etapa de luchas revolucionarias, no puede dejar de unir las reivindicaciones sindicales y parciales con las tareas generales, todavía no formuladas con claridad, de la clase en su conjunto. En esta unión radica la fuerza de la huelga general, la garantía de unidad de la vanguardia con las amplias masas de la clase.

4. Desde hace algunos años la huelga general es el eje de la propaganda de nuestra sección francesa. A diferencia de los demás partidos y grupos que dicen representar a la clase obrera, los bolcheviques-leninistas franceses oportunamente caracterizaron la situación como prerrevolucionaria, evaluaron correctamente la importancia sintomática de las huelgas que estallaron en Brest y Tolón y, a pesar de los ataques ininterrumpidos de los oportunistas y social-patriotas (SFIO, PC, CGT)¹⁰⁰ y de la oposición de los centristas (Marceau, Pivert, etcétera) realizaron una campaña agitativa para preparar la huelga general. Cuando el terreno es fértil, un puñado de semillas rinde una gran cosecha. En la situación creada por la crisis social y la indignación de

las masas, una pequeña organización, pobre en recursos materiales, pero armada de consignas justas, ha ejercido su influencia sobre el curso de los acontecimientos revolucionarios. La persecución furibunda a los bolcheviques-leninistas en la prensa capitalista, socialdemócrata, stalinista y sindicalista, junto con la represión a manos de la policía y los jueces de León Blum, constituyen una confirmación externa de esta verdad.

5. Ninguna de las organizaciones obreras oficiales de Francia o Bélgica quería la lucha. Las huelgas estallaron contra los deseos de los sindicatos y de ambos partidos. Solo ante el hecho consumado, los dirigentes oficiales "reconocieron" la huelga para estrangularla con mayor facilidad. Pero hasta el momento se ha tratado de una movilización relativamente "pacífica", bajo consignas parciales. ¿Quién puede dudar por un solo instante de que, cuando estalle la lucha directa por el poder, los aparatos de las Internacionales Segunda y Tercera -al igual que los partidos Social-Revolucionario y Menchevique en la Rusia de 1917- se pondrán enteramente a disposición de la burguesía contra el proletariado? La necesidad de una *nueva internacional*, como partido mundial de la revolución proletaria, se demuestra nueva e irrefutablemente en los acontecimientos de Francia y Bélgica.

6. Sin embargo, el resultado directo e inmediato de la gran oleada huelguística de junio es el crecimiento excepcionalmente rápido de las viejas organizaciones. Este hecho tiene su explicación histórica. También los mencheviques y social-revolucionarios experimentaron un crecimiento febril después de la revolución de febrero de 1917, que ellos, como social-patriotas, no deseaban que se produjera durante la guerra; la so-

cialdemocracia alemana creció rápidamente después de la revolución de noviembre de 1918, que estalló contra su voluntad. Antes de desnudar su bancarrota ante el conjunto de la clase, los partidos oportunistas se convierten, durante un breve período, en el refugio de las más amplias masas. El crecimiento rápido del Partido Socialista, y sobre todo del "Comunista", en Francia es un síntoma inequívoco de la crisis revolucionaria del país y a la vez prepara la agonía mortal de los partidos de las internacionales Segunda y Tercera.

No es menos importante el crecimiento sin precedentes de los sindicatos franceses. Aunque aparentemente contribuye a dar peso e importancia al estado mayor sindical conjunto reformista-stalinista (Jouhaux, Racamond, etcétera)¹⁰¹, el ingreso de millones de obreros y empleados socava las propias bases del aparato sindical conservador.

7. Las grandes movilizaciones de masas constituyen la mejor prueba para las teorías y los programas. Las huelgas de junio revelan la falsía de las teorías sectarias ultraizquierdistas, que sostienen que los sindicatos están "perimidos" y que es necesario reemplazarlos por organizaciones nuevas, o construir sindicatos nuevos y "auténticos" paralelos a los viejos aparatos conservadores. En realidad, en las etapas revolucionarias la lucha por las reivindicaciones económicas y por las leyes sociales no cesa sino, que por el contrario, se extiende hasta límites insospechables. Los cientos de miles y millones de obreros que entran a los sindicatos destruyen la rutina, se sacuden el aparato conservador, permiten al partido revolucionario construir tendencias en los sindicatos, ganar influencia y luchar con éxito por la dirección del movimiento sindi-

cal. Un partido revolucionario incapaz de realizar con éxito un trabajo sistemático en los sindicatos será todavía más incapaz de crear sindicatos propios. Tales intentos están condenados al fracaso.

8. Al contrario de lo que afirman los dirigentes de la Segunda y Tercera internacionales, el capitalismo contemporáneo ya no puede garantizar trabajo para todos los obreros ni elevar su nivel de vida. El capital financiero descarga el costo de la reforma social sobre los hombros de los obreros y de la pequeña burguesía mediante el alza de los precios, la inflación abierta o encubierta, los impuestos, etcétera. La esencia de la "estatización" actual -la interferencia estatal, tanto en los países "democráticos" como en los fascistas- es salvar al capitalismo putrefacto al precio de rebajar el nivel de vida y cultura del pueblo. No puede haber otros métodos basados en la propiedad privada. Los programas de los frentes populares de Francia y España y de la coalición belga son un espejismo y un engaño deliberado, que prepara una nueva desilusión para las masas trabajadoras.

9. La impotencia total de la posición de la pequeña burguesía bajo el capitalismo en putrefacción significa -a pesar de las vergonzosas teorías de "armonía social" de León Blum, Vandervelde, Dimitrov, Cachin y compañía- que las reformas en favor del proletariado, aunque inestables y engañosas en sí mismas, aceleran la ruina de los pequeños propietarios de la ciudad y del campo y los arrojan en brazos del fascismo. Solo se puede establecer una alianza seria, profunda y duradera entre el proletariado y las masas pequeñoburguesas, en oposición a las maniobras parlamentarias del Partido Radical de los explotadores de la pequeña bur-

guesía, sobre la base de un *programa revolucionario*, es decir, la toma del poder por el proletariado y la revolución de las relaciones de propiedad en beneficio de los trabajadores. La coalición con la burguesía, que lleva el nombre de "Frente Popular", es un freno para la revolución y una válvula de escape para el imperialismo.

10. El primer paso hacia la alianza con la pequeña burguesía es la ruptura del bloque con los radicales burgueses de Francia y España, del bloque con los católicos y liberales en Bélgica, etcétera. Debemos explicar esto a todos los obreros socialistas y comunistas, basándonos en la experiencia. Esta es la tarea central del momento. En esta etapa, la lucha contra el reformismo y el stalinismo es ante todo la lucha contra los bloques con la burguesía. ¡Por la unidad honesta de los trabajadores, contra la unidad deshonestas con los explotadores! ¡Fuera la burguesía del Frente Popular! ¡Abajo los ministros capitalistas!

11. Por el momento, sólo podemos especular acerca del ritmo de los acontecimientos revolucionarios que se avecinan. Gracias a determinadas circunstancias excepcionales (derrota en la guerra, la cuestión campesina, el Partido Bolchevique) la Revolución Rusa completó su ciclo ascendente -desde el derrocamiento del absolutismo hasta la conquista del poder por el proletariado- en ocho meses. Pero en este breve lapso se produjo la manifestación armada de abril, la derrota de julio en Petrogrado, y el intento de Kornilov de llevar a cabo un golpe de estado contrarrevolucionario en agosto¹⁰². La revolución española ya lleva cinco años de ascensos y reflujos. En este período, los obreros y los campesinos pobres de España han desplegado instin-

tos políticos tan magníficos, han demostrado tanta energía, abnegación y heroísmo, que el poder estatal hubiera caído en sus manos hace mucho tiempo, si la dirección hubiera estado siquiera mínimamente a la altura de la situación política y de la capacidad de combate del proletariado. Los verdaderos salvadores del capitalismo español no eran ni son Zamora, Azaña, ni Gil Robles¹⁰³, eran y siguen siendo los dirigentes socialistas, comunistas y anarquistas de sus organizaciones.

12. Lo propio puede decirse sobre Francia y Bélgica. Si el partido de León Blum fuera realmente socialista, podría haberse basado en la huelga general de junio para derrocar a la burguesía casi sin guerra civil, con un mínimo de conmociones y sacrificios. Pero el partido de Blum es un partido burgués, el hermano menor del radicalismo putrefacto. Si el Partido "Comunista" tuviera algo de comunista, en el primer día de la huelga hubiera corregido su error criminal, roto el bloque nefasto con los radicales, llamado a los obreros a crear comités de fábrica y soviets y creado en el país un régimen de poder dual, el puente más corto y seguro hacía la dictadura del proletariado. Pero en realidad el aparato del Partido Comunista es simplemente una de las herramientas del imperialismo francés. La clave de la suerte de España, Francia y Bélgica es la cuestión de la *dirección revolucionaria*.

13. De la política internacional, podemos extraer la misma conclusión particularmente de la llamada "guerra contra la guerra". Los social-patriotas y los centristas, sobre todo los franceses, justifican su abyección ante la Liga de las Naciones con el argumento de la pasividad de las masas, sobre todo porque no estu-

vieron dispuestas a aplicar un boicot a Italia durante su ataque pirata a Etiopía. Es el mismo argumento que los pacifistas como Maxton emplean para ocultar su capitulación. A la luz de los acontecimientos de junio resulta sumamente claro que las masas no reaccionaron ante la provocación imperialista internacional porque los dirigentes de sus organizaciones las engañaron, adormecieron, frenaron, paralizaron y desmoralizaron. Si los sindicatos soviéticos hubieran dado oportunamente el ejemplo boicoteando a Italia, ese movimiento se hubiera extendido como un reguero de pólvora a Europa y al mundo entero, y se hubiera constituido en una amenaza inmediata para los imperialistas de todos los países. Pero la burocracia soviética prohibió y ahogó todas las iniciativas revolucionarias, reemplazándola por la sumisión de la Comintern ante Herriot, León Blum y la Liga de las Naciones. El problema de la política internacional del proletariado, como el de la política nacional, es un problema de *dirección revolucionaria*.

14. Cada movilización de masas refresca la atmósfera como una tormenta, y a la vez destruye todo tipo de engaño y ambigüedad política. A la luz de los acontecimientos de junio, la consigna de "unificación" de las dos internacionales -que ya están unidas en la traición a los intereses del proletariado- y las recetas homeopáticas del Buró de Londres (la Internacional Segunda y Media) -que oscila entre todas las políticas posibles y siempre elige la peor- resultan patéticas y despreciables.

Al mismo tiempo, los acontecimientos de junio han puesto al desnudo la bancarrota total del anarquismo y del llamado "sindicalismo revolucionario"¹⁰⁴. Ni el uno

ni el otro, en la medida que existen sobre la faz de la tierra, previeron los acontecimientos ni ayudaron a prepararlos. La propaganda por la huelga general, por comités de fábrica, por control obrero ha sido patrimonio exclusivo de una organización política, es decir, de un partido. No podría ser de otra manera. Las organizaciones de masas de la clase obrera quedan impotentes, indecisas y se pierden si no las inspira y conduce una vanguardia firme y sólida. La necesidad del partido revolucionario se revela con fuerza redoblada.

15. Así, vemos que todas las tareas de la lucha revolucionaria conducen directamente a una única tarea: la creación de una dirección nueva, auténticamente revolucionaria, capaz de afrontar las tareas y posibilidades de nuestra época. La participación directa en el movimiento de masas, audaces consignas clasistas llevadas hasta sus últimas consecuencias, una bandera independiente, actitud irreconciliable con los conciliadores, despiadada con los traidores: ese es el camino de la Cuarta Internacional. Resulta divertida, y a la vez absurda, la discusión respecto de si ha llegado el momento de "fundarla". Una Internacional no se "funda" como una cooperativa, se forja en la lucha. Las jornadas de junio son la mejor respuesta a los pedantes que cuestionan si es "oportuna". Ya no hay nada que discutir.

16. La burguesía busca venganza. Los estados mayores del gran capital están preparando deliberadamente un nuevo conflicto social que, desde el principio, sin duda asumirá la forma de una provocación o de una serie de provocaciones en gran escala contra los obreros. Al mismo tiempo, las organizaciones fascistas "disueltas" hacen sus preparativos febrilmente. El cho-

que de los dos bandos en Francia, Bélgica y España es absolutamente inevitable. Cuanto más intentos hagan los dirigentes del Frente Popular por "reconciliar" los antagonismos de clase y frenar la lucha revolucionaria, más explosivo y convulsivo será su carácter en el futuro inmediato, mayores serán los sacrificios, más indefenso se encontrará el proletariado frente al fascismo.

17. Las secciones de la Cuarta Internacional perciben el peligro con claridad y nitidez. Se lo advierten francamente al proletariado. Enseñan a la vanguardia a organizarse y prepararse. Al mismo tiempo, desprecian la política de lavarse las manos de toda responsabilidad; identifican su suerte con la de las masas en lucha, por terribles que sean los golpes de los próximos meses y años. Participan en cada acto de la lucha para aportar la mayor claridad y organización posible. No se cansan de llamar a la creación de comités de fábrica y soviets. Se unifican con los mejores obreros surgidos de la movilización y, de la mano con ellos, construyen la nueva dirección revolucionaria.

Con sus ejemplos y críticas aceleran la formación del ala revolucionaria de los viejos partidos, acercándola en el curso de la lucha y conduciéndola por la senda de la Cuarta Internacional.

La participación en la lucha viva, en la primera línea de fuego, el trabajo en los sindicatos, la construcción del partido son actividades simultaneas, que se complementan recíprocamente. Todas las consignas de combate -control obrero, milicia obrera, armamento de los obreros, gobierno obrero y campesino, socialización de los medios de producción - están indisolublemente ligados a la creación de soviets de obreros, campesinos

y soldados.

18. No es casual que en el momento de la movilización de masas en Francia, los bolcheviques-leninistas ocuparan el centro de la atención política y del odio de los enemigos de clase; por el contrario, el hecho señala inequívocamente el futuro. El bolchevismo, que para los filisteos de todos los colores es sectarismo, une la firmeza ideológica con la mayor sensibilidad respecto de los movimientos de masas. La firmeza ideológica no significa otra cosa que erradicar de la conciencia de la vanguardia obrera toda rutina, inercia, falta de resolución, es decir, educar a la vanguardia en el espíritu de las decisiones más audaces, preparándola para intervenir en la implacable lucha de las masas.

19. Ni un solo grupo revolucionario en la historia universal ha sufrido presiones tan tremendas como el grupo de la Cuarta Internacional. El *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels dice que "el papa y el zar... los radicales franceses y los polizontes alemanes" están unidos contra el comunismo. Actualmente, el único ausente de la lista es el zar. Pero la burocracia stalinista es un obstáculo mucho más amenazante y traicionero para la revolución mundial que lo que fue la autocracia zarista. La Comintern cobija la política del social-patriotismo y el menchevismo bajo la autoridad de la Revolución de Octubre y la bandera de Lenin. La agencia mundial de la GPU, de la mano de la policía de los países imperialistas "amigos", realiza una obra sistemática de destrucción de la Cuarta Internacional. En caso de que estalle la guerra, las fuerzas unidas del stalinismo y del imperialismo perseguirán al internacionalismo revolucionario con saña infinitamente mayor que la que emplearon los generales de Hohenzollern

y los carniceros socialdemócratas contra Luxemburgo, Liebknecht y sus partidarios.

20. Las secciones de la Cuarta Internacional no se arredran ante la inmensidad de las tareas, el odio furioso de sus enemigos, ni su escasez numérica. En este momento, las masas combatientes, aunque todavía no son conscientes de ello, están mucho más cerca de nosotros que de sus dirigentes oficiales. Bajo los golpes de los próximos acontecimientos se producirá en el movimiento obrero un reagrupamiento cada vez más veloz y amplio. En Francia, el Partido Socialista quedará excluido de las filas del proletariado. En el Partido Comunista se producirá con toda seguridad una serie de escisiones. En los sindicatos surgirá una poderosa corriente de izquierda sensible a las consignas bolcheviques. En los demás países arrastrados a la crisis revolucionaria se producirán procesos idénticos bajo otras formas. Terminará el aislamiento de las organizaciones de la vanguardia revolucionaria. Las masas harán suyas las consignas bolcheviques. La época venidera será la época de la Cuarta Internacional.

POSDATA

“El choque de los dos bandos en Francia, Bélgica y España es absolutamente inevitable. Cuanto más intentos hagan los dirigentes del Frente Popular por ‘reconciliar’ los antagonismos de clase y frenar la lucha revolucionaria, más explosivo y convulsivo será su carácter en el futuro inmediato, mayores serán los sacrificios, más indefenso se encontrará el proletariado frente al fascismo” (véase el parágrafo 16 más arriba). Los acontecimientos confirmaron este vaticinio antes de que pudieran publicarse estas tesis.

Las jornadas de julio [en España] profundizan y complementan las lecciones de las jornadas de junio en Francia con vigor excepcional. Por segunda vez en cinco años la coalición de los partidos obreros con la burguesía radical ha llevado a la revolución hasta el borde del abismo. Incapaz de resolver una sola de las tareas de la revolución -dado que estas tareas se sintetizan en una sola, a saber, el aplastamiento de la burguesía- el Frente Popular imposibilita la existencia del régimen burgués y con ello provoca el golpe de estado fascista. Al adormecer a los obreros y campesinos con ilusiones parlamentarias, al paralizar su voluntad de lucha, el Frente Popular genera las condiciones favorables para el triunfo del fascismo. El proletariado pagará la política de coalición con la burguesía con años de tormentos y sacrificios, si no con décadas de terror fascista.

El gobierno del Frente Popular revela toda su insolencia precisamente en el momento más crítico; se produce una crisis de gabinete tras otra porque los radicales burgueses temen más a los obreros armados que al fascismo. La guerra civil se arrastra. Cualquiera sea el resultado inmediato de la guerra civil española, significará un golpe de muerte para el Frente Popular de Francia y otros países. De ahora en adelante debe resultar perfectamente claro para todo obrero francés que el bloque con los radicales será el escudo legal para un golpe de estado del estado mayor general francés protegido por el ministro de guerra Daladier

El ejemplo de España demuestra que la disolución administrativa de las ligas fascistas bajo el aparato del estado burgués es una mentira y un engaño. Solo los obreros armados pueden enfrentar al fascismo. El proletariado sólo podrá conquistar el poder por la vía de la

insurrección armada contra el aparato de estado burgués. Para realizar el programa socialista es necesario aplastar este aparato y remplazarlo por consejos de obreros, soldados y campesinos. Si no realizan estas tareas, el proletariado y la pequeña burguesía no podrán salir de la miseria y de la carestía, no se salvarán de una nueva guerra.

A la opinión pública de los obreros del mundo¹⁰⁵

4 de julio de 1936

El problema de la suerte de la Unión Soviética está próximo al corazón de todo obrero consciente. Ciento setenta millones de seres humanos están llevando a cabo la experiencia de emancipación social más grande de la historia. La destrucción del nuevo régimen significaría un golpe terrible para el desarrollo de toda la humanidad. Pero es precisamente por esta razón que es necesario mantener una actitud honesta, vale decir crítica, para con los complejos procesos y los fenómenos contradictorios que se observan en la vida de la Unión Soviética.

Indudablemente, el síntoma más alarmante en la vida interna de la Unión Soviética es la terrible e ininterrumpida represión, que en la mayoría de los casos no está dirigida contra los partidarios de la restauración capitalista, sino contra aquellos revolucionarios que mantienen alguna diferencia con el estrato gobernante. En los últimos meses, la prensa mundial ha infor-

mado ampliamente sobre la severísima represión que sufren los militantes de oposición del propio partido gobernante y también los comunistas extranjeros que no pueden contar con la protección de la embajada de su país.

Las cárceles resultan ya insuficientes. Hay más campos de concentración ahora que en la época de la guerra civil. Son cada vez más numerosas las huelgas de hambre y suicidios individuales y colectivos en respuesta a la persecución intolerable. Numerosas personas dignas de toda confianza han confirmado estos hechos trágicos y están dispuestas a comparecer ante cualquier tribunal para avalar sus testimonios con pruebas. Ante estos hechos, el espíritu crítico se niega a aceptar la afirmación oficial de que la sociedad socialista está instaurada "definitiva e irrevocablemente" en la URSS.

La edición del 5 de junio de *Pravda*, el periódico oficial de la URSS, anunció que el Comité Central del partido gobernante ha aprobado el proyecto de la nueva constitución, "la más democrática del mundo". El artículo editorial que comenta esta importantísima resolución anuncia nuevas y más feroces represiones contra los militantes de la oposición. La cuestión es tan importante que consideramos necesario reproducir textualmente, y palabra por palabra, la declaración de *Pravda*, vocero directo de las cúpulas dominantes. Tras una referencia a "las colosales victorias del socialismo", expresadas en la nueva constitución, el periódico exige una "mayor vigilancia" frente a "las fuerzas de clase hostiles al socialismo."

Sin embargo, sería erróneo creer que se trata de los partidarios de la restauración de la monarquía, la no-

bleza, o la burguesía. Todo lo contrario: en virtud de una serie de decretos y del artículo correspondiente de la nueva constitución, queda eliminada la desigualdad de los ciudadanos por razones de origen social. Según la explicación oficial, la sociedad socialista se ha fortalecido hasta un punto tal, que ya no existen razones para temer a las personas de origen noble o burgués. En lo que se refiere a las "fuerzas de clase hostiles al socialismo", contra las cuales se deben emplear medidas más severas, *Pravda* afirma: "La lucha continúa. Aunque su debilidad les impide montar un ataque directo, los restos de grupos contrarrevolucionarios, los guardias blancos de todos los colores, *sobre todo los trotskistas y zinovievistas*, no cejan en su obra vil de *espionaje, sabotaje y terrorismo*. Seguiremos luchando para derribar y *destruir a los enemigos del pueblo, las ratas y alimañas trotskistas*, con mano de hierro, por hábilmente que se oculten."

Estas palabras hablan por sí solas. A la vez que promulga "la constitución más democrática del mundo", el grupo dominante de la Unión Soviética promete "destruir" a los partidarios de un sector específico del pensamiento socialista, acusándolos de "espionaje", "sabotaje" (?) y "terrorismo". La acusación es un engaño evidente. No se diferencia en nada de las acusaciones medievales contra los herejes provocadores de sequías y epidemias o contra los judíos bebedores de sangre cristiana. Pero esto no disminuye la terrible realidad de la amenaza de destrucción.

El movimiento de los llamados "trotskistas" es internacional y publica libros y periódicos en no menos de quince idiomas. Es posible tener distintas posiciones con respecto a este movimiento: algunos simpati-

zan con él, otros lo repudian; pero existen documentos irrefutables que bastan para convencer a cualquier obrero consciente, a cualquier persona seria, de que se trata de un grupo revolucionario que se ha impuesto la tarea de emancipar a los trabajadores. Así, durante las jornadas de junio en París, la prensa burguesa atacó unánimemente a los "trotskistas" por provocar huelgas, y la prensa de la Comintern los acusó de tratar de provocar una revolución artificial. ¿Quién puede creer por un solo instante que el mismo movimiento, dirigido por las mismas personas e ideas, trata de derrocar el poder de la burguesía en los países capitalistas y al mismo tiempo trata de restaurar el capitalismo en la URSS recurriendo al "espionaje", al "sabotaje" y al "terrorismo"?

Todos los amigos desinteresados de la URSS, todos los amigos de las masas trabajadoras, deben decirse: las explicaciones oficiales son lisa y llanamente falsas. El grupo dominante prepara la destrucción física de sus adversarios ideológicos, pero no encuentra una sola explicación o justificación seria para tamaña represión. ¿Podemos permanecer pasivos y callados ante semejante posición?

Ante la opinión pública del mundo entero declaramos que no es cierto que los "trotskistas" y "zinovievistas" intenten o puedan intentar la restauración del capitalismo; no es cierto que mantengan o puedan mantener vínculos con las intrigas, espionaje o atentados terroristas de la contrarrevolución; no es cierto, que su actividad se dirija o pueda dirigirse contra el socialismo. Pero, por otra parte, es una verdad innegable, avalada por toda la literatura respectiva, que los "trotskistas" son adversarios de la política del grupo

gobernante soviético; son adversarios de la creciente desigualdad social en la URSS; son adversarios de la restauración de la casta militar de oficiales y, sobre todo, son adversarios del poder y de los privilegios ilimitados de la burocracia. No es el proletariado soviético quien castiga a sus "enemigos de clase", sino la burocracia soviética quien, en la lucha por la defensa de su poder y privilegios, destruye a un grupo que se trata de expresar la protesta y descontento de las masas trabajadoras.

Asumimos plena responsabilidad por nuestras palabras, pasibles de ser verificadas sin la menor dificultad y en cualquier momento; basta que el gobierno soviético dé a una comisión internacional imparcial la oportunidad de conocer libremente *in situ* los crímenes reales o supuestos de los trotskistas, zinovievistas y otros grupos de oposición. No pedimos nada más.

A toda organización obrera, a todo grupo social progresivo, a todo periódico honesto, a todo amigo de los trabajadores le interesa aclarar plena y definitivamente este problema candente. Es necesario descorrer el telón ante la serie interminable de tragedias. Es necesario realizar una investigación. Es necesario descubrir toda la verdad. Debemos plantear y apoyar en las organizaciones obreras, en las asambleas y en la prensa la consigna de formación de una comisión imparcial, que goce de autoridad ante todos los sectores, para que viaje a la URSS e investigue las verdaderas razones de la represión contra los revolucionarios, sean trotskistas, zinovievistas o representantes de otros movimientos. Si la burocracia soviética no tiene nada que ocultarle a la clase obrera mundial, que acepte este llamado.

Cómo deben combatir a Hitler los obreros austríacos¹⁰⁶

Publicado en julio de 1936

A: ¿No le parece a usted que los socialistas revolucionarios¹⁰⁷ y el PC tienen razón cuando afirman que los obreros austríacos tienen las mismas obligaciones que los obreros franceses? ¿No deberían defender a su país para que Hitler no los ataque?

B: Si los obreros franceses defendieran a "su" país (entonces, ¿realmente es su país?) bajo la dirección de Blum y Cachin, le prestarían el mejor servicio posible a Hitler. El les podría decir a los obreros alemanes: "Os hablan siempre de la lucha de clases. La lucha de clases es una mentira. El obrero francés defiende a su país. Los lazos de sangre son más fuertes que el dogma marxista. También el obrero alemán debe defender a su patria. Estamos embarcados en una guerra santa nacional."

Eso diría Hitler. Y no le resultaría difícil hacerlo creer, en vista de que un sector importante de la clase obrera

alemana está contaminado de nacionalismo, contaminación estimulada por la política anterior del PS y del PC alemanes. No, hay una sola manera de curar a la clase obrera alemana de la infección nacionalista: lucha de clases contra la burguesía en todos los países!

A: ¿Entonces, no hemos de tener en cuenta el régimen político del país? Francia es una democracia; Alemania, una dictadura fascista. ¿Acaso una guerra entre Francia y Alemania no es un choque de dos regímenes políticos irreconciliables?

B: No. Es un conflicto entre dos imperialismos. En la guerra mundial los social-patriotas de los países de la Entente, como Longuet y Henderson, también hablaban de la lucha de la democracia contra el militarismo de los Habsburgo y los Hohenzollern y de la lucha por una paz "justa"¹⁰⁸. Conocemos muy bien la "justa" paz de Versalles.

En el otro bando, los social-patriotas alemanes, como Wels y Scheidemann, hablaban de la lucha "contra el zarismo". Pero eso no les impidió a estos caballeros apoyar a su gobierno cuando el zarismo fue derrocado y el gobierno alemán se lanzó contra la Revolución Rusa.

Ni siquiera votaron contra la paz infame impuesta en Brest-Litovsk. Todas estas fórmulas -"lucha de las democracias", "amigo de la paz", "alianza antifascista", etcétera- son meros disfraces ideológicos. Si la Italia fascista se resuelve a intervenir en el bando francés, esta gente hablará de una diferencia entre el fascismo "constructivo" y el "destructivo".

A: Pero no se puede pasar por alto que Francia es aliada de la Rusia soviética. Si se debilita el imperialismo francés, también se debilita la Rusia soviética.

B: ¿Cree usted que la Francia imperialista es un aliado

tan firme y digno de confianza para la Unión Soviética?

Abordemos la cuestión desde el punto de vista de la variante más favorable: la derrota de la Alemania nacionalsocialista. En ese día, la Francia imperialista se aliará con la muerte y el diablo y, si es necesario, con la Alemania burguesa derrotada, contra la Unión Soviética. La única ayuda cierta con que puede contar la Unión Soviética es la victoria de la revolución en los países capitalistas, cualquiera sea su régimen político y su política exterior.

¿El desarrollo de la lucha revolucionaria debilitará al imperialismo? ¡Precisamente! Así se fortalecerá la Unión Soviética.

A: Quizás usted no comprendió mi pregunta. Veo el siguiente peligro: si la agudización de la lucha revolucionaria debilita al imperialismo francés, sí el ejército francés se derrumbara, Hitler se fortalecería y obtendría una victoria militar sobre Francia, desgarrada por la guerra civil. Inclusive podría conquistar toda Francia.

B: Si las batallas y victorias revolucionarias no repercutieran fuera del país donde ocurren, podría suceder lo que usted señala. Pero la realidad es bastante diferente.

En la guerra, la moral de los soldados es un factor crucial. No existe método mejor para minar la moral burguesa del ejército que el ejemplo de la lucha revolucionaria. El ejemplo revolucionario es eficaz en cualquier situación, pero lo es en un grado excepcional en tiempos de guerra. Para las masas hambrientas, para las cuales la muerte es un hecho cotidiano, hacer la revolución en tiempos de guerra es mucho menos riesgoso que no hacerla.

Existen también una serie de circunstancias nuevas que aceleran el estallido del proceso revolucionario y en particular abrevian drásticamente la lucha revolucionaria por el poder. Piense en el cuadro cambiante de la guerra moderna (la guerra aérea!) cuyos horrores en esta ocasión afectarán directamente a las zonas de retaguardia.

Y no olvidemos que las masas han aprendido mucho de las experiencias de la guerra anterior y de la posguerra. Sobre todo, no olvidemos la revolución proletaria mundial, un factor mucho más importante ahora que en la guerra mundial anterior, no sólo por sus números, sino también por su mayor riqueza de experiencia y madurez política. Por todo esto el proceso revolucionario probablemente será mucho más veloz que en la Rusia de 1917.

No obstante, no podemos excluir que en el brevísimo período anterior a la victoria de la insurrección proletaria, Hitler pueda ocupar un sector del territorio francés. Puede admitirse que al principio el poder de resistencia de Hitler será más fuerte que las consecuencias de la batalla revolucionaria. Pero con la victoria de la revolución, se obtendrá rápidamente la oportunidad de reconquistar el territorio perdido y, más aun, de ahogar al capitalismo alemán entre las tenazas de la Francia obrera y la Unión Soviética.

A: Debo reconocer que mucho de lo que usted dice es cierto. ¿Pero puede decirse de la pequeña Austria lo mismo que de la gran Francia? ¿No existe el peligro de que Hitler conquiste a *toda* Austria?

B: No se puede concebir la política, sobre todo la política revolucionaria, sin un elemento de peligro.

El 20 de agosto de 1918 Lenin envió una carta a los

obreros norteamericanos, donde dice: "No es socialista quien no comprenda que en aras de la victoria sobre la burguesía, en aras del paso del poder a manos de los obreros, en aras del *comienzo* de la revolución proletaria mundial, no se puede, *ni* se debe retroceder ante ningún sacrificio, incluso el sacrificio de una parte del territorio, ante el sacrificio de sufrir penosas derrotas a manos del imperialismo. No es socialista quien no haya demostrado *con hechos* estar dispuesto a que 'su' patria haga los mejores sacrificios para impulsar de verdad la causa de la revolución socialista.

"En aras de 'su' causa, es decir, en aras de la conquista del dominio mundial, los imperialistas de Inglaterra y de Alemania no han vacilado en arruinar por completo y en estrangular a toda una serie de países, comenzando por Bélgica y Serbia y siguiendo con Palestina y Mesopotamia. Y los socialistas, en aras de 'su' causa, en aras de la liberación de los trabajadores de todo el mundo del yugo del capital, en aras de una paz universal duradera, ¿deberán esperar a que se encuentre un camino que no exija sacrificios, deberán privarse de comenzar el combate antes de que esté 'garantizado' un triunfo fácil, deberán poner la seguridad y la integridad de 'su patria' -creada por la burguesía- por encima de los intereses de la revolución socialista mundial? Quienes así piensen, los bellacos... y los lacayos de la moral burguesa, merecen el más profundo desprecio" [V.I. Lenin, *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso, 1970. Tomo 3, pp. 41-42].

El único método para defender a Austria de Hitler es golpeando a la burguesía austríaca. La política del "mal menor" conduce inexorablemente al mayor de los males. No hubo mejor manera de ayudar a Hitler que

mediante el apoyo a Bruening.¹⁰⁹ Lo propio puede decirse de los Bruenings austríacos.

A: ¿Qué solución propone usted?

B: La guerra revolucionaria en dos frentes se trata de combinar la lucha contra Schuschnigg con la lucha contra los nazis¹¹⁰. No podemos ser cómplices del engaño de la independencia. Pero ese es un problema que discutiremos en otro momento.

A: Usted acaba de decir que el proletariado austríaco debe combinar la lucha contra Schuschnigg con la lucha contra Hitler. No olvide que los socialistas revolucionarios y el PC también quieren derrocar a Schuschnigg.

B: Claro que sí. Pero al mismo tiempo asumen la posición de la defensa de la "independencia" austríaca, que es la posición de Schuschnigg. Así confunden a los obreros, desorganizan y dividen la lucha proletaria. Sus declaraciones se confunden cada vez más con las del gobierno. El grito de batalla del gobierno es "Austria". La consigna del PC también es "Austria". La leemos en el *Rote Fahne* (fines de junio de 1936):

"¡Sí, nos declaramos por Austria! No sólo nosotros nos declaramos: los obreros son los únicos que lucharán por Austria. Salvaremos a Austria de la traición y de la catástrofe combatiendo al puñado de aventureros y políticos de la catástrofe del gobierno autoritario, a las pandillas del Heimwehr [Guardia Nacional], los nazis y los partidarios de los Habsburgo."

Arbeiter-Zeitung, órgano de los socialistas revolucionarios, emplea el mismo lenguaje.

A: ¿Pero acaso los socialistas revolucionarios y el PC no quieren defender a Austria *después* de que la burguesía haya restaurado la democracia?

B: Por supuesto. Continuamente declaman que “los obreros sólo defenderán a una Austria libre”. Es el *pre-cio* que los burócratas quieren que les pague la burguesía por entregarle obreros dispuestos a servir con entusiasmo como carne de cañón.

A: ¿Pero no quieren defender la independencia de Austria para rechazar a Hitler?

B: En primer lugar, la independencia de Austria es una mentira. En realidad, Austria es vasalla del imperialismo italiano. Cuando los socialistas revolucionarios y el PC aúllan sobre la “independencia” de Austria, quieren proteger a Austria del *Anschluss* [la unión con Alemania] y convertirla en vasalla del bloque no menos imperialista de Francia y la Pequeña Entente¹¹¹, aliada de la Unión Soviética.

Toda su política se basa en la siguiente idea: el principal enemigo de los obreros austríacos y rusos es Hitler. Por lo tanto, la primera tarea es golpear a Hitler. Por eso es necesario que el proletariado se alíe con las “fuerzas antifascistas”, término vergonzoso que incluye a la burguesía “democrática” dentro y fuera de Austria. Lógicamente, no se puede formar esta alianza sin la *postergación de la lucha de clases*. La alianza del proletariado con la burguesía es inconcebible sobre otras bases. Pero, como hemos tratado de demostrar, esta política facilita la victoria de los nazis.

Nuestro camino es distinto. Partimos de la base de que en época de guerra la cuestión de la lucha por el poder está planteada quizás con mayor gravedad que en época de crisis económica.

Es necesario utilizar la guerra para desencadenar la revolución proletaria en todos los países. Pero eso sólo es posible si se lucha implacablemente contra el poder

que conduce la guerra. Sólo así podremos agrupar a los estratos inferiores de la pequeña burguesía y sectores decisivos del ejército en torno al proletariado y hacer la revolución.

Los socialistas revolucionarios y el PC hablan de la revolución los domingos y los días de fiesta, pero no creen en ella. En caso contrario, no pondrían las esperanzas de las masas que ellos dirigen en ciertos sectores de la burguesía de su propio país y de otros. No hablarían de un "frente por la paz" -es decir, el frente con la burguesía de los países que se oponen a Hitler, pero que son tan imperialistas como Hitler- para ignorar el único frente auténtico por la paz, el de la clase obrera internacional.

Sí la situación actual no ha de culminar en una nueva guerra en la que triunfará *un* grupo imperialista, sino en la revolución proletaria en la mayor cantidad de países, los obreros no deben poner sus esperanzas en el enemigo de clase, sea cual fuere su disfraz, sino en sus propias fuerzas para la acción revolucionaria contra *su propia* burguesía.

El proletariado puede ser la fuerza social más poderosa de la sociedad moderna. Quienes le impiden desarrollar victoriosamente este poder son los partidos que aún conservan gran influencia sobre él. Los viejos partidos degenerados, cuya obra consiste en imbuir en sus partidarios la desconfianza en sus fuerzas de clase, debilitan al proletariado y lo mantienen en esa condición.

No se puede hacer la revolución con dirigentes que no creen en ella. De ahí surge una conclusión inevitable: si la revolución socialista ha de triunfar, debemos empeñar nuestras fuerzas en todos los países para cons-

truir una nueva organización obrera revolucionaria. Esto es obligatorio para todo aquél que no quiera ver cómo el proletariado pierde nuevamente una gran oportunidad histórica.

Trabajar con calma y objetividad¹¹²

6 de julio de 1936

Estimado camarada Glotzer:

Debo decirle con franqueza que su carta no me dice nada nuevo acerca del Partido Socialista. Jamás he puesto ilusiones en esta organización, ni menos aun en su dirección. No es importante saber si tiene dieciséis, veinte o veinticinco mil miembros. Lo que es mucho más importante es que algunos camaradas, por ejemplo el camarada Gould, tienen una posición errónea¹¹³. Temo que le prestan demasiada atención a Hoan y otros de su calaña y demasiado poca a las tareas positivas, sobre todo entre la juventud.

A esta altura, considero que la cuestión de largo plazo -corto- plazo es artificial. El camarada Muste me mostró su documento al respecto, donde dice mas o menos lo siguiente: en los próximos cinco meses nuestro partido estará ocupado en las elecciones En este período se trata de trabajar con calma para hacer pie en el partido, es decir, realizar con calma el trabajo

preparatorio y especialmente el propagandístico. La línea práctica para el futuro sólo puede surgir de la experiencia de los próximos meses. Por lo tanto, opino que se deben dejar de lado los recuerdos de viejas polémicas y las especulaciones acerca de todas las posibles variantes del proceso y poner manos a la obra con calma y objetividad. Es inevitable que se produzca un realineamiento en vuestras filas. Muchos de los que no quisieron entrar al PS apoyarán entusiastamente al partido si la regional tiene éxito. Por otra parte, los partidarios del entrismo que se desilusionaron con el trabajo práctico se volverán intransigentes, y así sucesivamente.

En cuanto al camarada Gould, a quien tantos han alabado, lamento que mantenga una actitud tan prejuiciosa y errónea respecto del camarada Cannon. Cannon jamás me "mintió". Por otra parte, las cartas que me envió han sido publicadas. He estudiado cuidadosamente todos los documentos. En ningún momento he abrigado ilusiones. Por otra parte, es mejor ganar a más de mil jóvenes socialistas que perder a trescientos o cuatrocientos militantes viejos en la polémica interna permanente.

Hemos discutido extensamente con el camarada Muste, lo cual ha contribuido mucho -así lo espero- a que nos pongamos de acuerdo. Ayer nos despedimos como grandes amigos de él y de su esposa. Esperamos la llegada de Shachtman.

Con mis mejores saludos,
fraternalmente,

L. Trotsky

La Cuarta Internacional y la Unión Soviética¹¹⁴

8 de julio de 1936

1. La resolución del Séptimo Congreso Mundial de la Comintern según la cual el socialismo ha triunfado "definitiva e irrevocablemente en la URSS" -ia pesar del bajo nivel de productividad del trabajo en comparación con los países capitalistas adelantados e independientemente del curso de los acontecimientos en el resto del mundo!- es una mentira grosera y peligrosa. La afirmación de que la Unión Soviética abarca "la sexta parte de la superficie de la tierra" tiene poca importancia, desde el momento que la habita tan solo el *8,5 por ciento de la humanidad*. Se trata, como siempre, de la lucha entre dos sistemas irreconciliables: el socialismo y el capitalismo. Esta lucha no ha sido ni puede ser resuelta dentro de los confines de la URSS. Solo se resolverá "definitiva e irrevocablemente" en el terreno mundial.

2. La gran masa de los medios de producción indus-

triales en la Unión Soviética ha crecido enormemente y permanece en manos del estado; en la agricultura, en manos de los *koljoses*, entre la propiedad estatal y privada. Pero la propiedad *estatal* todavía no es *socialista*, porque la premisa de ésta es la extinción del estado como guardián de la propiedad, la disminución de la desigualdad y la desaparición gradual del concepto de propiedad, inclusive en la moral y en las costumbres de la sociedad. El verdadero proceso en la URSS ha seguido en los últimos años la dirección contraria. Crece la desigualdad y, con ella, la coerción estatal. Si las condiciones internas e internacionales son favorables, se podrá efectuar la transición de la actual propiedad estatal al socialismo; sin embargo, si las condiciones resultan desfavorables, podría volverse al capitalismo.

3. Todo estado obrero, en el primer período, tratará de desarrollar las fuerzas productivas reteniendo para ello el sistema del trabajo asalariado o, como dice Marx, "las normas de distribución burguesas". El problema es resuelto, en última instancia, por la tendencia general del proceso. Si los países adelantados se vieran arrastrados a la revolución y si la riqueza social aumentara con gran rapidez, la desigualdad social también disminuiría velozmente y el estado no tendría nada que "cuidar". Dado el aislamiento y el atraso de la tierra soviética, las normas de distribución burguesas tuvieron un carácter grosero y superficial (enormes diferencias salariales, bonificaciones, títulos, órdenes y otras cosas por el estilo), y engendraron tendencias retrógradas que amenazan al sistema de propiedad estatal.

4. La baja productividad con gran inversión de capital, con enormes gastos militares y el gran despilfarro de un aparato desenfrenado se refleja en que las ma-

sas carecen de los más importantes artículos de consumo personal. Las conquistas económicas, demasiado modestas como para elevar notablemente el nivel material y cultural de la población en su conjunto, ya resultan suficientes para dar surgimiento a un amplio estrato privilegiado. El segundo plan quinquenal no mitigó los antagonismos sociales, los acentuó enormemente. *La desigualdad crece a saltos*. Los himnos de alabanza a la "vida feliz" se cantan únicamente en las cumbres, mientras los estratos inferiores mantienen un silencio forzoso.

5. Al aprovechar los múltiples antagonismos sociales (entre la ciudad y el campo, el trabajo intelectual y el manual, las granjas individuales y *koljoses* y las parcelitas privadas de los koljosianos, los stajanovistas y el resto de las masas trabajadoras), la *burocracia soviética se ha independizado de los trabajadores*. Como cualquier otra burocracia, regula a los antagonismos en defensa de los intereses de los más fuertes, los mejor ubicados, los privilegiados. Como cualquier otra burocracia, toma para sí un parte importante del ingreso nacional, convirtiéndose en el más privilegiado de los estratos privilegiados.

6. En términos de condiciones de vida personal, la sociedad soviética muestra hasta el día de hoy una *enorme jerarquización*: desde los niños vagabundos, las prostitutas, los lumpenproletarios... hasta los "diez mil" de la cúpula, que llevan una vida similar a la del magnate capitalista de Europa Occidental. A diferencia de lo que dice el Séptimo Congreso de la Comintern, el socialismo todavía no ha triunfado: ni en las condiciones económicas objetivas de la URSS (el criterio de la productividad del trabajo), ni en la conciencia de las

masas productoras (el criterio del consumo individual).

7. Sin embargo, es un hecho de importancia capital que las relaciones sociales en la URSS, incluidos los privilegios de la aristocracia soviética, se basan en última instancia en la propiedad estatal y koljosiana, adquirida mediante la expropiación de la burguesía y esto, a diferencia de la propiedad capitalista, abre la posibilidad para el desarrollo de la industria y de la cultura. El abismo histórico, abierto por la Revolución de Octubre, separa la *economía planificada estatal soviética* de la "*estatización*" *capitalista*, es decir, la intervención del estado para *salvar* la propiedad privada y "regular" el sistema económico perimido, *frenando* el desarrollo de las fuerzas productivas y *rebajando el nivel de vida del pueblo*. La identificación de la economía soviética con la fascista (Italia, Alemania), tan frecuente entre los economistas liberales, es fruto de la ignorancia, o de la falta de escrúpulos. La victoria de la burocracia bonapartista de la URSS sobre la vanguardia proletaria no equivale de ninguna manera a la victoria de la contrarrevolución capitalista, aunque es cierto que le abre el camino.

8. Señalar (como hacen los anarquistas y los ultraizquierdistas de todos los colores) que el proletariado debe tener la misma actitud hacia la Unión Soviética que hacia los estados imperialistas, es afirmar que a la clase obrera no le interesa que la industria estatizada y la agricultura colectivizada en la Unión Soviética se mantengan y desarrollen, o bien que una guerra civil arroje la economía a la descomposición y al capitalismo fascista. Esta posición es digna de los "amigos" idealistas desilusionados de la Unión Soviética, de los diletantes y charlatanes políticos de corte liberal

o anarquista, pero de ninguna manera de los revolucionarios marxistas, que jamás pierden de vista el *factor fundamental de la historia: el desarrollo de la producción.*

9. Ya hemos dicho que la estratificación social de la sociedad soviética se produce sobre todo en el terreno de la distribución, y parcialmente, sobre todo en la agricultura, en el de la producción. Pero no existe un muro infranqueable entre la distribución y la producción. Al fomentar la avidez de individuos y grupos hasta el punto de hacerles perder todo control, la burocracia desacredita la concepción de la propiedad social. El crecimiento de los privilegios económicos da lugar a una duda legítima entre las masas: *¿a quién servirá el sistema en última instancia?* Las "normas de distribución burguesas", que ya han excedido ampliamente los límites tolerables, amenazan con desbaratar la disciplina social de la economía planificada y, con ella, la propiedad estatal y koljosiana.

10. Las distintas vías posibles hacia la restauración del sistema burgués se revelan con toda claridad en el problema de la familia. Dado que el bajo nivel material y cultural del país y la supresión de la iniciativa de las masas no le han permitido a la burocracia cumplir las tareas de sustento y crianza social, comienza ahora a *restablecer y ensalzar a la familia pequeño burguesa* y su estrecha economía privada, caldo de cultivo de la imbecilidad social en todas sus variantes. Pero la familia plantea directamente el problema del derecho de herencia. La propia burocracia, que trata de basarse políticamente en la familia conservadora, siente que su dominación es defectuosa e incompleta, porque no esta en situación de legar sus privilegios materiales a

sus sucesores. Por su parte, el *derecho de herencia* conduce a la mayor extensión de los límites de la *propiedad privada*. Esta es una de las posibles vías de restauración del capitalismo. En todos los terrenos de la vida social la burocracia pone en peligro todo lo que el sistema soviético tiene de progresivo. No es el guardián de la "propiedad socialista"; se ha convertido en su sepulturero.

11. El significado político de la *nueva constitución* se contradice con su interpretación oficial en forma directa. La "constitución stalinista" no es un avance "del socialismo a la sociedad comunista" como dicen descaradamente las autoridades, sino un retroceso de la dictadura del proletariado hacia un régimen político burgués.

El desarrollo de la sociedad socialista debería expresarse en el terreno político mediante la extinción del estado. El grado de extinción es la medida más fiel de las conquistas del desarrollo socialista. El primer paso de la extinción del estado debería ser la liquidación total de la burocracia elevada por encima de la sociedad. Pero, en los hechos, la nueva constitución da fuerza de ley al proceso diametralmente opuesto. No puede ser de otra manera. El aumento de los privilegios necesita un policía para supervisarlos.

12. De acuerdo con la nueva constitución, la *coerción estatal* no sólo no disminuye sino que, por el contrario, adquiere un carácter más concentrado, franco y cínico. Se destruyen los soviets. Las instituciones locales y centrales, es decir, "municipales" y "parlamentarias", basadas en el sistema plebiscitario, no tienen nada que ver con los soviets, los organismos de combate de las masas trabajadoras. Por otra parte, care-

cen completamente de peso. La nueva constitución coloca, oficial y públicamente, todo el poder y el control de todos los aspectos de la vida económica y cultural en manos del "partido" stalinista, independiente tanto del pueblo como de sus afiliados, y que representa la *máquina política de la casta dominante*.

13. Digamos de paso que la constitución liquida *de jure* la posición dominante del proletariado en el estado, posición liquidada *de facto* hace mucho tiempo. Declara, de ahora en adelante, que la dictadura es "aclasista" y "popular", lo cual, desde el punto de vista marxista, es totalmente absurdo. La dictadura del "pueblo" sobre sí mismo debería haber significado la disolución del estado en la sociedad, es decir, la muerte del estado. En realidad, *la nueva constitución sanciona la dictadura de los estratos privilegiados de la sociedad soviética sobre las masas productoras*. De esta manera la burocracia elimina la posibilidad de la extinción pacífica del estado y crea las vías "legales" para la contrarrevolución económica, es decir, la restauración del capitalismo mediante un "golpe blanco". La burocracia ya crea el terreno para esta posibilidad con la promulgación del engaño sobre la "victoria del socialismo". Nos corresponde llamar a la clase obrera a oponer sus fuerzas a las presiones de la burocracia, en defensa de las grandes conquistas de Octubre.

14. A diferencia de lo que sostiene la mentira oficial, la nueva constitución, lejos de extender la "democracia" soviética, sanciona su liquidación total. Cada uno de sus artículos proclama que los amos de la situación no entregarán voluntariamente sus posiciones al pueblo. El carácter aristocrático y absolutista de la nueva constitución se expresa con mayor claridad en

la nueva cruzada anunciada el día mismo de su publicación: la cruzada por el "exterminio de los enemigos del pueblo, las ratas y alimañas trotskistas" (*Pravda*, 5 de junio de 1936). La burocracia es perfectamente consciente del origen del peligro mortal que la acecha y dirige el terror bonapartista contra los representantes de la vanguardia proletaria.

15. Le ha robado a la clase obrera de la URSS la última posibilidad de reforma legal del estado. *La lucha contra la burocracia se convierte necesariamente en una lucha revolucionaria*. Fiel a las tradiciones del marxismo, la Cuarta Internacional *rechaza decisivamente el terror individual*, junto con todos los métodos del aventurerismo político. Sólo se puede aplastar a la burocracia mediante la movilización de las masas, conscientes de su objetivo, contra los usurpadores, parásitos y opresores.

Si el retorno del capitalismo a la URSS requiere una *contrarrevolución social* -eliminación de la propiedad estatal de los medios de producción y de la tierra y restauración de la propiedad privada-, el desarrollo futuro del socialismo requiere inexorablemente una *revolución política*, es decir, el derrocamiento violento del régimen político de la burocracia degenerada, así como la preservación de las relaciones de propiedad instauradas por la Revolución de Octubre. La vanguardia proletaria de la URSS, basada en las masas trabajadoras de todo el país y en el movimiento revolucionario de todo el mundo, deberá derribar a la burocracia por la fuerza, restablecer la democracia soviética, eliminar los enormes privilegios y garantizar el genuino avance hacia la igualdad socialista.

16. Con respecto a la guerra, como a todas las de-

más cuestiones, los partidos de la Cuarta Internacional no se basan en consideraciones y simpatías de tipo formal e idealista, sino solamente en criterios marxistas. Por ejemplo: apoyan a Etiopía a pesar de que allí existe la esclavitud y un régimen político bárbaro, porque en primer lugar la formación del estado nacional independiente es un paso histórico progresivo para un país capitalista y, en segundo lugar, porque la derrota de Italia significaría el inicio del derrumbe de una sociedad capitalista decadente.

La vanguardia proletaria del mundo entero apoyará a la URSS en guerra, a pesar de la burocracia parasitaria y del negus sin corona que domina el Kremlin, porque el régimen social de la URSS, a pesar de sus deformaciones y úlceras, representa un gigantesco avance histórico en comparación con el capitalismo putrefacto. La derrota de un país imperialista en la próxima guerra provocará el derrumbe no sólo de su forma estatal, sino también de sus cimientos capitalistas y, por consiguiente, la propiedad estatal remplazará a la privada. La derrota de la Unión Soviética significaría no sólo el derrumbe de la burocracia soviética, sino también el remplazo de la propiedad estatal y colectiva por el caos capitalista. Dadas las circunstancias, la elección de la línea política es me ineludible.

Sin embargo, el apoyo resuelto e intrépido de la vanguardia proletaria mundial a la URSS en guerra no significa que el proletariado debe aliarse con los aliados imperialistas de la URSS. "El proletariado de un país capitalista aliado de la URSS debe mantener total y absolutamente su intransigente *hostilidad* hacia el *gobierno imperialista de su propio país*" (*La guerra y la Cuarta Internacional*, tesis del Secretariado Interna-

cional de la Liga Comunista Internacional, Bolcheviques Leninistas, párrafo 44).

“La intransigente oposición proletaria al aliado imperialista de la URSS debe basarse en la política clasista internacional y en los objetivos imperialistas de ese gobierno, en el carácter traicionero de la ‘alianza’, en su especulación con un vuelco capitalista en la URSS, etcétera. Por lo tanto, la política de un partido proletario, tanto en un país imperialista ‘aliado’ como en uno enemigo, debe orientarse hacia el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la conquista del poder. Solo de esa manera se creará *una verdadera alianza con la URSS* y se salvará del desastre al primer estado obrero” (idem, párrafo 45)¹¹⁵.

17. Los temores de los “ultraizquierdistas” de que la victoria de la URSS redunde en la mayor consolidación de las posiciones de la burocracia bonapartista derivan de una concepción equivocada, tanto de las relaciones internacionales como del proceso interno de la URSS. Los imperialistas de todos los bandos no se reconciliarán con la Unión Soviética hasta tanto se haya restablecido la propiedad privada de los medios de producción. Cualquiera sea la alineación de los estados al comienzo de la guerra, en el transcurso de la misma los imperialistas sabrán llegar a un acuerdo y lograr un realineamiento recíproco, siempre a expensas de la URSS. *La URSS podrá evitar la derrota en la guerra sólo bajo una condición: que reciba ayuda de la revolución en Oriente u Occidente.* Pero la revolución internacional -lo único que puede salvar la URSS- significará a la vez el golpe mortal para la burocracia soviética.

18. *¿Es la URSS un estado obrero?* La URSS es un estado basado en las relaciones de propiedad creadas

por la revolución proletaria, administrado por una burocracia obrera en beneficio de los intereses de nuevos estratos privilegiados. A pesar de las colosales diferencias de escala, se puede calificar a la URSS de estado obrero en el mismo sentido que se puede calificar de organización obrera a un sindicato dirigido y traicionado por los oportunistas, agentes del capital. Así como los revolucionarios defienden a todo sindicato, aun a los más reformistas, del enemigo de clase y a la vez luchan intransigentemente contra los dirigentes traidores, los partidos de la Cuarta Internacional defienden a la URSS de los golpes del imperialismo, sin abandonar por un solo instante la lucha contra el aparato stalinista reaccionario. Tanto en la guerra como en la paz, se reservan plena libertad para criticar a la casta soviética dominante y plena libertad para luchar contra todos los acuerdos de ésta con los imperialistas a expensas de los intereses de la URSS y de la revolución internacional.

Por un objetivo común en Gran Bretaña¹¹⁶

13 de julio de 1936

Estimados camaradas:

La situación europea se está agravando enormemente, de manera que los camaradas británicos de los tres grupos existentes deben buscar y encontrar la forma de trabajar en aras de un objetivo común. La conferencia internacional próxima a realizarse abre posibilidades muy importantes en este sentido. Considero que vuestra participación en la conferencia es absolutamente necesaria.

Entiendo que tenéis ciertas reservas respecto de las obligaciones organizativas con el Secretariado Internacional, etcétera. Pero ahora se inaugurará una nueva modalidad organizativa. El objetivo de la conferencia es crear un nuevo organismo de dirección para todos los partidos, organizaciones y grupos que adhieren a la Cuarta Internacional. Tendréis la oportunidad de participar como miembros con plenos derechos, o bien,

si os resulta imposible asumir todas las obligaciones, como organización simpatizante. Está descartado que la conferencia intente imponer a los camaradas ingleses una línea política rígida. Pero la participación de nuestros mejores camaradas internacionales en una comisión británica que incluya a los delegados de los tres grupos puede acelerar el acercamiento y enriquecer la actividad futura con nuevos puntos de vista, nuevos métodos y así sucesivamente.

Estoy de acuerdo en que el problema más importante es el del trabajo en los sindicatos y que, en este sentido, el ILP es un estorbo más que una ayuda. Pero en los sindicatos no debemos trabajar individualmente, sino como tendencia organizada (tomando todas las precauciones necesarias frente a la burocracia sindical). Vuestra participación en la conferencia internacional, facilitaría la constitución de una fracción unificada. Estoy seguro de que enviaréis un representante.

Con mis mejores saludos,
Fraternalmente,
L. Trotsky

Notas

¹ *Observaciones al pasar: Informations Diens*, N° 10, febrero de 1936. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block El "W" a quien la carta está dirigida podría haber sido Wolf Weiss, alemán exiliado en Checoslovaquia, quien posteriormente escribió un libro sobre el juicio de Moscú.

² Se refiere al artículo "El estado obrero, termidor y bonapartismo", incluido en *Escritos 34-35* [Tomo VI, volumen 1 de la edición de Pluma].

³ *Acerca de la amalgama de la tarjeta postal*. De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History, Nueva York. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Fred Zeller, quien visitó a Trotsky en Noruega a principios de noviembre, había enviado una tarjeta postal a un amigo stalinista en París, en la cual decía "abajo Stalin". El periódico del PC noruego, *Arbeideren*, publicó, en su edición del 12 de diciembre, una historia sensacionalista con los detalles de una "conspiración para asesinar" a Stalin organizada desde el hogar de Trotsky en Noruega, y exigiendo a la Juventud Socialista que se pronunciara con respecto a la utilización de Noruega como base para actividades terroristas, por parte de personas expulsadas de la Juventud Socialista francesa. La prensa del NAP salió en defensa de Trotsky y desenmascaró el intento stalinista por obligar al gobierno noruego a arrestar a Trotsky. (Los periódicos stalinistas de París y Nueva York reprodujeron la historia, y *Revolution* y *New Militant* les respondieron.)

⁴ *Boris Souvarine* (n. 1893): fundador del PC francés, fue el autor de

una de las primeras biografías importantes de Stalin. Expulsado del partido francés por trotskista en 1924. En los años treinta se volvió antibolchevique. *Alfred Rosmer* (1877-1964), amigo personal de Trotsky y de su familia desde la Primera Guerra Mundial, militó en la Oposición de Izquierda hasta 1930, cuando renunció debido a diferencias políticas y organizativas. Reanudó su amistad personal con Trotsky en 1936.

⁵ *Raymond Molinier* (n. 1904): uno de los fundadores del movimiento trotskista francés y colaborador de Trotsky hasta 1935, año en que su grupo fue expulsado por violación de la disciplina al publicar su propio periódico "de masas", *La Commune*. Los intentos de reunificación de años posteriores recién se concretaron hacia mediados de la Segunda Guerra Mundial.

⁶ *Robert Louzon* (1882-1976): director de *l'Humanité*, renunció al PC en 1924 y fundó el grupo sindicalista *Révolution Proletarienne*.

⁷ *Revolution* jamás publicó el artículo "¿Cómo venció Stalin a la Oposición?" Apareció en francés un año más tarde, en *Lutte Ouvrière* del 5 de noviembre de 1936.

⁸ *Solicitud de un mes de licencia*. De *El profeta desterrado*, de Isaac Deutscher (1963). Es una carta a *León Sedov* (1906-1938), hijo mayor de Trotsky, quien ingresó a la Oposición de Izquierda y acompañó a sus padres en el último exilio. Fue su más estrecho colaborador, codirector del *Biulleten Opozitsi* y miembro del SI, basta que murió asesinado por la GPU. Véase el artículo necrológico de Trotsky en *Escritos 37-38* [Tomo IX, volumen 1 de la edición de Pluma, donde aparece con el título de "León Sedov: hijo, amigo y luchador"]. No se sabe si el SI le concedió la licencia formalmente. Sea como fuere, en las cartas posteriores a Sedov se queja de las "intrigas estúpidas" de las "camarillas francesas".

⁹ *Por una explicación lúcida*. De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History, Nueva York. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. carta a Georges Verecken

¹⁰ Los trotskistas fueron expulsados del POB en junio de 1936.

¹¹

¹² *Acontecimientos en la URSS*. *Service de Presse*, LCI, 5 de enero de 1936. Firmado "CruX". Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Russell Block.

¹³ El primer número del servicio de prensa especial *Service d'information et de presse sur l'URSS* [Servicio de información y prensa sobre la URSS] publicado por el SI apareció el 12 de junio de 1936.

¹⁴ Movimiento *stajanovista*: sistema adoptado en la Unión Soviética para acelerar la producción. Lleva el nombre de Alexei Stajanov, minero del carbón que logró elevar su cuota de producción en dieciséis veces, mediante el esfuerzo físico. Introducido en la Unión Soviética en 1935, el sistema produjo una gran disparidad salarial y descontento entre las masas. Como premio, Stajanov entró al PC con plenos derechos y fue nombrado delegado al Soviet Supremo de la URSS. El artículo de Sedov, "El movimiento stajanovista", apareció en inglés en *New International* de febrero de 1936, firmado con el seudónimo "N. Markin".

¹⁵ *El carácter de clase del estado soviético*. *New Militant*, 6 de junio de 1936. La traducción [al inglés] fue corregida con el original alemán aparecido en *Informations Dienst*, N° 10, febrero de 1936, por Russell Block y Cándida Barbarena.

¹⁶ *Hugo Urbahns* (1890-1946): dirigente del PC alemán, fue expulsado en 1928 y fundó la Leninbund, que estuvo asociada a la OII hasta 1930. Elaboró una teoría sobre el carácter "capitalista de estado" de la URSS.

¹⁷ *Los comunistas extranjeros corren peligro*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Maria Roth. Los dirigentes de la LCI de varios países recibieron copias.

¹⁸ *Anton Ciliga*: dirigente del PC yugoslavo encarcelado por Stalin, pudo abandonar la URSS en 1935. Antes de romper con el marxismo hizo una serie de revelaciones sobre las condiciones en las cárceles soviéticas.

¹⁹ *Apuntes de un periodista*. *New International*, febrero de 1936. Firmado "Alfa".

²⁰ *Demian Bedni* (1883-1945): poeta laureado extraoficial de la Unión Soviética durante muchos años, escribía poemas tendenciosos.

²¹ *Centurias negras*: nombre popular de las pandillas reaccionarias de bandidos "patriotas" que existieron hasta el final de la guerra civil rusa. Tenían el apoyo clandestino de los zares y se especializaban en pogromos antisemitas y en el terrorismo contra los izquierdistas.

²² *Alejandro Kerenski* (1882-1970): dirigente de una de las alas del Partido Social Revolucionario ruso. Fue ministro de justicia del Gobierno Provisional en marzo de 1917. A partir de mayo fue asumiendo los puestos de ministro de guerra y de marina y de primer ministro y posteriormente de comandante en jefe. Huyó de Petrogrado cuando los bolcheviques tomaron el poder.

²³ *Anthony Eden* (1897-1977): político conservador inglés y futuro

primer ministro, era secretario de relaciones exteriores en 1935-38.

²⁴ *Ernst Torgler* (1893-1963): presidente del bloque parlamentario del PC, fue uno de los acusados en el juicio por el incendio del Reichstag en 1933. Absuelto, fue expulsado del PC alemán en 1935. Durante la guerra estuvo encarcelado en un campo de concentración nazi. En 1945 ingresó al Partido Socialdemócrata de Alemania occidental. *Maria Reese*, diputada parlamentaria comunista, rompió con el stalinismo al no poder discutir sus posiciones dentro del PC tras el acceso de Hitler al poder. Ingresó por un breve período al movimiento trotskista, pero luego rompió con el marxismo y se pasó a los nazis. Véase el prólogo de Trotsky a su artículo *Yo acuso al stalinismo* en *Escritos 33-34* [Tomo V, volumen 1 de la edición de Pluma, bajo el título "Maria Reese y la Comintern"].

²⁵ *Joseph Goebbels* (1897-1945): nazi, fue ministro de propaganda y esclarecimiento nacional desde 1933 y miembro del gabinete de Hitler a partir de 1938. Se suicidó tras la derrota alemana.

²⁶ *G.K. Orjonikije* (1886-1937): organizador de la fracción stalinista, dirigió la industria pesada. Aunque siempre fue fiel a Stalin, no se conocen públicamente las circunstancias de su muerte.

²⁷ En ruso, el tratamiento cortés exige el empleo de la segunda persona del plural, *uy* [usted]. La segunda persona del singular, *ty* [tú], expresa familiaridad, pero también falta de cortesía, exceso de confianza o falta de respeto. Las personas mayores lo emplean con los jóvenes. Bajo el antiguo régimen la nobleza lo empleaba con los campesinos, los sirvientes y otros "subordinados", que a su vez debían emplear la fórmula cortés. Esa distinción prácticamente ha desaparecido del inglés, aunque subsiste en el caso en que el "superior" llama a otro por su nombre, y éste responde con el apellido precedido de *Mr.* [señor] o *Mrs.* [señora].

²⁸ *Kliment Voroshilov* (1881-1969): uno de los primeros partidarios de Stalin, fue miembro del Buró Político a partir de 1926 y comisario de defensa en 1925-40.

²⁹ *Anastas Mikoian* (n. 1895): uno de los primeros stalinistas, fue miembro del Comité Central del PC a partir de 1923 y suplente del Buró Político desde 1935. Fue uno de los pocos bolcheviques de la Vieja Guardia que sobrevivió a las purgas. Representó al gobierno Soviético en negociaciones comerciales internacionales.

³⁰ *Acerca de la sección soviética de la Cuarta Internacional. New Militant*, 15 de febrero de 1936, donde apareció bajo el título "200.000 militantes de la Oposición expulsados del Partido comunista de la Unión Soviética en 'limpieza' reciente". Firmado "L.T."

³¹ *Grigori Petrovski* (1878-1958): bolchevique de la Vieja Guardia, presidió el Comité Central de Ucrania desde 1919 hasta 1938 y fue vicepresidente del CEC de la URSS. En 1939 abandonó la política y dirigió museos.

³² *Louis Fischer* (1896-1970): Corresponsal europeo del *Nation*, principalmente desde la URSS, escribió varios libros sobre la política europea. Trotsky lo consideraba un exégeta del stalinismo.

³³ *Filip Medved* (muerto 1937): jefe de la GPU de Leningrado en la época del asesinato de Kirov. Fue sentenciado junto con otros policías a una breve condena de cárcel por no haber brindado protección adecuada a Kirov, y todos fueron fusilados en 1937.

³⁴ *La democracia burguesa y la lucha contra el fascismo. Informations Dients*, N° 10, febrero de 1936, donde apareció bajo el título de "carta sobre Holanda". Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. A principios de diciembre de 1935, poco antes de que Trotsky escribiera esta carta, la cámara de Diputados de Francia había aprobado una ley de disolución de las organizaciones paramilitares. Aunque era evidente que la ley podía aplicarse tanto contra los fascistas como contra las organizaciones de autodefensa obreras, los diputados stalinistas y socialistas votaron a favor de la misma. La idea fue adoptada inmediatamente por los holandeses: el gobierno de coalición de derecha, presidido por el primer ministro Hendrik Colijn, presentó un proyecto de ley de ilegalización de los cuerpos de defensa especiales. Henricus Sneevliet, secretario del RSAP, le solicitó una opinión a Trotsky, y recibió como respuesta esta carta donde se insta a los trotskistas holandeses a oponerse al proyecto y se les sugiere argumentos e inclusive enmiendas. En esa época, Sneevliet era diputado en la cámara baja del parlamento bicameral holandés. En mayo de 1936 él y los tres diputados comunistas votaron en contra del proyecto, que igualmente fue aprobado y entró en vigor en septiembre, luego de ser aprobado por la cámara alta. En Holanda se publicaron breves extractos de esta carta después de la aprobación de la ley. *Hendrik Colijn* (1869-1944), primer ministro de Holanda en 1925-26 y 1933-39. Encabezaba el Partido Antirrevolucionario (aquí se trata de la Revolución Francesa), organización burguesa protestante con una cierta base en la clase obrera y en la pequeña burguesía. Trotsky lo trata irónicamente de "padre", el nombre que da la prensa burguesa holandesa a los políticos burgueses muy populares.

³⁵ *Anton Adriaan Mussert* (1894-1946): dirigente del Movimiento Nacional Socialista, organización fascista holandesa fundada en 1931. Aunque Hitler lo nombró dirigente del pueblo holandés en diciembre

de 1942, el verdadero poder durante la ocupación nazi estaba en manos de la SS. Al finalizar la guerra Mussert fue ejecutado por traición

³⁶ NAS (Organización Nacional Laborista): pequeña organización sindical de izquierda presidida por Sneevliet.

³⁷ *Los prisioneros revolucionarios de Stalin. New Militant*, 1º de febrero de 1936, donde apareció bajo el título "¡Que los obreros sepan la verdad acerca de la persecución a revolucionarios en la Unión Soviética!"

³⁸ Véase en este tomo la Carta de Trotsky al tribunal de la Liga de las Naciones contra el terrorismo, fechada 22 de octubre de 1936.

³⁹ *Preguntas a una organización británica*. De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Es una carta a Hugo Dewar, ex miembro del PC británico, expulsado en agosto de 1932 por apoyar a Trotsky. Dirigió el sector mayoritario de la Liga Comunista (el "grupo Groves-Dewar") que se opuso al entrismo en el ILP y en 1935 ingresó a la Liga Socialista del Partido Laborista. En 1936 se negó a asistir a la primera conferencia internacional pro Cuarta Internacional y rechazó la propuesta de dicha conferencia para que su grupo se unificara con el Marxist Group del ILP y con otro grupo del Partido Laborista y con su rama juvenil. Los tres grupos se unificaron en 1938.

⁴⁰ *Por el entrismo en Estados Unidos*. La carta a Cannon y Shachtman apareció en *Class Struggle*, agosto de 1936 (órgano de la Communist League of Struggle de Wisbord). Las cartas a Muste y a Weber aparecieron en el boletín interno de la LCI, 13 de febrero de 1936 y fueron traducidas del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. En diciembre de 1935 se inició una escisión en el PS norteamericano, durante la cual se fue la mayoría del ala derecha, que en 1936 se constituyó en Federación Socialista Democrática. A principios de enero Cannon y Shachtman propusieron que los miembros del WPUS entraran al PS, y se convocó a un congreso nacional para fines de febrero con el fin de tomar una resolución. Las cartas de Trotsky del 24 de enero expresan su apoyo al entrismo y su deseo de evitar que rompieran algunos dirigentes del WPUS como Muste y Weber, quienes se oponían al entrismo por razones tácticas.

⁴¹ *Cómo funciona la fragua stalinista de mentiras. New Militant*, 22 de febrero de 1936. Carta a Olav Schefflo, director de *Soerlandet*, uno de los periódicos del NAP.

⁴² *William Randolph Hearst* (1863-1951): director de una cadena de periódicos derechistas sensacionalistas. El 19 de enero de 1936 los

periódicos de Hearst piratearon el artículo de Tarov, que había aparecido en *New Militant*, el 28 de setiembre y el 19 de octubre de 1935. El mismo día, el periódico stalinista *Sunday Worker* publicó la noticia de que Trotsky era agente de Hearst y prometía revelar el precio que éste pagó por el artículo.

⁴³ *Una crisis en el Workers Party*. De los archivos de James P. Cannon con autorización de Library of Social History de Nueva York. Sin firma. Casi desde su fundación en diciembre de 1934, el WPUS venía realizando una discusión en torno al posible entrismo en el PS. La crisis llegó en enero de 1936, con la propuesta de Cannon y Shachtman, no porque hubiera dudas de que la mayoría de los militantes estarían a favor, sino porque parecía existir el peligro de que las tendencias minoritarias se negarían a entrar al PS y provocarían la ruptura. La carta de Trotsky, contribución a la discusión de precongreso, jamás fue publicada hasta ahora.

⁴⁴ *La Commune*: "periódico de masas" del grupo disidente del GBL dirigido por Raymond Molinier, no era un periódico tendencial, sino "un periódico de agitación que da cabida a todos los que luchan". El GBL expulsó a Molinier y a sus partidarios por violar la disciplina publicando un periódico propio.

⁴⁵ *Carta a A.J. Muste*. De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History, Nueva York. Rotulado "para el Comité Político, WPUS".

⁴⁶ *Maurice Spector* y *Lyman Paine* ("White"): miembros del WPUS que se oponían al entrismo en el PS; viajaron a Noruega para tratar de ganar a Trotsky para su posición.

⁴⁷ *Declaración a Associated Press*. *New York Times*, 28 de febrero de 1936. Se basa parcialmente en otra declaración, escrita el 28 de enero y publicada el 15 de febrero de 1936 en *New Militant*, bajo el título "Trotsky telegrafía a AP su respuesta a las mentiras del *Daily Worker*".

⁴⁸ *Consejos a un grupo inglés*. De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Nueva York. Carta a Hugo Dewar.

⁴⁹ *Marxist Group en el ILP*: la principal organización trotskista británica en 1936. Se formó de una escisión de la sección británica de la LCI, cuando la mayoría se negó a entrar al ILP.

⁵⁰ *Clement Attlee* (1883-1967): dirigió al Partido Laborista británico desde 1935 y participó en el gabinete de Winston Churchill en 1940-45. En 1945 el Partido Laborista ganó las elecciones y Attlee detentó el puesto de primer ministro hasta 1951.

⁵¹ *Cómo trabajar en el PS*. De los archivos de James P. Cannon. Con

autorización de la Library of Social History, Nueva York. El congreso nacional del WPUS (29 de febrero al 1 de marzo de 1936) autorizó el entrismo en el PS y la amenaza de escisión se superó unificadamente. Inmediatamente los miembros empezaron a afiliarse a las regionales del PS en varias ciudades. El WPUS anunció públicamente su disolución formal en junio.

⁵² *Martin Abern* (1898-1949): uno de los fundadores del PC norteamericano y luego del movimiento trotskista. Fue miembro del comité Nacional de la CLA desde su fundación hasta que rompió en 1940 junto con Shachtman.

⁵³ Por eso formulo estas sugerencias en una carta privada; considero que resulta inadecuado hacerlo en una carta a la dirección. Además, ya hablé de ello con los camaradas Spector y Paine.

⁵⁴ *Roberts*: seudónimo de Harold R. Isaacs (1910-), autor de *The Tragedy of the Chinese Revolution* (1938), para el que Trotsky escribió un prólogo. Isaacs posteriormente abandonó el marxismo, y las ediciones posteriores del libro omiten el prólogo de Trotsky. En 1936 era corresponsal del *New Militant* en París bajo el seudónimo de H.F. Roberts.

⁵⁵ *La entrevista Stalin -Howard*. *New Militant*, 4 de abril de 1936. Roy Howard (1883-1964), de la gran cadena periodística norteamericana Scripps-Howard, entrevistó a Stalin el 1º de marzo de 1936 en Moscú. Atrajo la atención mundial porque allí Stalin declaró que el objetivo de la revolución mundial era "un malentendido cómico". El artículo "La nueva constitución de la URSS" que aparece en este mismo tomo, analiza otros aspectos de la entrevista.

⁵⁶ *El Ferrocarril Oriental de China*: tramo de la vieja ruta del Ferrocarril Transiberiano que atravesaba Manchuria hacia Vladivostok. En 1935 Stalin lo vendió al gobierno títere japonés de Manchukuo para evitar el ataque japonés a la Unión Soviética. Los soviéticos recuperaron el control del ferrocarril durante la Segunda Guerra Mundial. Las fuerzas de Mao Tse-tung asumieron el control del territorio continental chino en 1949, pero Stalin no cedió el ferrocarril al nuevo gobierno chino hasta 1952.

⁵⁷ *Socialismo en un solo país*. Teoría que Stalin introdujo en el movimiento comunista por primera vez en 1924, según la cual sería posible construir la sociedad socialista dentro de las fronteras de un solo país. Posteriormente lo incorporó al programa y tácticas de la Comintern, como justificación ideológica del abandono del internacionalismo revolucionario y de la conversión de los partidos comunistas del mundo en peones dóciles de la política exterior del Kremlin. Trots-

ky lo critica exhaustivamente en *The Third International After Lenin* (Pathfinder Press, 1972), publicado en 1928. [Existen varias ediciones en castellano, bajo los títulos "La tercera Internacional después de la muerte de Lenin" y "El gran organizador de derrotas".

⁵⁸ En marzo de 1936, el gobierno nazi, desafiando el Tratado de Versalles, inició la remilitarización de Renania. Francia amenazó con la intervención militar pero no la llevó a cabo.

⁵⁹ *Albert Sarraut* (1872-1962): político radical, fue primer ministro de Francia en 1933 y de enero a junio de 1936.

⁶⁰ *El punto sin retorno. New Militant*, 11 de abril de 1936, donde apareció bajo el título de "Una cantinela de mentiras para complacer al 'amo' ". Firmado "Alfa".

⁶¹ *Mark Aldanov* (1886-1957): novelista, salió de Rusia en 1916 y se estableció en París: después de la Revolución Rusa escribió en el periódico liberal burgués de Milukov.

⁶² *Wilhelm von Mirbach* (1871-1918): embajador alemán en Moscú, fue asesinado en 1918 por los socialrevolucionarios, quienes con ello esperaban desencadenar la guerra entre Alemania y la URSS.

⁶³ *Anton Denikin* (1872-1947): uno de los jefes militares de la contrarrevolución en el sur de Rusia durante la guerra civil.

⁶⁴ *Una vez más acerca de la sección soviética. New Militant*, 2 de mayo de 1936. Firmado "L.T."

⁶⁵ *Nikita Jruschov* (1894-1971): primer secretario de la organización partidaria de Moscú en 1935 y miembro del Buró Político a partir de 1939. Después de la muerte de Stalin (1953) fue primer secretario del Comité Central e inició la campaña de "destalinización". Fue depuesto en 1964.

⁶⁶ *Andrei Jdanov* (1896-1948): aliado de Stalin a partir de 1923, reemplazó a Kirov a la cabeza de la organización partidaria de Leningrado en 1935. Fue miembro del Buró Político de 1939 a 1948. Murió en circunstancias misteriosas.

⁶⁷ *Un libro honesto. New International*, junio de 1936.

⁶⁸ *E1 plan de exterminio de los bolcheviques-leninistas. New Militant*, 16 de mayo de 1936, donde apareció bajo el título "Stalin se lanza a la persecución masiva". Firmado "L.T."

⁶⁹ *Sugerencias para la sección belga. Bulletin Intérieur GBL*, N° 15, 10 de mayo de 1936. Traducido del francés [al Inglés] para esta obra por Jeff White. Trotsky escribió esta carta a Walter Dauge en momentos en que la dirección del POB maniobraba para fabricar un pretexto que le permitiera expulsar a los trotskistas y a su órgano, *Action Socialiste Révolutionnaire*, del partido. La carta fue muy difundida en

Bélgica seis meses más tarde, cuando la policía allanó el domicilio de Dauge. El gobierno publicó algunos pasajes y la prensa del POB manifestó indignación ante la "amoralidad" de Trotsky (véase el ensayo de Trotsky *Their Morals and Ours* [Pathfinder Press, 1973], donde Trotsky erróneamente ubica el incidente en 1935). A fines de mayo de 1936 los dirigentes del POB encontraron el pretexto que buscaban al elaborar un programa electoral que elogiaba al gobierno de van Zeeland y a su política de rearme. Exigieron que Dauge, candidato en la lista del POB en el distrito minero de Borinage, firmara el programa. Cuando se negó, lo eliminaron de la lista e iniciaron las expulsiones.

⁷⁰ *Libaers*: dirigente de un grupo pacifista de oposición en el POB. *Godefroid*, dirigente de la Joven Guardia Socialista [JGS] grupo juvenil del POB.

⁷¹ *Lagorgette*: representante de la SFIO en el congreso de Lille de la Juventud Socialista, dirigió el ataque contra los bolcheviques-leninistas.

⁷² Además, al atacar a Hubin y no decir nada sobre Vandervelde, Godefroid engaña a sus lectores en dos sentidos: hace una diferenciación de principios entre Hubin y Vandervelde y encubre a éste mediante ataques retóricos contra aquél. De esta manera, *apoya al social-patriotismo bajo pretensión de combatirlo*. [Nota de León Trotsky.]

⁷³ Además, hay exageraciones y exageraciones. Con esto quiero decir que se puede exagerar por el buen camino y por el malo. Veá, por ejemplo, el libro de Lenin *Contra la corriente*. En esta polémica en mi contra incurrió en algunas exageraciones evidentes que los acontecimientos posteriores refutaron. Pero Lenin empleó estas exageraciones movido por su constante preocupación de expresar su pensamiento con la mayor precisión. Todos (y me incluyo) aprendimos algo de estas exageraciones y todavía hoy podemos aprender, mientras que la confianza "exagerada" en los centristas y pacifistas no educa a nadie, en realidad, es muy desmoralizante y encubre la evolución de los centristas hacia la traición total. [Nota de León Trotsky.]

⁷⁴ *Carta abierta a un camarada británico*. Este artículo en respuesta al *New Leader* británico apareció en *Unser Wort* de mayo de 1936 y circuló en inglés en forma de folleto mimeografiado.

⁷⁵ La socialdemocracia austríaca, que predicaba una mezcla de reformismo y centrismo llamado *austro-marxismo*, fue la sección más fuerte de la Segunda Internacional basta que el poderoso movimiento obrero austríaco fue aplastado en 1934.

⁷⁶ *Locarno* (Suiza): sede de una conferencia realizada en 1925 por las

principales potencias imperialistas europeas: Francia, Alemania, Italia, Inglaterra y Bélgica. La conferencia elaboró un pacto de no agresión conocido como tratado de Locarno.

⁷⁷ *Karl Kilbom* (1885-): fundador del PC sueco, se separó del mismo en 1929 por disentir con el viraje ultraizquierdista y organizó el Partido comunista Independiente, luego Partido Socialista Sueco (véase pág. 309, nota N° 4) Se afilió al Buró de Londres, pero luego estableció vínculos con la socialdemocracia. *Lord Robert Cecil* (1864-1958), diputado parlamentario conservador, presidió la Liga de las Naciones en 1923-45. En 1935 realizó una "encuesta de paz" para que los ingleses se expresaran en torno a la guerra y al desarme. Recibió el premio Nobel de la Paz en 1937.

⁷⁸ *Manuel Azaña y Díaz* (1880-1940): dirigente del partido burgués Izquierda Republicana, fue primer ministro del gobierno republicano español en junio de 1931 y nuevamente en 1936. Fue presidente de la república desde mayo de 1936 hasta que renunció en París en 1939.

⁷⁹ *Un buen augurio para el trabajo conjunto en Gran Bretaña*. De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de Library of Social History, Nueva York. *Jack* probablemente es Jack Winnocour, joven norteamericano que trabajó con el grupo de Groves en 1936. En esa época algunos trotskistas británicos habían roto con el ILP para trabajar con el Partido Laborista, donde se los conocía bajo el nombre de Grupo Bolchevique Leninista.

⁸⁰ *Witte*: seudónimo de Demetrios Giotoupoulos, representante de la sección griega en el SI en París. En el otoño de 1933 viajó a Inglaterra para discutir la propuesta de que los trotskistas británicos entraran al ILP. Poco después de su retorno a Francia entró en conflicto con Trotsky y se retiró de la LCI junto con su grupo, los arqueomarxistas, que se afilió al Buró de Londres en 1934.

⁸¹ *La nueva constitución de la URSS*. *New Militant*, 9 de mayo de 1936.

⁸² *Cristian Rakovski* (1873-1941): uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda, fue deportado a Siberia en 1928. Capituló en 1934. En 1938 fue uno de los principales acusados en el tercer proceso de Moscú, que lo condenó a veinte años de prisión. Su Carta a Valentinov, fechada el 6 de agosto de 1928, apareció en *New Internationalist*, noviembre de 1934, bajo el título de "El poder y los obreros rusos".

⁸³ *Sidney* (1859-1947) y *Beatrice* (1858-1943) *Webb*: dirigentes del socialismo fabiano inglés, eran admiradores de la burocracia stalinis-

ta.

⁸⁴ *En las columnas de Pravda. New Militant*, 16 de mayo de 1936. Firmado "A".

⁸⁵ *Jan E. Rudzutak* (1887-1938): uno de los primeros partidarios de Stalin, fue presidente de la comisión de Control del PCUS desde 1932 hasta que el tercer juicio de Moscú lo condenó a muerte. *V.B. Chubar* (1891-1941), presidente del consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania, integró el Comité Central en los años veinte y desapareció en 1938.

⁸⁶ *Sobre los dictadores y las alturas de Oslo. New International*, junio de 1936.

⁸⁷ El ILP realizó su congreso nacional en Keighley durante la pascua de 1936. James Maxton y Fenner Brockway se pusieron de acuerdo para prohibir las fracciones en el partido, impidiendo que el Marxist Group difundiera documentos trotskistas en el partido.

⁸⁸ *Oliver Cromwell* (1599-1658): organizó un ejército parlamentario para derrocar al rey Carlos I y asumió el título de Lord Protector de la Comunidad.

⁸⁹ *Cómo ganar a la Juventud Socialista. Het Kompas*, 23 de enero de 1952. Traducido del holandés [al inglés] para esta obra por Russell Block. *Het Kompas* era el boletín interno de la sección holandesa de la CI. Es una carta a Bep Spanjer, dirigente del sector de la juventud holandesa que siguió en el RSAP después de que un sector pasó al SAP (véase nota 196). Participó en la fundación de la Guardia Juvenil Leninista (LJG) en octubre de 1935 y fue su secretario internacional. La LJG siguió a Sneevliet cuando éste rompió con la CI en 1938.

⁹⁰ *Persecución política en la URSS. Documentos y Análisis: I, "Acerca del poder estatal soviético, 1934-38. Obras escogidas del exilio"*, por León Trotsky; lleva el rótulo "reproducido de *Controversy*".

⁹¹ *F.N. Dingelstedt*: dirigente de la Oposición de Izquierda en Leningrado. Fue arrestado y exiliado a Siberia en 1927.

⁹² *Alexandra Sokolovskaia Bronstein*: primera esposa de Trotsky y madre de sus dos hijas, militaba en la Oposición de Izquierda. Fue arrestada en 1935 y exiliada a Siberia.

⁹³ *Adolf Joffe* (1883-1927): uno de los mejores diplomáticos soviéticos después de la Revolución de Octubre. Fue militante de la Oposición de Izquierda. Enfermo, se le negó el tratamiento médico necesario y se suicidó. Dejó una carta para Trotsky que se hizo famosa. Se reproducen algunos pasajes en *Leon Trotsky, the Man and his Work* (Merit Publishers, 1969). *Maria Joffe*, su viuda, pudo salir de la URSS en 1975, después de veintisiete años en los campos de concentración

y en el exilio.

⁹⁴ *Victor Serge* (1890-1947): anarquista en su juventud. Después de la Revolución Bolchevique se radicó en la Unión Soviética y trabajó para la Comintern. Militante de la Oposición, fue arrestado, puesto en libertad en 1928 y arrestado nuevamente en 1933. Una campaña de intelectuales franceses obtuvo su libertad y pudo salir de la URSS en 1936. Rompió con el MCI por diferencias políticas. Escribió varias obras históricas importantes, entre ellas *The Year One of the Russian Revolution* (Holt, Rinehart & Winston, 1972) y *From Lenin to Stalin* (Pathfinder Press, 1973).

⁹⁵ *Todavía faltan los platos más picantes. Biulleten Opozitsi*, N° 50, de mayo de 1936. Firmado "L.T." Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por John Fairlie.

⁹⁶ *Jakob Blumkin* (1899-1929): terrorista socialrevolucionario de izquierda que luego fue comunista y funcionario de la GPU. Fue el primer partidario ruso de la Oposición de Izquierda que visitó a Trotsky en el exilio, en Turquía. Al volver a la URSS portando un mensaje de Trotsky a la Oposición, fue entregado a la GPU y fusilado en diciembre de 1929. Así, fue el primer militante de la Oposición ejecutado directamente por los stalinistas.

⁹⁷ *Sobre los artículos del camarada Ciliga. Biulleten Opozitsi*, N° 51, julio-agosto de 1936. Firmado "Los editores". Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por George Saunders.

⁹⁸ *El nuevo ascenso revolucionario y las tareas de la Cuarta Internacional. Tesis, resoluciones y manifiestos del primer congreso internacional pro Cuarta Internacional*, publicado para el SI por el Workers Party de Canadá. La copia del manuscrito depositada en el Archivo Trotsky de Harvard lleva fecha del 3 de julio, pero evidentemente la posdata fue escrita después del 17 de julio, cuando se inició la insurrección fascista española. La resolución fue aprobada por el congreso, reunido del 29 al 31 de julio de 1936 en "Ginebra" (en realidad, en París). Sin firma.

⁹⁹ *Coronel Casimir de la Rocque* (1886-1946): fundó la Croix de feu y los Volontaires nationaux, formaciones militares derechistas, y en 1934-1935 era al principal candidato para la dictadura fascista. Disueltas las bandas fascistas, en 1937 fundó el Partido Social francés (fascista).

¹⁰⁰ *La Confederación General del Trabajo (CGT)*: la gran federación sindical francesa, dirigida por los reformistas. En 1921 se escindió; surgió la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), izquier-

dista y más pequeña. Se reunificaron en 1935.

¹⁰¹ *Julien Racamond* (1885-1966): secretario de la CGTU en 1923-35 y de la CGT unificada en 1935-53: Representó a la CGTU en el congreso de unificación de Limoges en 1935.

¹⁰² En abril de 1917, Lenin llegó a Rusia desde Suiza y trató de orientar al Partido Bolchevique hacia la toma del poder. Esto precipitó una crisis en el partido, que hasta el momento aplicaba una política de conciliación con el Gobierno Provisional. Al principio, prácticamente toda la dirección bolchevique se opuso a la posición de Lenin de dictadura del proletariado. Las *jornadas de julio* de 1917 en Petrogrado fueron un período de insurrección espontánea y sangrienta represión. El gobierno declaró responsables a los bolcheviques, arrestó a sus dirigentes y clausuró sus periódicos. El general *Lavr G. Kornilov* (1870-1918), cosaco siberiano, comandante en jefe bajo Kerenski a partir de julio de 1917, lanzó una asonada contrarrevolucionaria. Fue arrestado, pero escapó y dirigió la contrarrevolución hasta que murió en abril de 1918.

¹⁰³ *José Gil Robles y Quiñones* (n. 1898): dirigente del Partido Católico español (derechista); fue ministro de guerra del gobierno de Lerroux, que aplastó la insurrección de octubre de 1934.

¹⁰⁴ Antes de la Primera Guerra Mundial, los sindicalistas revolucionarios (tendencia que consideraba que al capitalismo no sería derrocado por un partido político, sino por los sindicatos) se opusieron a las tendencias de colaboración de clases en los sindicatos. Véanse los escritos de Trotsky sobre la relación entre el comunismo y el sindicalismo en la antología *Leon Trotsky on the Trade Unions* (Pathfinder Press, 1976) [Edición en castellano: Sobre las sindicatos. (Editorial Pluma, 1977)]

¹⁰⁵ *A la opinión pública de los obreros del mundo. Tesis, resoluciones y manifiestos del primer congreso internacional pro Cuarta Internacional*. Sin firma.

¹⁰⁶ *Como deben combatir a Hitler los obreros austríacos*. *Intercontinental Press*, 6 de marzo de 1972. Sin firma. La traducción del alemán de *Unser Wort* (julio y setiembre de 1936) [al inglés] es de *Intercontinental Press*. El título original era "¿Deben defender los obreros austríacos la 'independencia' de Austria? (un diálogo)". Este fue el gran problema político que se les planteó a los obreros austríacos entre 1934, cuando la clase dominante eliminó brutalmente sus derechos democráticos, y 1938, cuando las tropas de Hitler invadieron y conquistaron al país.

¹⁰⁷ El Partido Socialdemócrata austríaco tomó el nombre de *Socialista*

Revolucionario después de que el régimen de Dollfuss lo ilegalizó en 1934.

¹⁰⁸ *Jean Longuet* (1876-1938): nieto de Marx, dirigía la minoría pacifista en la SFIO en 1915. Permaneció en la SFIO cuando la mayoría se afilió a la Comintern. *Arthur Henderson* (1863-1935), obtuvo el apoyo del Partido Laborista para la política bélica de Inglaterra durante la Primera Guerra Mundial. Fue presidente de la Segunda Internacional en 1925-29. *Habsburgo* era la dinastía reinante en Austria-Hungría desde el siglo XIII hasta la revolución de 1918.

¹⁰⁹ *Heinrich Bruening* (1885-1970): dirigente del Partido católico del Centro. Hindenburg lo nombro canciller en marzo de 1930 y gobernó por decreto desde julio hasta su relevo en mayo de 1932.

¹¹⁰ *Kurt von Schuschnigg* (n. 1897): canciller de Austria después del asesinato de Dollfuss en julio de 1934. Reprimió a la izquierda tratando de lograr el acuerdo con Hitler para la "independencia" de Austria. A principios de 1938 cedió a la presión alemana y nombró a tres nazis prominentes para el gabinete. Su intento por impedir la anexión a Alemania mediante un plebiscito se vio bruscamente interrumpido por la invasión nazi en marzo de 1938.

¹¹¹ *Pequeña Entente*: alianza económica y defensiva formada por Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia en 1920-21. Empezó a romperse en 1936 y se liquidó definitivamente cuando el Pacto de Munich 1938 desmembró a Checoslovaquia. Su objetivo principal había sido defender el statu quo creado por el Tratado de Versalles frente a los intentos de Alemania por modificarlo.

¹¹² *Trabajar con calma y objetividad*. De los archivos personales de Albert Glotzer. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. Desde Chicago, Glotzer había enviado una carta a Trotsky con el balance de los primeros meses del entrismo en el PS.

¹¹³ *Nathan Gould*: adversario norteamericano del entrismo al PS, fue secretario nacional de la Liga Juvenil Espartaco antes de que ésta entrara en la Liga Juvenil Socialista en 1936 y secretario nacional de la LJS cuando fue expulsada en 1937. En 1940 se separó del Socialist Workers Party junto con Shachtman. *Daniel Hoan* (1881-1961), intendente de Milwaukee de 1916 a 1940 y miembro de la derecha socialista.

¹¹⁴ *La Cuarta Internacional y la Unión Soviética. Tesis, resoluciones y manifiestos del primer congreso internacional pro Cuarta Internacional*. Sin firma.

¹¹⁵ Véase *La guerra y la Cuarta Internacional* en: León Trotsky, *Escritos 1933-34*. (Bogotá: Editorial Pluma, 1976. Tomo v, volumen 2, pp.

451 y ss [N. del E. colombiano]).

¹¹⁶ *Por un objetivo común en Gran Bretaña*. De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Carta a Hugo Dewar en representación de la Liga Marxista, uno de los tres grupos invitados a la conferencia internacional de julio de 1936. El Grupo Marxista del ILP y el Grupo Bolchevique-Leninista de la juventud laborista enviaron un delegado y un observador cada uno, pero la Liga Marxista no lo hizo. Los tres se reunificaron en 1938.

Índice

| | |
|--|----|
| Observaciones al pasar | 4 |
| Acerca de la amalgama de la tarjeta postal | 11 |
| Solicitud de un mes de licencia | 15 |
| Por una explicación lúcida | 16 |
| Acontecimientos en la URSS | 17 |
| El carácter de clase del estado soviético | 18 |
| Los comunistas extranjeros corren peligro | 22 |
| Apuntes de un periodista | 24 |
| Acerca de la sección soviética de la Cuarta Interna- cional | 34 |
| La democracia burguesa y la lucha contra el fascismo | 45 |
| Los prisioneros revolucionarios de Stalin | 50 |
| Preguntas a una organización británica | 58 |
| Por el entrismo en Estados Unidos | |
| Carta a Cannon y Shachtman | 61 |
| Carta a A.J. Muste | 62 |
| Carta a Jack Weber | 63 |
| Cómo funciona la fragua stalinista de mentiras | 64 |
| Una crisis en el Workers party | 68 |

| | |
|---|-----|
| Carta a A.J. Muste | 75 |
| Declaración a Associated Press | 77 |
| Consejos a un grupo inglés | 79 |
| Cómo trabajar en el PS | 84 |
| La entrevista Stalin-Howard | 88 |
| “El punto sin retorno” | |
| La orden de Stalin a Demian Bedni | 100 |
| Una vez más sobre la sección soviética | 105 |
| Un libro honesto | 108 |
| El plan para exterminar a los bolcheviques-leninistas | |
| | 111 |
| Sugerencias para la sección belga | 114 |
| Carta abierta a un camarada británico | 122 |
| El buen augurio para el trabajo conjunto en Gran | |
| Bretaña | 130 |
| La nueva constitución de la URSS | 132 |
| En las columnas de Pravda | 153 |
| Sobre los dictadores y las alturas de Oslo | |
| Carta a un camarada inglés | 157 |
| Cómo ganar a la juventud socialista | 162 |
| Persecución política en la URSS | 167 |
| Todavía faltan los platos más picantes | 174 |
| Sobre los artículos del camarada Ciliga | 177 |
| El nuevo ascenso revolucionario y las tareas de la | |
| Cuarta Internacional | 178 |
| A la opinión pública de los obreros del mundo | 192 |
| Cómo deben combatir a Hitler los obreros austríacos . | |
| | 197 |
| Trabajar con calma y objetividad | 206 |
| La Cuarta Internacional y la Unión Soviética | 208 |
| Por un objetivo común en Gran Bretaña | 219 |
| Notas | 221 |